



CUADERNOS DE TERRITORIO 21 | ISSN 1850-2520

## La relación sociedad-naturaleza: un estudio en disputa entre la Geografía Humana y la Morfología Social

Gonzalo Ezequiel Lus Bietti

16 : Instituto de Geografía "Romualdo Ardissonne"



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

**La relación sociedad-naturaleza:  
un estudio en disputa entre la Geografía Humana  
y la Morfología Social**

Gonzalo Ezequiel Lus Bietti



CUADERNOS DE TERRITORIO 21 | ISSN 1850-2520

# La relación sociedad-naturaleza: un estudio en disputa entre la Geografía Humana y la Morfología Social

Gonzalo Ezequiel Lus Bietti

**IG** : Instituto de Geografía “Romualdo Ardissonne”



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

---

Decano Américo Cristófalo	Secretaría Hacienda Marcela Lamelza	Consejo Editor Virginia Manzano, Flora Hilert, Carlos Topuzian, María Marta García Negroni, Fernando Rodríguez, Gustavo Daujotas, Hernán Inverso, Raúl Illescas, Matías Verdecchia, Jimena Pautasso, Grisel Azcuy, Silvia Gattafoni, Rosa Gómez, Rosa Graciela Palmas, Sergio Castelo, Ayelén Suárez
Vicedecano Ricardo Manetti	Subsecretaría de Bibliotecas María Rosa Mostaccio	
Secretaría Académica Sofía Thisted	Subsecretario de Publicaciones Matías Cordo	
Secretaría de Extensión Ivanna Petz	Subsecretario de Transferencia y Cooperación Internacional Silvana Campanini	
Secretario de Posgrado Alejandro Balazote	Dirección de Imprenta Rosa Gómez	
Secretario de Investigación Marcelo Campagno		
Secretario General Jorge Gugliotta		

---

Cuadernos de Territorio Nº 21, 2022

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras  
Serie de revistas especializadas  
Colección Cuadernos de Territorio  
ISSN 1850-2520

INSTITUTO DE GEOGRAFÍA "ROMUALDO ARDISSONE"  
Director: Jorge Blanco

Comité de Publicaciones del Instituto de Geografía "Romualdo Ardissonne"  
Carlos Reboratti  
Diego Ríos  
Hortensia Castro  
Mariana Arzeno  
Pablo Ciccolella  
Raquel Gurevich  
Silvina Fabri

Arte de tapa: María Verónica Pugliese

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

Subsecretaría de Publicaciones  
Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina  
Tel.: 5287-2600 - info.publicaciones@filo.uba.ar  
<http://publicaciones.filo.uba.ar>

# Índice

## 7 **Introducción**

### 17 **Capítulo I**

- 17 La fundamentación epistemológica del debate institucional: El medio natural y el medio social
- 30 La Morfología Social. Una herramienta conceptual y una perspectiva analítica
- 40 Primer momento de un debate: De Durkheim a Ratzel, y de Ratzel a Durkheim. Una controversia en torno a la idea de suelo
- 52 ¿Un movimiento estratégico? Vidal de la Blache: Del acercamiento a la Antropogeografía al distanciamiento de la Geografía Política

### 63 **Capítulo II**

- 63 El proyecto epistemológico de la Geografía Humana de Vidal de la Blache: De la relación Sociedad-Naturaleza al Género de Vida
- 86 Las condiciones geográficas de los hechos sociales: un despegue del planteo morfológico

99 **Capítulo III**

99 De los maestros a los discípulos. En búsqueda de una línea de continuidad

112 La disputa entre la Geografía Humana y la Morfología Social en manos de los discípulos

128 ¿Un nuevo tipo de crítica para los sociólogos? Febvre y Vallaux en defensa del proyecto epistemológico de la Geografía Humana

143 **Capítulo IV**

157 **Bibliografía**

## Introducción

El tratamiento de la relación entre la sociedad y la naturaleza ha sido una indagación que generó y sigue generando preguntas desde diversos enfoques y desde distintas tradiciones filosóficas, políticas, religiosas y científicas, incluida la geográfica. Antagónicas, concomitantes, contradictorias e incompletas, las respuestas se remontan hasta la Edad Antigua y continúan siendo eje de análisis en el siglo XXI. Glacken (1996 [1967]) ha destacado tres formas de abordaje en el pensamiento occidental sobre tal relación: aquellas que se interrogan sobre la Tierra como una creación hecha con un propósito; las que se preguntan sobre la influencia de la naturaleza en el carácter y la cultura humana; y las que indagan sobre el papel de las sociedades como agentes modificadores de la naturaleza original y constructores de una segunda naturaleza. Para Delgado Mahecha (2005), las dos primeras ideas tuvieron desarrollo desde la Antigüedad, pero no así la tercera, apenas advertida por George Louis Leclerc, conde de Buffon (1707-1788), y recién formulada por George Perkins Marsh (1801-1882) en su obra de 1864 *Man and Nature, or Physical Geography as Modified by Human Action* que presentaba una marcada preocupación por los cambios inducidos por la acción humana sobre la naturaleza.



En el marco del proceso de institucionalización de la Geografía, se ha observado un esfuerzo intelectual por estudiar la relación sociedad-naturaleza desde diversos enfoques teóricos y diferentes escuelas de pensamiento. De hecho, su problematización ha contribuido a dar cuerpo al campo disciplinar. La obra de Friedrich Ratzel (1844-1904) en Alemania, de Paul Vidal de la Blache (1845-1918) y de Elisée Reclus (1830-1905) en Francia, de Halford J. Mackinder (1861-1947) en Inglaterra, de Piotr Kropotkin (1842-1921) en Rusia, o de Ellen Churchill Semple (1863-1932) en Estados Unidos, son un ejemplo de ello. También podría incluirse a Frédéric Le Play (1806-1882) quien, al idear un sistema analítico para el estudio empírico de las relaciones entre la sociedad y su medio geográfico inmediato, fue uno de los pioneros en realizar una aproximación desde una perspectiva social (Buttimer, 1980).

La introducción de las teorías evolucionistas de Jean Baptiste Lamarck (1744-1829) y Charles Darwin (1809-1882), durante la segunda mitad del siglo XIX, ha tenido una connotación importante para el ámbito científico en general, y para la Geografía en particular. Así, la concepción de una naturaleza que influye en los seres vivos y que se constituye junto con ellos, ha conducido en los estudios geográficos de Ratzel y Vidal, entre otros, a pensar en la idea de medio como en una configuración que resulta de la interacción entre la sociedad y la naturaleza. En este sentido, la noción de medio ha sido fundamental para las formulaciones geográficas sobre las relaciones entre la sociedad y la naturaleza.

En términos generales, durante el último cuarto del siglo XIX, atravesado desde el punto de vista epistemológico por el evolucionismo, y desde el punto de vista ideológico y político por las propuestas nacionalistas e imperialistas, los diversos estudios sobre la relación sociedad-naturaleza estuvieron centrados en análisis empíricos que

buscaban dar cuenta de las influencias de las condiciones naturales sobre los individuos y la sociedad, llevando en algunos casos a indagar sobre los efectos de dichas condiciones en la localización y distribución de asentamientos de los grupos humanos.

Entrado el nuevo siglo, junto a tales perspectivas y en el marco del desarrollo disciplinar, tuvo lugar la tendencia que Livingstone (1992a) llamó el ritual de la regionalización. Las relaciones de la sociedad con el medio adquirirían características singulares en ámbitos específicos. En este marco, Vidal de la Blache y otros autores posteriores como Richard Hartshorne "...a través de las contribuciones cualitativas (...) hablan de una personalidad regional, o de los estudios cuantitativos de los practicantes de la ciencia regional" (Livingstone, 1992a: 6).

De acuerdo con Castro (2011), desde mediados del siglo XX y con continuidad hasta la actualidad, la preocupación por la degradación de la naturaleza supuso nuevos interrogantes sobre la relación con la sociedad. Estos cuestionan las ideas ilustradas sobre el dominio de la naturaleza como expresión de la emancipación y del progreso de la humanidad. En este sentido, la preocupación por el estado de la naturaleza llevó a la aparición del concepto de ambiente, pensado como el entorno donde se desarrolla la vida, resultado de fuerzas y procesos naturales y sociales.

Desde esta perspectiva, también ha tenido lugar el surgimiento de nuevos enfoques ecológicos y movimientos sociales de reivindicación que llamaron la atención sobre la finitud de la naturaleza y la escasez de recursos como resultado de acciones y transformaciones sociales. En particular, hacia la década de 1970, las condiciones de deterioro como así también las intervenciones tecnológicas en favor de la domesticación de la naturaleza han llevado a la idea de su "fin". Este pensamiento venía a plantear que la naturaleza habría perdido su

autonomía al encontrarse bajo un proceso de dependencia de la actividad humana. Asimismo, esa artificialización la habría vuelto impredecible, resurgiendo la cosmovisión de una naturaleza caótica y agresiva.

Para la misma época, también tuvieron lugar propuestas de base romántica que reclamaban el “regreso” a la naturaleza. Así, remitiendo al pensamiento de la convivencia material y espiritual con el mundo natural, aparecieron iniciativas que iban desde experiencias comunitarias en donde primaba cierta idea de armonía junto a prácticas de alimentación y consumo alternativo, hasta aquellas vehiculizadas por el mercado como el caso de los *country-clubs* o el turismo ecológico.

Las diferentes formas de abordaje de la relación sociedad-naturaleza mencionadas otorgan un horizonte de historicidad. A su vez, su vigencia lleva a comprender que las ideas sobre la naturaleza expresan los anhelos, las preocupaciones y los problemas de las sociedades en sus diferentes contextos. Ellas también evidencian el estado de la naturaleza y, fundamentalmente, el estado de las sociedades que las producen (Castro, 2011).

Comprendiendo que la relación sociedad-naturaleza es parte constitutiva de la tradición geográfica y que también esta relación ha formado parte de otras tradiciones o, si se quiere, es una tradición en sí misma conversada por diversas disciplinas, el presente trabajo pretende explorar aquellas concepciones que dominaron el umbral del siglo XX, particularmente en el campo de la Geografía y la Sociología.<sup>1</sup> Más precisamente, la propuesta consiste en indagar cómo la Geografía Humana de Paul Vidal de la Blache y la Morfología Social de Émile

---

<sup>1</sup> Al respecto, cabe destacar que este escrito deriva de la Tesis presentada para obtener la Licenciatura en Geografía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. La misma fue realizada bajo la dirección de la Dra. Perla Zusman, y defendida y aprobada en octubre de 2018.

Durkheim se constituyeron como proyectos disciplinarios que se disputaron epistemológica e institucionalmente la apropiación del estudio de la relación entre la sociedad y la naturaleza. En efecto, tanto Vidal de la Blache como Durkheim tuvieron diferentes concepciones de la forma de abordaje de este vínculo sociedad-naturaleza, y es en torno a ellas que definieron los proyectos de Geografía Humana y de Morfología Social.

En este marco, el objetivo general de esta investigación se dirige a explorar los modos de comprender la relación sociedad-naturaleza por parte de Vidal de la Blache y Durkheim, y sus implicancias en la formulación de sus respectivos proyectos disciplinarios. La intención es no solo contribuir al conocimiento de las discusiones teórico-epistemológicas que atraviesan la conformación de las disciplinas sociales atendiendo a la especificidad de, en este caso, la Sociología y la Geografía como ámbitos de institucionalización de saberes, sino que también interesa puntualizar reflexivamente dichas discusiones en las construcciones teórico-conceptuales centrales de cada autor. Al mismo tiempo, los objetivos específicos se orientan a indagar las distintas conceptualizaciones sobre la relación sociedad-naturaleza que se observan en las formulaciones de Vidal de la Blache y Durkheim; a explorar las prácticas y estrategias de legitimación a través de las cuales Vidal de la Blache, Durkheim y sus respectivos discípulos fueron definiendo el espacio epistemológico-institucional de cada disciplina; y a reflexionar sobre las implicancias de esta disputa en el desarrollo de la Geografía Humana y la Morfología Social. En este sentido, ¿qué conceptos acuñan Vidal de la Blache y Durkheim a los fines de entender la relación sociedad-naturaleza?, ¿qué papel juegan dichos conceptos en la definición de los proyectos disciplinares?, ¿qué rol cumplen tales conceptualizaciones en la disputa epistemológica e institucional entre la Geografía Humana y la Morfología Social?, son interrogantes transversales que irán moldeando el estudio pretendido.

Para responder a tales preguntas, se ha decidido realizar un abordaje desde la historia social de la Geografía, lo que implica contextualizar histórica, social, cultural y políticamente los episodios, autores o ideas geográficas (Livingstone, 1992b). En este sentido, reconociendo el carácter “epocal” del conocimiento, se plantea reconstruir el proceso de formación disciplinar en relación con el contexto social de referencia bajo dos aspectos mutuamente relacionados: la producción geográfica de la realidad social y la producción social de la Geografía como institución y discurso autónomo (Escolar, 1991). Al mismo tiempo, para pensar y analizar las conceptualizaciones que imprimen Vidal de la Blache y Durkheim sobre la relación sociedad-naturaleza, cobra relevancia la noción de constelación de conceptos (Haesbaert, 2014) en donde estos se conciben como herramientas de análisis, tanto en relación a problemas o problematizaciones como en vinculación a una familia o conjunto de otros conceptos que se encuentran ligados entre sí, otorgándose mutuamente sentido y pertinencia. Finalmente, para comprender las prácticas y estrategias que llevan adelante Vidal de la Blache y Durkheim, y que configuran la disputa entre la Geografía Humana y la Morfología Social, la teoría del campo científico de Bourdieu (2012 [1976]) permite dar cuenta de la existencia de un mundo social regido por sus propias leyes específicas, compuesto por los agentes (comunidades) y las instituciones que producen y reproducen la ciencia. Así, desde este posicionamiento es posible considerar una disputa entre la Geografía Humana y la Morfología Social que es, por un lado, epistemológica, en tanto se lucha por imponer tal o cual forma de estudiar la relación sociedad-naturaleza y, por otro, institucional, en la medida en que se pugna por adquirir hegemonía para el estudio de la temática en cuestión en el ámbito universitario.

Por cuanto este trabajo utiliza como fuentes de información textos escritos de distintas épocas y de diferentes autores en contextos particulares, el análisis de contenido se configura como una estrategia

teórico-metodológica pertinente. Se trata de una técnica de interpretación de textos cuyo denominador común reside en su capacidad para albergar un contenido que, leído y descifrado, abre las puertas al conocimiento de diversos aspectos y fenómenos de la vida social (Andreu Abela, 2001). En efecto, es una técnica que posibilita realizar estudios comparativos entre diversos documentos y objetos de diferentes épocas y marcos histórico-sociales (Bernete García, 2014). Por lo tanto, la investigación se basa en el estudio de fuentes de información primaria y secundaria. Las primeras están constituidas por textos producidos por Ratzel, Vidal de la Blache, Durkheim y sus respectivos discípulos, que brindan la oportunidad de establecer un análisis en profundidad de sus escritos, permitiendo interpretar sus ideas en el contexto particular en el cual las pensaron. Por su lado, las segundas están compuestas por una amplia gama de textos que, desde diferentes perspectivas (historiográfica, geográfica, sociológica, filosófica), ofrecen un análisis de estos autores, sus obras y sus ideas, posibilitando el establecimiento de relaciones, simetrías y discusiones.

Finalmente, este escrito se estructura en cuatro capítulos:

El Capítulo I busca aproximarse a los señalamientos iniciales de Vidal de la Blache sobre su Geografía Humana en vinculación con la concepción antropogeográfica de Ratzel y en correlato con el debate que el propio Ratzel mantiene con Durkheim en los primeros números de la revista *L'Année Sociologique*. Así, ¿qué entienden por medio Ratzel y Durkheim?, ¿cómo lo abordan en vinculación con las sociedades?, ¿qué papel va a cumplir la Morfología Social en el proyecto sociológico? y ¿cómo se articula la construcción de la Geografía vidaliana con el debate entre Ratzel y Durkheim? son las preguntas que orientan el seguimiento del primer momento del debate epistemológico que se va generando entre la Geografía y la Sociología en el umbral del siglo XX.

El Capítulo II procura reconstruir el proyecto epistemológico e institucional de la Geografía Humana de Vidal de la Blache. En este sentido, a partir de reconocer sus diferentes estrategias de legitimación, se analiza cómo el desarrollo de la Geografía vidaliana se fue produciendo a barlovento del proyecto sociológico y morfológico de Durkheim. ¿Qué conceptos utiliza Vidal para abordar la relación sociedad-naturaleza y qué relaciones entabla entre dichos conceptos?, ¿cómo fueron llevados a cabo los diferentes procesos de institucionalización de la Geografía y la Sociología en el seno de la universidad francesa? y ¿qué estrategias desarrolla Vidal para legitimar su Geografía Humana? son los interrogantes que atraviesan este capítulo. Así, se puntualiza en el abordaje del segundo momento del debate epistemológico e institucional entre la Geografía Humana y la Morfología Social, como así también se identifican las estrategias que utilizan Vidal de la Blache y Durkheim para inscribir sus proyectos en la universidad francesa y legitimar sus perspectivas disciplinarias.

El Capítulo III indaga la disputa entre la Morfología Social y la Geografía Humana a través de las producciones de los discípulos de Durkheim y Vidal de la Blache. En este sentido, a partir del reconocimiento de continuidades o diferencias en los respectivos proyectos epistemológicos, se analizan las estrategias que estos discípulos utilizan para legitimar cada campo de conocimientos. ¿De qué manera los discípulos de Durkheim y Vidal se incorporan en los respectivos proyectos?, ¿cuáles son sus principales contribuciones?, ¿en qué aspectos sus colaboraciones continúan o se diferencian de los trabajos y enseñanzas de sus maestros? y ¿de qué manera los discípulos modifican esas estrategias de legitimación? son las cuestiones que cierran este estudio del debate entre la Morfología Social y la Geografía Humana. En síntesis, se trata de analizar cómo esta puja que empezó entre Durkheim y Ratzel, pasando a Durkheim y Vidal, fue apropiada por sus respectivos discípulos (tercer momento).

Como corolario, el Capítulo IV finaliza este escrito con unas breves conclusiones que recuperan las principales ideas esbozadas a lo largo de toda la investigación.





# Capítulo I

## **La fundamentación epistemológica del debate institucional: el medio natural y el medio social**

Este apartado propone indagar las concepciones que Friedrich Ratzel y Émile Durkheim construyen sobre la idea de medio. En este sentido, se parte de los aportes de Lamarck y Darwin en cuanto a la concepción del medio como algo externo y en el reconocimiento de mediaciones a través de las cuales el medio natural ejerce influencia sobre los seres vivos. Desde la idea de *milieu* (*medio*) de Lamarck, Ratzel no solo elabora su idea de medio, sino que también traza las primeras diferencias con la Sociología. Así, con la crítica a la noción de Auguste Comte que separa un medio externo (un entorno natural de relaciones causales) de un medio interno (un marco autónomo donde se desenvuelven las sociedades), Ratzel señala la importancia de comprender al medio configurado desde la relación entre la sociedad y la naturaleza, donde el nivel de desarrollo de los grupos humanos definiría el grado de influencia de las condiciones ambientales.

Como contrapartida a las ideas de Ratzel, y retomando los señalamientos de Comte, Émile Durkheim, preocupado por entender la

relación entre el individuo diferenciado por la división del trabajo y la sociedad que lo envuelve, desarrolla la idea de un medio interno donde lo social puede explicarse por el mismo desenvolvimiento de la sociedad. La controversia por comprender el desarrollo de las sociedades en vinculación a un medio externo o interno, natural o social, se constituye en el fundamento epistemológico de la disputa que se forja entre Ratzel y Durkheim, entre la Geografía y la Sociología, en el umbral del siglo XX.

### *El medio natural. De Lamarck a Darwin*

La concepción de medio natural que predominó durante la segunda mitad del siglo XIX estuvo asociada a los aportes producidos por Jean Baptiste Lamarck y Charles Darwin en el campo de la Biología. En este sentido, las ideas de estos autores no solo han servido de marco epistemológico para comprender los fenómenos del orden social, sino que también contribuyeron al desarrollo de los estudios sobre las influencias que ejerce el medio natural sobre los seres vivos.

Por un lado, Lamarck (1986 [1809]), en su obra *Philosophie Zoologique*, procuraba demostrar la importancia del medio natural y sus efectos en los cambios de hábitos, en las acciones y en la organización de los organismos, afirmando que las circunstancias exteriores ejercían una influencia que operaba a través de las necesidades de los seres vivos. De esta manera, si bien el medio natural era el que dominaba y ordenaba la evolución, este no actuaba en forma directa, sino que entre ambos intercedía una necesidad que terminaba por alterar los hábitos de los seres vivientes. Así, para Lamarck, los cambios en el medio podían provocar mudanzas en las necesidades de los seres vivos, generar modificaciones en sus acciones (las cuales establecían el uso de ciertos órganos y el atrofiamiento de otros) y producir ganancias o pérdidas morfológicas que serían transmitidas y heredadas por la generación siguiente. De ello se desprende la idea de que, entre

las condiciones externas y las necesidades, existía un esfuerzo vital realizado por los seres vivos por adaptarse al medio, y que tal adaptación no estaba garantizada *a priori* sino que tenía lugar *a posteriori*. Según Canguilhem (2001 [1952]), esto supone entender que el medio en la teoría de Lamarck era algo esencialmente externo, ya que eran los seres vivos quienes mantenían la iniciativa del esfuerzo para no desligarse del propio medio.

Por el otro lado, Darwin (1921 [1859]), si bien desde las primeras páginas de *Origins to Species* continuaba concibiendo al medio como algo externo a la vida, tenía algunas diferencias con los argumentos de Lamarck. En lugar de referirse a la relación entre las condiciones externas y los esfuerzos vitales como condición explicativa de la variación de las especies, su teoría evolucionista introducía la noción de medio para dar cuenta de la estrecha vinculación entre la variabilidad y la selección natural. En este sentido, el medio natural se comprendía como un agente causante de diversidad a través del cual se estimulaba la lucha por la supervivencia y la selección natural. Por lo tanto, si bien el medio aparecía como un actor fundamental de la evolución, era en las relaciones de un ser vivo con otro, establecidas en la lucha por la existencia, donde residía otro factor de incentivo a la variación. Así, para Darwin, a diferencia de Lamarck, la iniciativa de la variación solo a veces provenía del medio (Canguilhem, 2001 [1952]).

De esta manera, es posible advertir la existencia de cierta simetría entre Darwin y Lamarck en cuanto a la concepción del medio como algo externo y en la presencia de mediaciones representadas por las ideas de esfuerzos o de selección natural a través de las cuales los seres vivos se adaptan al medio. En este punto, es pertinente comprender las teorías de Lamarck y Darwin como complementarias, dado que ambas permiten entender las formulaciones que Ratzel, Vidal de la Blache y Durkheim construyen sobre el medio, ya sea buscando indagar las

influencias que este ejerce sobre las sociedades, ya sea procurando explicar las grandes diferencias entre las civilizaciones observables en la diversidad terrestre.

### *El medio en el pensamiento de Ratzel*

En sus primeros estudios en la Universidad de Jena, Friedrich Ratzel conoció a Ernst Haeckel (1834-1919), profesor de zoología y un entusiasta seguidor de la concepción del medio darwiniano. Para este naturalista y filósofo alemán que difundió la obra de Darwin, la importancia del medio no solo radicaba en concebirlo como el motor capital de la evolución, sino que también se constituía como el fundamento primordial de una nueva disciplina, la Ecología, cuyo principio exclusivo era el estudio de la influencia del entorno sobre los seres vivos. Si bien para Claval (1974), Ratzel mantuvo una actitud cada vez más independiente y crítica respecto de Haeckel y el darwinismo, resultaba inevitable que sus contactos con los naturalistas durante su formación científica influyeran en sus formulaciones geográficas. Así, con el moldeado de una disciplina que se constituía en la conjunción entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias humanas, Ratzel (1990 [1891]) en su obra *Antropogeographie* buscaba llevar adelante el estudio de las influencias ambientales sobre las sociedades.

La concepción de medio en el esquema ratzeliano partía de concebir la existencia de un entorno natural (*Umwelt*) que, en tanto entidad física, incluía al suelo (*Boden*), al mundo animal-vegetal y también al clima. Para Ratzel (ibídem), esta entidad natural no podía comprenderse en forma aislada ya que las sociedades estaban en constante relación con ella. Por lo tanto, la idea de medio se configuraba a partir de la interacción entre la sociedad y la naturaleza, siendo una categoría que integraba ambas cuestiones. En rigor, la forma en la cual el medio era abordado en la concepción ratzeliana se definía por el análisis de las influencias de las condiciones naturales sobre la humanidad.

En el proyecto antropogeográfico, la indagación de la relación entre las sociedades con su medio físico ocupaba un lugar central (Buttimer, 1980). Así, si bien su Geografía Humana se organizaba bajo una estructura tripartita dedicada al análisis de las influencias del entorno natural sobre la humanidad, a la distribución de las sociedades humanas sobre el globo y a la formación de los territorios, la primera se imponía articulando a las otras dos dimensiones (Moraes, 1990). Y, en su estudio, primaba un condicionamiento más que una determinación, ya que las mediaciones humanas podían contrarrestar los efectos de la naturaleza. De esta manera:

No debemos, pues, considerar la variabilidad del hombre de manera tal que, en cierto sentido, cualquier influencia externa deba dejar sobre él su marca, ni tampoco una marca característica cuya naturaleza se pueda hasta reconocer; el hombre es un organismo que sigue las propias leyes y que siempre de acuerdo con estas, aunque de forma independiente, elabora todo aquello que le proviene del exterior. Este afirmarse de la individualidad humana en medio de las influencias externas, a pesar de las violentas relaciones que le son impuestas, constituye un elemento esencial del concepto de vida... (Ratzel, 1990 [1891]: 61).

Es en este sentido que, para el geógrafo alemán, el medio no era solo una entidad física que proveía a las sociedades lo necesario para la vida, uniéndolas con el suelo, moldeando sus establecimientos y formas de vida, sino que el alcance de su acción dependía de la misma humanidad en su voluntad y capacidad de tomar ventaja de los elementos que la rodeaban y, en rigor, de lo necesario para su supervivencia. Por lo tanto, era esta relación entre la humanidad y su entorno lo que definía al propio medio. Y de allí que el tipo de vínculo que las sociedades tenían con el medio se encontrara en correspondencia con el grado de desarrollo de los diversos grupos que vivían en la Tierra.

En efecto, para Ratzel en esta relación sociedad-naturaleza, el entorno natural no actuaba directamente sobre la humanidad, sino que su mayor o menor alcance estaba mediatizado por el nivel de desarrollo de esta. Así, mientras las sociedades más “civilizadas” tenían mayor libertad o disfrute de la naturaleza, las más “primitivas” quedaban sujetas a su influencia. Estas cuestiones que no escapaban al pensamiento occidental en el proceso de construir y diferenciar un “nosotros” civilizado de un “otros” primitivo, especialmente en el marco de las prácticas imperiales y coloniales de fines del siglo XIX, también formaron parte de la Geografía Política de Ratzel y su teoría del Estado, elaboradas algunos años más tarde (Moraes, 2006 [1983]).

En definitiva, la concepción del medio en el pensamiento ratzeliano parte de reconocer la existencia de un entorno natural con el cual las sociedades interactúan de acuerdo con el tipo y el grado de desarrollo que posean. En esencia, esta relación es lo que configura al propio medio ya que el alcance de los efectos de esta interacción depende de la capacidad de los seres humanos de tomar ventaja de los elementos que los rodean y de lo necesario para su supervivencia. En este sentido, la noción de medio no puede comprenderse solo como una entidad natural aislada, sino en relación a las sociedades con las cuales interactúa. En rigor, la concepción del medio ratzeliano parte de entender la importancia atribuida al estudio de las influencias de las condiciones naturales sobre las sociedades.

### *Ratzel y Comte. La antesala del debate Ratzel-Durkheim*

Pensando en la posterior discusión de Ratzel con el sociólogo Émile Durkheim en la revista *L'Année Sociologique*, resulta interesante cuando no pertinente, recuperar ciertas consideraciones que el propio Ratzel realiza sobre el positivista Auguste Comte (1798-1857) y su concepción de *milieu* (medio).

Los primeros capítulos de la *Anthropogeographie* revisaban las contribuciones realizadas al estudio de las influencias de las condiciones naturales sobre las sociedades. En este contexto, Ratzel se detenía en abordar la diferencia entre la noción de *milieu* de Lamarck y la de *ambiente físico* de George-Louis Leclerc, conde de Buffon.

Leclerc escribió en 1749 *Histoire Naturelle*, obra en la cual planteaba que la naturaleza no era un mundo estático y acabado, sino cambiante, de movimiento continuo que sostenía una relación rígida, necesaria y causal con los seres vivos. En efecto, de acuerdo con Glacken (1996 [1967]), esta obra no solo abarcaba las influencias medioambientales sobre toda la vida, sino que además incluía tanto las diferencias culturales como raciales de la humanidad. Para Leclerc (1749), la diferencia entre un lugar cualquiera de la Tierra respecto a otro estaría dada por la incidencia de las condiciones ambientales sobre los seres vivientes. Así, la noción de *ambiente físico* venía no solo a designar el entorno natural como un mundo dinámico, sino que, en lo fundamental, evidenciaba el vínculo causal que se daba entre este y los seres vivos.

Como contrapartida a esta perspectiva de Leclerc, Ratzel (1990 [1891]) recurría a la noción de adaptación de Lamarck (1986 [1809]), según la cual los grandes cambios que se producen en las condiciones externas provocan grandes alteraciones en las necesidades de los organismos y, a su vez, en las acciones de la vida en las cuales esos organismos asumen nuevos hábitos. De acuerdo con el geógrafo alemán, esta idea de Lamarck suponía una noción de medio que se diferenciaba de la de *ambiente físico* de Leclerc ya que, al introducir el esfuerzo vital de los seres vivos en la adaptación a las condiciones externas, la propia idea de medio rompía con cualquier vínculo causal integrando en un mismo conjunto las relaciones y mediaciones entre las sociedades y el medio natural.



A pesar de que la teoría lamarckiana tuvo gran difusión y aceptación durante gran parte del siglo XIX, para Ratzel (1990 [1891]) esta concepción del medio no fue advertida por autores posteriores que, en su afán de incluir los axiomas biológicos como andamiaje teórico, realizaron interpretaciones y analogías superficiales. La mención particular estaba dirigida hacia la ligera lectura del *milieu* de Lamarck realizada por el principal exponente de la filosofía positiva de mediados del siglo XIX, Auguste Comte.

Para Comte (1839), la teoría de Lamarck sería una importante base de conocimientos en la constitución de una Sociología como ciencia positiva, que tendría en la perspectiva biológica un punto de partida para el estudio de los fenómenos sociales. Desde su punto de vista, mientras la Biología solo captaba al individuo, la Sociología permitiría el estudio de la sociedad. Es por ello que su campo de conocimientos buscaba definirse como una Biología social tratando los fenómenos sociales de igual modo que los naturales. De esta manera, si en las ciencias naturales los organismos se consideraban en relación con el entorno natural, al que Comte llamaba sistema ambiente, en las ciencias sociales los seres humanos se concebían en relación a un entorno social.

Para Pérez M. (2012), en el pensamiento comteano, la naturaleza humana, en interacción con el orden exterior, sería la que determinaría su propio desarrollo. El exterior funcionaría como modelo de ordenamiento del interior en donde el espíritu buscaría, en el conocimiento de los fenómenos que le son exteriores, la manera de reglamentarse a sí mismo. En otras palabras, la humanidad sería concebida como una totalidad en sí misma que se distinguiría de su entorno natural. De esta manera, si se piensa al medio como el ambiente exterior y se presta especial atención al desarrollo interno de la sociedad, para Comte el *milieu* quedaría definido como "...el conjunto total

de las circunstancias exteriores de un género cualquiera, necesarias para la existencia de cada organismo determinado.” (1839: 301). Por lo tanto, en la concepción comteana, mientras que por un lado hay un medio externo asemejado al entorno natural, al sistema ambiente, por el otro, hay un medio que es interno y que se presenta como un marco autónomo y en el cual se desenvuelven las sociedades.

A diferencia de Comte, Ratzel (1990 [1891]) comprendía que la humanidad y el medio no eran dos totalidades diferentes, sino que el medio contenía de igual manera el desenvolvimiento de ambas fuerzas, en donde el nivel de desarrollo de una sociedad mediaría en el grado de afectación de las condiciones medioambientales sobre la humanidad. Por ello, para Ratzel, la idea de *milieu* de Comte estaría más próxima a la noción de *ambiente físico* de Leclerc que a la de Lamarck, ya que aquella solo remitía a la causalidad de las condiciones exteriores:

Comte no solo no profundizó el concepto, sino que ni siquiera llegó a comprenderlo enteramente. Por “milieu” entiende las condiciones externas que son para él el suelo y el clima (...) extrae del “milieu” aquel carácter puramente natural que se contrapone a todo aquello que pueda estar ligado al hombre. Por eso, el “milieu” de Comte puede ser considerado en el sentido de ambiente natural (Ratzel 1990 [1891]: 42-43).

Para el autor de la *Anthropogeographie*, esta forma meramente natural y causal de concebir al *milieu* abría la posibilidad a Comte de desestimar cualquier tipo de influencia externa, y concebir el desarrollo de la sociedad en un marco autónomo, en un medio interno. En efecto, no comprender al medio en la interacción mediada entre la sociedad y la naturaleza era, para el geógrafo alemán, lo que inhibía a Comte y a sus seguidores de prestar atención a las influencias de las condiciones medioambientales en la formación y constitución de las sociedades.

La controversia por comprender el desarrollo de las sociedades en vinculación a un medio natural o social es uno de los fundamentos epistemológicos, si no el principal, que se pondrá en juego en las disputas de la Geografía con la Sociología en los últimos años del siglo XIX. La idea de pensar el desarrollo de las sociedades en el marco de un medio interno autónomo será uno de los postulados de Comte que heredará el sociólogo Émile Durkheim, y discutirá tanto con Friedrich Ratzel como con Paul Vidal de la Blache.

### *Durkheim y el medio social*

La concepción de *milieu* introducida por Auguste Comte (1839), y criticada por Ratzel (1990 [1891]), según la cual la sociedad se desenvuelve en un medio interno, tuvo un fecundo recorrido en la Sociología y llegó a influenciar en las ideas de Émile Durkheim, quien también, cabe destacar, encontró en la Biología una fuente de reflexión para contrastar sus consideraciones acerca de la sociedad (Ovejero Lucas, 1987).

El desarrollo de la Sociología durkheimiana tuvo lugar poco tiempo después de la instauración de la Tercera República, y contribuyó con la cimentación y difusión de la ideología secular y republicana en búsqueda de una mejor organización del orden social existente. En este marco, para Durkheim (1993 [1893]) en su obra *De la division du travail social*, una de sus primeras preocupaciones pasaba por poder entender la relación entre el individuo diferenciado por la división del trabajo y la sociedad que lo envuelve. El problema planteado era cómo asegurar, a la vez, la libertad individual y la solidaridad social en la desgarrada sociedad contemporánea, es decir, hasta qué punto las sociedades estaban organizadas y hasta qué punto esa misma organización social dejaba espacio al desarrollo individual (Therborn, 1980 [1976]). Para responder a estas cuestiones, la noción de un medio social como marco autónomo de desenvolvimiento de las sociedades comenzaba a cobrar relevancia en el estudio durkheimiano.

Preocupado por la falta de reglas morales de la sociedad moderna, Durkheim se proponía construir una ciencia de la moral mostrando la función solidaria de la división del trabajo. Así, el análisis y diagnóstico de una sociedad anómica, en tanto carecía de reglas morales y de organización social, lo llevaban a establecer una contraposición entre un tipo de sociedad primitiva caracterizada por una clase de solidaridad mecánica de sentimientos comunes y similares, frente a una sociedad moderna caracterizada por la solidaridad orgánica que surgía de la división del trabajo.

En el segundo capítulo del tomo II de *De la division du travail social*, Durkheim afirmaba que las causas que explicaban los progresos de la división del trabajo social podían encontrarse en las variaciones del medio social. En efecto, el aumento de tal división se debía a que la estructura segmentada de la sociedad preindustrial se desvanecía, es decir, perdía su individualidad efectuándose “...una coalescencia que hace a la materia social libre para entrar en nuevas combinaciones” (Durkheim, 1993 [1893]: 35-36). En otras palabras, frente a una sociedad donde los individuos mantenían fuertes vínculos de cooperación y unión y se encontraban separados en marcados segmentos sociales, en la era industrial, las relaciones y la vida social se generalizaban extendiéndose más allá de los límites primitivos. Ello era el resultado de un proceso que favorecía un acercamiento más íntimo y, al mismo tiempo, permitía hacer progresar la división del trabajo de acuerdo con una mayor cantidad de individuos en contacto entre sí que podían actuar y reaccionar unos sobre otros, en el mayor sentido de la competencia natural.

Este acercamiento concebido como densidad dinámica tenía su correlato en la densidad material de una sociedad, es decir, en el incremento de población acompañado por las mejoras tecnológicas en términos de los medios de transporte y comunicación que facilitaban los acercamientos

sobre la extensión del área donde los individuos se encontraban. En efecto, la relación entre la densidad dinámica y la densidad material se entendía en el sentido de que tal aproximación no podía realizarse si la distancia física no disminuía. Así, la articulación entre estas dos densidades es lo que permitía el aumento de la división del trabajo al haber mayor cantidad de individuos más próximos entre sí.

Siguiendo a Múgica Martinena (2005), una de las pruebas histórico-sociales que aportaba Durkheim sobre la condensación progresiva de las sociedades estaba referida a la formación de las ciudades como el resultado de la necesidad humana que empujaba a los individuos a mantener un contacto más íntimo, articulado a través de la división del trabajo. En este sentido, además de ser un fenómeno humano, para el sociólogo francés, la ciudad también era un fenómeno social en tanto era un *milieu*, es decir, un medio urbano afín a la organización no segmentaria de la sociedad cuyo carácter internamente diferenciado permitía mostrar las variaciones del medio social. De esta manera, el desenvolvimiento de los centros urbanos, lejos de ser un fenómeno patológico, derivaba de la naturaleza misma de las especies sociales superiores que, colocando una mayor cantidad de individuos más próximos entre sí, posibilitaban el desarrollo de la división del trabajo. En rigor, si las causas que explicaban los progresos de la división del trabajo social podían encontrarse, según Durkheim, en las variaciones del medio social, la formación de las ciudades, como prueba histórico-social, permitía comprender el desarrollo de la dinámica social en su autonomía, es decir, en un medio que era esencialmente interno.

En este marco, y con eje en la especialización que estipulaba la división del trabajo, Durkheim hacía explícitas sus consideraciones sobre las condiciones que constituían el *milieu*. Al igual que Comte, no otorgaba a las condiciones medioambientales una importancia semejante a la que concedía al propio medio social:

No cabe duda que las condiciones exteriores en que viven los individuos los marcan con su sello, y que siendo diversas ellas los diferencian. Pero se trata de saber si esta diversidad que, sin duda, no deja de tener relación con la división del trabajo, basta para constituirla. Es explicable, seguramente, el que, según las propiedades del suelo y las condiciones del clima, los habitantes produzcan aquí trigo, más allá carneros o vacas. Pero las diferencias funcionales no se reducen siempre, como en esos dos ejemplos, a simples matices (Durkheim, 1993 [1893]: 45).

En este sentido, la orientación que tomaba Durkheim llevaba a entender que las condiciones externas por sí solas, puntualmente el clima y la geología, que incidían sobre la división del trabajo, no eran suficientes para determinar la especialización. Tal cuestión, decía en el apartado tercero, era el resultado de la lucha por la vida entre individuo e individuo, como consecuencia de la propia coexistencia y de la aproximación entre las funciones que desenvuelven. En efecto, esta era la que permitía el desarrollo de la división del trabajo, pero funcionando bajo un medio interno y cambiante.

El análisis de algunos fragmentos de *De la division du travail social* permite apreciar las implicancias del medio social interno en la evolución de la vida social centrada en la división del trabajo. En efecto, Durkheim se preocupa por entender la relación entre el individuo diferenciado por la división del trabajo y la sociedad que lo envuelve. Esa relación individuo-sociedad pone en juego elementos materiales como la comunicación y el transporte. Estos colocan a los individuos en contacto entre sí favoreciendo el aumento de la división del trabajo. Tal condensación no está afectada por las condiciones externas, medioambientales, sino que opera en un medio social interno a través del cual se libera la lucha por la vida entre los individuos. En otras palabras, la división del trabajo expresa la lucha por la vida y pone en evidencia la preocupación durkheimiana por la relación entre la libertad individual y la vida social, entre la sociedad y su medio social.

## **La Morfología Social. Una herramienta conceptual y una perspectiva analítica**

Este apartado aborda el desarrollo conceptual de la Morfología Social en tanto soporte material de la realidad social, como así también su concepción analítica, es decir, como una rama de conocimientos que se desprende de la Sociología y se convierte en utilitaria para la clasificación de los hechos sociales. Ambas cuestiones son desarrolladas por Durkheim en su obra *Les règles de la méthode sociologique* (1895). La importancia atribuida a la Morfología Social se ve reflejada de dos maneras. Por un lado, en tanto herramienta conceptual, ella coloca en un lugar central al medio interno al dar cuenta de que un hecho social solo puede ser comprendido desde la misma sociedad. De esta manera, si lo social solo puede ser explicado por lo social, Durkheim concibe que la relación entre la sociedad y la naturaleza está definida por la interacción entre la fuerza de acción humana y el medio social. En segunda instancia, la Morfología Social pasa a formar una de las secciones de la revista *L'Année Sociologique* en donde Durkheim señala el carácter explicativo de los hechos sociales. De esta manera, busca legitimar el lugar de la Sociología como disciplina científica. En este sentido, la presencia de la sección de Morfología Social en la revista marca un semblante para pensar la disputa epistemológico-institucional con la Geografía.

### *La Morfología Social en su doble acepción*

En el apartado anterior se ha visto que Durkheim (1993 [1893]) definía la densidad dinámica y la densidad material como aspectos complementarios por cuanto su articulación permitía el aumento de la especialización. Ahora bien, en paralelo a las preocupaciones por el desarrollo de la división del trabajo, Durkheim también ponía el énfasis en los factores morfológicos y su importancia en la estructuración de los fenómenos de la vida colectiva. En efecto, el soporte de

la vida material, manifestado en los medios de transporte y comunicación, era lo que posibilitaba la aproximación de los individuos que, en definitiva, acrecentaba la especialización. Ahora bien, tales preocupaciones pueden pensarse como un preludio de lo que más tarde Durkheim (2003 [1895]) llamaría Morfología Social en *Les règles de la méthode sociologique*.

Esta obra otorgaba el marco científico al conocimiento sociológico delimitando tanto su método como su objeto de estudio. En este sentido, bajo una visión del mundo social y de la sociedad moderna marcada por las improntas del capitalismo monopólico y de la división del trabajo, Durkheim pretendía hallar hechos de sustrato social que dieran cuenta de las representaciones que se encontraban en la sociedad sobre sí misma y sobre el mundo que la rodeaba. Estas representaciones no se basarían en la conciencia individual (como concebía la Psicología), sino en la colectiva. Por lo tanto, la Sociología se centraría en el estudio del hecho social entendido como "...toda manera de hacer, establecida o no, que puede ejercer sobre el individuo una imposición exterior; o también, que es general en la extensión de la sociedad dada, al mismo tiempo que tiene una existencia propia, independiente de sus manifestaciones individuales" (Durkheim, 2003 [1895]: 36). De esta manera, la regla principal del método sociológico residía en considerar los hechos sociales como cosas, cosas referidas a modos de actuar, de pensar y de sentir, exteriores al individuo, es decir, que se imponían desde afuera. Ellos existían en la sociedad, pero de modo independiente de la voluntad y de la conciencia individual y, al mismo tiempo, estaban dotados de un poder imperativo y coercitivo en virtud del cual se imponían. Como consecuencia de que eran el resultado de la combinación de la acción de varios individuos, estos hechos tenían una función eminentemente social y, por tanto, sus causas no podían originarse en la conciencia individual sino en hechos sociales precedentes. En otras palabras, en tanto práctica y



creencia social que actuaba sobre el individuo, el hecho social podía explicarse por otro hecho social señalando que el desenvolvimiento y la dinámica social se definían por la misma sociedad, es decir, que el medio social interno era el motor principal de la evolución colectiva.

Ahora bien, Durkheim ampliaba la noción del hecho social al entender que no solo comprendía las reglas jurídicas, morales, los dogmas religiosos o los sistemas financieros, sino que existían otros hechos que, sin alcanzar ese grado de cristalización, tenían la misma objetividad y ascendente sobre el individuo. En efecto, Durkheim entendía que hay hechos de orden fisiológico (modos de hacer) como así también morfológico (modos de ser) y, por tanto, que la sociología no podía desinteresarse de lo que concierne al sustrato de la vida social. Aquellos que conformaban el aspecto material de la realidad social eran la consolidación de las maneras de hacer, y ambos constituían una línea de continuidad articulada por el medio social interno que era, a la vez, la condición explicativa de la vida social (Música Martinena, 2005).

De acuerdo con Durkheim, los hechos de carácter morfológico estaban referidos al número y a la naturaleza de las partes elementales de la sociedad, la forma en que estas se disponen, el grado de cohesión que han alcanzado, la distribución de la población sobre la superficie del territorio, las vías de comunicación y las formas de las viviendas, entre otros aspectos. En otras palabras, eran aquellas formas de hacer consolidadas que ya habían sido enunciadas en *De la division...* bajo la denominación de densidad material, como las vías de comunicación y transporte, pero que ahora alcanzaban otro grado de conceptualización: “Sin duda, puede haber cierto interés en reservar el nombre de morfológicos para los hechos sociales que conciernen al sustrato social, pero a condición de no perder de vista que son de igual naturaleza que los otros” (Durkheim, 2003 [1895]: 36).

De esta manera, se confirmaba lo que ya Durkheim había anticipado en la *De la division du travail social* sobre la problemática de la relación entre el individuo y la sociedad. En *Les règles...* los hechos sociales venían a explicar la forma en la que la sociedad impone coercitivamente sobre los individuos diferentes modos de actuar, pensar y sentir. En tanto provenían de la sociedad y, al mismo tiempo, eran exteriores a los individuos, además de modos de actuar, pensar y sentir, los hechos sociales eran modos de hacer y ser, es decir, materiales, funcionales y estructurales; eran hechos fisiológicos y morfológicos que se desenvolvían en un medio social interno. En rigor, los elementos materiales de la realidad social que se incluían en la densidad material, ahora se contemplaban como hechos sociales fisiológicos consolidados y se conceptualizaban con el nombre de hechos sociales de orden morfológico. De esta manera, la Morfología Social se definía como una herramienta conceptual en la medida en que permitía captar los hechos sociales concernientes al sustrato de la vida colectiva y explicar el desarrollo de la vida social. Por lo tanto, el sustrato material era parte constitutiva del medio social interno, motor de la evolución social.

Ahora bien, en el capítulo IV de *Les règles...*, en la búsqueda por otorgar rigurosidad científica a la Sociología, Durkheim avanzaba en la clasificación de los hechos sociales proponiendo la constitución de tipos sociales. Así, de acuerdo con el sociólogo francés, para construir un criterio sociológico que permitiera diferenciar el hecho vulgar del hecho decisivo o crucial que tiene el valor e interés científico, era necesario sustituir la multiplicidad indefinida de individuos por un número restringido de tipos. En este sentido, siguiendo a Múgica Martinena (2005), la constitución de tipos sociales era el resultado de una construcción científicamente objetiva, cuyo primer paso consistía en la selección de caracteres individuales particularmente esenciales guiada por un criterio de utilidad. Esta selección posibilitaba,

posteriormente, tomar en cuenta otros caracteres proporcionando marcos para hechos futuros, y otorgando prioridad a aquellos hechos de consideración morfológica. De esta manera, la Morfología Social podía ocuparse de esta clasificación y constitución de los tipos sociales, ya no como concepto sino como rama de la Sociología:

Sabemos que las sociedades están formadas por partes superpuestas las unas a las otras. Como la naturaleza de toda resultante depende necesariamente de la naturaleza y del número de los elementos componentes y de la forma de su combinación, dichos caracteres son sin dudas los que debemos tomar como base, y se verá, en efecto, después, que de ellos dependen los hechos generales de la vida social. Por otra parte, como son de orden morfológico, podríamos llamar morfología social a la sociología cuya tarea es constituir y clasificar los tipos sociales (Durkheim, 2003 [1895]: 90).

En rigor, la Morfología Social puede entenderse a la vez como concepto y rama de conocimientos que se desprende de la Sociología. Mientras en su primera acepción la Morfología Social alude a aquellos hechos sociales concernientes al sustrato de la vida colectiva, es decir, a esas maneras de ser (orden morfológico) que no son sino maneras de hacer (orden fisiológico) consolidadas, en la segunda, hace referencia a un subcampo de la disciplina sociológica consagrado al estudio de dicho sustrato, como así también a la constitución y clasificación de los tipos sociales morfológicos, diferenciando las sociedades según su grado de organización y desarrollo.

### *La sociedad y la naturaleza. El medio interno y el externo*

La tarea de la Morfología Social como rama de la Sociología, de acuerdo con lo mencionado recientemente, estaba asociada tanto a la constitución como a la clasificación de los tipos sociales, los cuales se ordenaban desde los más simples hasta los más complejos. En este

contexto, para Durkheim, la horda, fuera una realidad histórica o una construcción científica, era el protoplasma social más básico puesto que aludía a aquellos segmentos sociales simples que no se dividían ulteriormente. De esta manera, podía brindar la base natural de toda clasificación sociológica. Siguiendo a Múgica Martinena (2005: 16), había un rasgo en la caracterización de la horda que, si bien no estaba definido por Durkheim, era asequible de deducir: "...el medio de la horda es el espacio físico no formalizado por la acción humana".

Ya en *De la division...* Durkheim entendía la existencia de la vinculación entre una sociedad y el espacio físico bajo un carácter bidireccional, en la medida en que el espacio configuraba la vida humana en sociedad y los grupos sociales configuraban el espacio físico, convirtiéndolo en territorio habitable. En efecto, en el Tomo I señalaba que, en los *clans*, en tanto horda convertida en un segmento social más complejo, la población no se dividía según relaciones de consanguinidad sino de acuerdo con la división del territorio, y que todos los pueblos que hubieran traspasado la fase del clan se habían formado en distritos territoriales. De hecho, el clan adquiría cierta conciencia de ser un grupo social que ocupaba una misma porción de territorio y, allí, la configuración espacial alcanzaba el grado de la división territorial. Para Durkheim, entonces, el espacio físico propio de la horda se modificaba en tanto ese segmento simple se convertía en clan y, en consecuencia, lo humanizaba y lo artificializaba.

Pero, por encima de los tipos segmentarios, aparecían los tipos organizados, propios de la división del trabajo, que terminaban por borrar esos vínculos de consanguinidad que aún podían convivir junto al vínculo territorial dentro del clan. En otras palabras, mientras que en el tipo segmentario el entorno físico se va humanizando a la par que los segmentos sociales se van asociando unos con otros, en los tipos sociales organizados se configura un medio social que sustituye

a ese espacio natural. En este sentido, si se deja en claro que existía una vinculación entre los individuos y el entorno natural en el tipo social segmentario que servía de base para el tipo social organizado, es menester pensar que esa humanización y esa artificialización que se observaba en los distintos tipos vendría a expresarse en hechos morfológicos atinentes a la Morfología Social.

En este marco, en el estudio de la relación entre el individuo y la sociedad, la Sociología de Durkheim entendía que el medio externo, en un primer momento, estaba en interacción con los individuos, pero a medida que se formaba el segmento social, ese espacio físico se humanizaba y cedía lugar a la constitución de un medio social interno que se transformaba en el motor de la evolución social:

(...) porque los cambios que se manifiestan en él, sean cuales fueran sus causas, repercuten en todas las direcciones del organismo social y no dejan de afectar más o menos a todas las funciones. (...) Esta concepción del medio social como factor determinante de la evolución colectiva posee la mayor importancia. Pues si se la rechaza, la sociología no podrá establecer ninguna relación de causalidad (Durkheim, 2003 [1985]: 117-118).

Luego de afirmar el papel preponderante que tenían los hechos morfológicos en la vida social y en la explicación sociológica, Durkheim (2003 [1895]) sostenía que era necesario buscar el origen primero de todo proceso social de cierta importancia en la constitución del medio social interno. Este refería a todos los elementos que entraban en la composición de la sociedad. Por un lado, se encontraban las personas y, por el otro, las “cosas”. Estas últimas, no solo aludían a objetos materiales incorporados a la sociedad, sino también a los productos de la actividad social anterior (costumbres, valores, monumentos, entre otros). Sobre estas materias, se aplicaban las fuerzas vivas de la sociedad, ya que

permanecían por más que los individuos cambiaran. Por ello, mientras las “cosas” constituían el aspecto pasivo del medio, el factor activo estaba conformado por lo propiamente humano. De esta manera, para Durkheim, era necesario descubrir las diferentes propiedades de este medio que podían modificar el curso de los fenómenos sociales, ya que cuando el medio social interno cambia, afecta a todos los componentes.

Con anterioridad, se marcó que en *De la division...* Durkheim se mostraba interesado por entender las condiciones que incidían en la división del trabajo, reconociendo que los agentes externos como el clima o la geología influían más no determinaban la especialización, dejando lugar a que la lucha entre los individuos fuera la protagonista. Pero también en *Les règles...*, ponía en evidencia que las influencias exteriores, medioambientales, quedaban subsumidas en ese medio interno dando lugar a comprender que lo social podía ser entendido solo por lo social. Así, si existía una relación entre la base morfológica y las representaciones colectivas de la sociedad, las condiciones exteriores no jugaban ningún papel preponderante en el campo de lo social explicado por lo social. Por lo tanto, Durkheim concebía la relación entre la sociedad y la naturaleza en términos de la interacción que se desarrollaba entre el medio social interno y la fuerza de acción humana:

Debemos comprender ahora, mejor que antes, hasta qué punto sería injusto apoyarse en las palabras “condiciones externas” y “medio”, para acusar a nuestro método y buscar las fuentes de la vida fuera de lo vivo. Al contrario, las consideraciones que acabamos de ver vuelven a la idea de que las causas de los fenómenos sociales son internas a la sociedad (Durkheim, 2003 [1895]: 121).

En rigor, entre un medio externo y un medio interno, es este último factor el que, en el pensamiento durkheimiano, tiene un mayor peso en la explicación de la evolución colectiva. El medio externo, al quedar

subsumido en el medio interno, no tiene ninguna influencia en la vida social más que a través del sustrato, es decir, cuando es producido por la propia sociedad en el proceso de constitución del medio social interno. En definitiva, para Durkheim, como el medio externo está incluido en el medio interno, es en este último en donde hay que buscar las causas del desarrollo social.

### *La Morfología Social en L'Année Sociologique*

La revista *L'Année Sociologique*, fundada por Durkheim en 1898, fue un órgano difusor de sus ideas y de su interés por institucionalizar la Sociología como un campo del conocimiento científico, y aportó regularmente a los estudios de las sociedades tanto trabajos que permitieran vertebrar distintos conocimientos en torno a lo social, como referencias bibliográficas. Al mismo tiempo, la revista contribuía a la formación de especialistas que se desempeñaban de manera sistematizada para hacer de la disciplina un campo autónomo (Béra, 2012; Nocera, 2016).

Un análisis de la estructura del primer volumen (1896-1897) permite identificar dos partes en la publicación. La primera, titulada “Memorias Originales”, reunía materiales ejemplares que contribuían al desarrollo de la Sociología con temáticas amplias de corte sociológico o próximas desde el punto de vista disciplinar; en tanto que la segunda, denominada “Análisis”, concentraba los estudios, reseñas o notificaciones de las obras editadas durante ese año. Con estas publicaciones, Durkheim buscaba publicitar los propios desarrollos de la Sociología como así también, a través de la férrea y crítica mediación de sus reseñas, dar a conocer la producción en el ámbito de las ciencias sociales a nivel mundial (Nocera, 2016).

Ahora bien, la segunda parte, a su vez, se subdividía en diferentes secciones con responsables a cargo. La primera sección, titulada “Sociología General”, se encontraba bajo los cuidados de Célestin Bouglé (1870-1940), con algunas participaciones también de

Durkheim; la segunda, llamada “Sociología Religiosa”, estaba bajo la responsabilidad de Marcel Mauss (1872-1950); la tercera, “Sociología Moral y Jurídica”, funcionaba a cargo del propio Durkheim; la cuarta sección, titulada “Sociología Criminal”, contaba con la coordinación de Gastón Richard (1860-1945); la quinta, denominada “Sociología Económica”, operaba bajo la tutela de François Simiand (1873-1935). Finalmente, en este primer volumen se incluía una sexta sección titulada “Variedades” que, sin tener un nombre específico, abordaba tópicos como antro-po-sociología, socio-geografía y demografía.

Mientras que las primeras cinco secciones de la revista no presentaron muchas variaciones a lo largo de los primeros números, la sexta sección sí las tuvo. Así, en el segundo volumen de *L'Année...* (1897-1898), publicado en 1899, pasó a ser denominada “Morfología Social”. Quedó bajo el cuidado del propio Durkheim e incluyó subsecciones como la morfología general, masa y densidad social, la evolución de los grupos urbanos y una última de “Variedades”.

El cambio de nombre de la sección y de su contenido implica algo más que una mera modificación de rótulo; deja entrever un cierto lugar de privilegio otorgado a la rama de la Morfología Social. A partir de recordar que los hechos sociales son modos de hacer y ser, es decir, materiales, funcionales y estructurales, son hechos fisiológicos y morfológicos que se desenvuelven en el medio social interno, la Morfología Social se erige en un campo de conocimiento con poder para explicar el sustrato material de la vida social. A través de la clasificación de los tipos sociales contribuye a la identificación de las diferencias de las sociedades según su grado de organización y desarrollo. En otras palabras, la aparición de la Morfología Social viene no solo a dotar de carácter explicativo a los hechos sociales desde su dimensión material y morfológica, sino que contribuye también a legitimar a la Sociología como disciplina científica.



En definitiva, la sección “Morfología Social” en *L'Année Sociologique* deja la puerta entreabierta para reflexionar sobre la disputa epistemológica entre la Geografía Humana y la Morfología Social. En rigor, la frecuencia a los escritos de Friedrich Ratzel en los primeros cuatro volúmenes de la revista fundada por Durkheim permite ingresar al debate entre ambos proyectos disciplinarios.

### **Primer momento de un debate: de Durkheim a Ratzel y de Ratzel a Durkheim. Una controversia en torno a la idea de suelo**

Este apartado analiza el debate entre Émile Durkheim y Friedrich Ratzel que se lleva a cabo en los primeros volúmenes de la revista *L'Année Sociologique*. A partir del desarrollo de una Geografía Humana y una Geografía Política con la intención de hacer de la Geografía un conocimiento integrador de diversas disciplinas, Ratzel y sus obras van a recibir críticas por parte de Durkheim interesado tanto en afirmar la identidad de su campo y de su comunidad científica, como en hacer de la Sociología un saber integrador. En este marco, la diferencia que confronta a Ratzel y Durkheim es el lugar que le corresponde al suelo como parte del medio. Si para el geógrafo el suelo es constitutivo del medio (externo) que influye en el desenvolvimiento de las sociedades, para el sociólogo, por encima del suelo están los vínculos sociales, la propia sociedad, que torna al medio en una entidad social e interna y, en definitiva, en el motor de explicación de la evolución colectiva. Esta diferencia, acentuada por el creciente interés de Ratzel en la organización política del suelo, marca el punto de fuga desde el cual Durkheim da lugar al subcampo de la Morfología Social y, fundamentalmente, desde donde busca hacer de la Geografía una disciplina tributaria de la Sociología.

### *Durkheim y Ratzel. El debate*

Tal y como se ha mencionado con anterioridad, Ratzel fue el primer autor en proponer de forma explícita un proyecto de Geografía Humana por lo que pasó a ocupar así un papel pionero en este campo de estudios. Su obra *Anthropogeographie* no solo significó su consagración en el mundo académico alemán, sino que representó una aproximación positivista a la Geografía basada en un monismo metodológico. También, su proyecto antropogeográfico presentó un carácter integrador al configurarse a partir de la articulación entre la Etnología, la Historia y la Geografía (Moraes, 1990).

Para Ratzel (1990 [1891]), si la Tierra era una unidad compuesta por diversos elementos naturales, entre ellos los humanos, era pertinente pensar que tal diversidad podía ser estudiada de manera integrada por distintas disciplinas. En este sentido, la analogía biologicista era utilizada para comprender el campo de las ciencias, en la medida en que el conjunto de las mismas se interpretaba como un organismo compuesto por diversas partes funcionales entre sí (De Carvalho, 1997, 1999). Desde esta perspectiva integradora, la Geografía tenía un rol particular que le confería cierta voz de mando dentro del conjunto de las disciplinas. Su método observacional era capaz de otorgar una mirada *hologeica*, es decir, abarcadora de toda la Tierra, lo que hacía posible estudiarla en su completitud y mediante un criterio holístico. Así, de acuerdo con Moraes (1990), la Geografía ratzeliana era una disciplina que pondría en contacto los fenómenos naturales con los humanos al ofrecer una explicación global que se abocaría al estudio de los cuadros ambientales que componían la Tierra, investigando sus influencias en la evolución de los pueblos.

En el marco del proyecto antropogeográfico, la idea de medio daba cuenta de la relación entre el entorno natural y la sociedad. Como integrante de ese entorno, el suelo era un elemento constituyente,

pero, además, Ratzel le otorgaba una importancia particular al incluirlo como parte de sus preocupaciones en la formación de los territorios. De hecho, el interés del geógrafo alemán por el suelo cobró mayor relevancia en su obra *Politische Geographie*, publicada en 1897. Allí, estudió la organización política del suelo a través del uso de los conceptos de extensión (*Raum*), frontera (*Grenzen*), y posición (*Lage*). En este marco, Ratzel desarrolló la idea de espacio vital (*Lebensraum*), que ponía de manifiesto la porción de superficie terrestre necesaria para la reproducción de una sociedad de acuerdo con su equipamiento tecnológico, su demografía y sus recursos naturales disponibles. De esta manera, los Estados luchaban por un mayor espacio dando lugar a un proceso en el que los más poderosos terminaban por anexionar a los más pequeños, de modo que la frontera se tornaba un campo de disputa en el proceso de expansión (Moraes, 1990, 2006 [1983]).

Ahora bien, el interés de Ratzel por hacer de la Geografía un conocimiento integrador no tardaría en encontrar críticos que, en vías de marcar los límites de cada ámbito del saber, buscarían más la autonomía que el diálogo y la cooperación entre saberes científicos. En este sentido, en el camino opuesto a las demandas científicas de especialización, el geógrafo alemán terminó por convertirse en el blanco preferencial de críticas de diferentes disciplinas más interesadas en afirmar la identidad de sus respectivos campos y comunidades científicas (De Carvalho, 1999).

En este contexto, las lecturas de las obras de Ratzel despertaron los comentarios de antropólogos, historiadores y geógrafos, pero fueron esencialmente los sociólogos, con Durkheim a la cabeza, quienes en el umbral del siglo XX dedicaron varias páginas a criticar las obras del geógrafo alemán, sembrando así las raíces del debate epistemológico-institucional entre la Sociología y la Geografía. En rigor, la publicación de textos de Ratzel, así como las reseñas y críticas a sus obras en los

primeros cuatro volúmenes de *L'Année Sociologique* ponen en evidencia el grado de importancia que se le confería (De Carvalho, 1997).

En el primer volumen de *L'Année...* (1898), en la sexta sección titulada “Variedades”, bajo el subtítulo de “Sociogeografía”, Durkheim comentó el trabajo de Ratzel *Der Staat und sein Boden geographisch beobachtet*, publicado en 1896 en Leipzig. En primer lugar, halagaba el proyecto ratzeliano de *Anthropogeographie* por intentar llevar a la Geografía al rango de una ciencia verdaderamente explicativa, cuyo objeto no sería simplemente describir el aspecto de la superficie de la Tierra, sino determinar la manera por la cual la configuración del suelo afecta a la vida humana en general. A pesar de estas palabras, Durkheim también criticaba el lugar que le cabía al territorio en la organización social propuesta por Ratzel en tanto este lo consideraba como una condición esencial de los Estados. En tal sentido, para Durkheim, si bien el territorio participaba activamente en la constitución de la sociedad, no era ni el único elemento de configuración de las relaciones sociales ni el motor principal. En efecto, el sociólogo francés hacía notar la importancia del factor social junto al territorial:

Sin duda, los principios generales en los que se basa la teoría son muy cuestionables. Las sociedades no se componen de individuos autónomos sin otro lazo entre ellos que el suelo sobre el cual viven. La división de trabajo social y la especialización de las funciones que resulta de eso no tienen efectos simplemente superficiales, hay algo muy ingenioso que reduce a este punto su influencia para poner más en relieve la del territorio (Durkheim, 1898: 537-538).

En este sentido, la crítica del artículo pareciera señalar que, si bien la propuesta antropogeográfica de Ratzel no era mal recibida, existía una diferencia de base que colocaba a ambos intelectuales en posiciones diferentes. Para Ratzel el suelo es parte del medio (configurado a partir

del vínculo con la sociedad), e influye en mayor o menor medida en las sociedades de acuerdo con su nivel técnico de desarrollo. En contraposición, para Durkheim el suelo es parte del medio interno y, por lo tanto, no es en él donde hay que buscar la explicación del desenvolvimiento de la dinámica social, sino en ese medio interno y, más precisamente, en la relación individuo-sociedad.

En el segundo volumen de *L'Année...* (1899), Durkheim volvió a ocuparse de Ratzel, pero en el recién creado apartado de “Morfología Social”. Allí, el sociólogo francés dedicaba unas palabras a la explicación y presentación de dicha sección en la revista señalando que la vida social reposaba en un sustrato que afectaba, directa o indirectamente, a todos los fenómenos sociales. Pero, además, Durkheim avanzaba en postular el carácter integrador de la Sociología al señalar el interés en sacar a ciertas ciencias fragmentarias de un estado de aislamiento, y colocarlas bajo la rúbrica sociológica para que tomaran sentimiento de unidad. Así, al igual que como lo proponía Ratzel con la Geografía, Durkheim buscaba hacer de la Sociología una disciplina integradora y, con ello, también bregaba por una Geografía tributaria de la Morfología Social:

Sin duda, los ríos, las montañas, etc. se incluyen como elementos en la constitución del sustrato social, pero no son los únicos, ni los más esenciales. Entonces, esta palabra geografía induce fatalmente a concederles una importancia que no tienen... (...) ¿Por qué conservar un término que en este punto está desviado de su significación ordinaria? Por esa razón, una nueva rúbrica nos parece necesaria (Durkheim, 1899: 521).

En estas condiciones, cuestionar la palabra “Geografía” por no dar cuenta de todo el sustrato social e integrarla en una nueva rúbrica permite suponer que el campo auxiliar de la Geografía dentro de la Sociología pasaría a estar ocupado por la Morfología Social. En otras

palabras, esta crítica a la Geografía por considerar que los objetos de los cuales se ocupa no poseen significatividad social lleva a poner en cuestión su cientificidad y su autonomía disciplinar.

Luego de esta presentación, Durkheim reseñaba la obra *Politische Geographie*. Allí, afirmaba que la Geografía Política, en tanto se proponía estudiar las relaciones de los Estados con el suelo, partía de una definición vaga que convertía a su objeto y a su método en indeterminados. En este sentido, insistiendo en la existencia de un doble movimiento en el que la Sociología requería de ciencias especiales, pero a su vez, esas ciencias especiales necesitaban el enfoque sociológico, para Durkheim, la Geografía Política no se podría negar a tornarse una disciplina auxiliar de la Sociología o, directamente, subsumir sus contenidos a los de la Morfología Social:

(...) la geografía política aparece, en este sentido, como una rama y casi con otro nombre de lo que nosotros llamamos morfología social, ya que se ocupa de las formas territoriales de la sociedad. (...) la noción elaborada por el Sr. Ratzel, es todavía muy vaga e indeterminada... (...) [Ratzel] parece proponer bien como objeto de la geografía política las formas de las sociedades y cómo se fijan en el suelo, y esto es la morfología social propiamente dicha (Durkheim, 1899: 531).

En este marco, se puede afirmar que Durkheim explícitamente ataca a la Geografía Política tanto por el lugar que otorgaba al suelo en las relaciones sociales, como por el carácter vago e indeterminado de su objeto de estudio. Así, al definir y postular a la Morfología Social como disciplina que se ocupa de lo concerniente al estudio del sustrato material de la vida social, el sociólogo francés instala una disputa con el proyecto epistemológico de Ratzel. La respuesta del geógrafo alemán no tardaría en aparecer.

En el tercer volumen de *L'Année Sociologique* (1900), la primera sección “Memorias Originales” incluía el artículo de Ratzel “Le Sol, la Société et l'État”, cuyo contenido pareciera ser una recuperación del bagaje teórico de sus obras *Anthropogeographie* y *Politische Geographie* a fin de ofrecer una respuesta a las críticas anteriormente realizadas por Durkheim.

Asegurando que el Estado no puede prescindir del territorio y de las fronteras, Ratzel respondía a las afirmaciones realizada anteriormente por Durkheim. En efecto, señalaba que era inconcebible separar al suelo de la historia de la sociedad y del Estado. De esta manera, también recusaba la pretensión durkheimiana de hacer una Geografía tributaria de la Sociología:

La mayoría de los sociólogos estudian al hombre como si se hubiera formado en el aire, sin vínculos con la tierra (...) si los tipos más simples del Estado no son representables sin un territorio que les pertenezca, lo mismo tiene que ocurrir con los tipos más simples de la sociedad; la conclusión se impone. En ambos casos la dependencia respecto del terreno es un efecto de las causas de todo tipo que unen al hombre con la Tierra (Ratzel, 1994 [1900]: 193-194).

Además, Ratzel traía a colación a Comte para criticar la concepción de medio interno desarrollada por la Sociología. En efecto, consideraba que si Comte hubiera entendido que las sociedades tienen al territorio por fundamento y que este es inseparable de ellas, podría haber profundizado en una única concepción de medio en lugar de separar una exterior y ambiental, de otra interior y social. Así, Ratzel buscaba visibilizar el reduccionismo en el que ha incurrido la Sociología al considerar solamente que lo social puede ser explicado por lo social. De esta manera, y contrariamente al pensamiento sociológico, para Ratzel la sociedad era la

intermediaria a través de la cual el Estado se unía al suelo, y de ahí que las relaciones de la sociedad con el territorio afectaran la naturaleza del Estado. En definitiva, este es el fundamento de su Geografía Política:

Se nos puede objetar que esta concepción menosprecia el valor del pueblo y sobre todo del hombre y de sus facultades intelectuales, porque exige que se tenga en cuenta el territorio sin el que un pueblo no puede existir. Pero la verdad no puede dejar de ser la verdad. La organización de una sociedad depende estrictamente de la naturaleza de su suelo, de su situación (...) La historia nos muestra, de una manera mucho más penetrante que el historiador, hasta qué punto el suelo es la base real de la política (Ratzel, 1994 [1900]: 201).

En este mismo volumen de *L'Année...*, en la sexta sección, "Morfología Social", Émile Durkheim volvía a cargar contra Ratzel a partir de una crítica que realizaba a su primera obra *Anthropogeographie*. Al hacer un repaso de esta, Durkheim entendía que el núcleo central se encontraba en los estudios de los movimientos de población que, en sí mismos, hacían de la Geografía una ciencia ya no estática sino inmersa en el perpetuo devenir. Desde el punto de vista del sociólogo francés, la caracterización que hacía Ratzel de la naturaleza de estos movimientos de población mostraba que las direcciones seguidas por las migraciones no estaban predeterminadas por la naturaleza. A excepción de los espacios completamente inhabitables, como los desiertos, los campos de hielo o las grandes masas de agua, para Durkheim, no existía nada en la naturaleza del suelo sobre la que el esfuerzo humano, con el tiempo, no pudiera triunfar. A pesar de desplazar a Ratzel de su asociación con el determinismo ambiental, Durkheim no terminaba de entender la relación entre los hechos geográficos (el suelo) y los movimientos migratorios. Así, aunque no dejaba de reconocer las riquezas de la obra de Ratzel en



cuanto al estudio de la relación entre la sociedad y la naturaleza, la indeterminación o “vaguedad” del objeto geográfico, como lo decía en el volumen anterior, era lo que lo irritaba.

La crítica de Durkheim volvía a centrarse en los temas y formas de estudio de la Geografía; de este modo, indicaba que la diversidad de cuestiones que analizaba no solo podía ser igualmente estudiada por las diferentes ramas de la Sociología, sino que Ratzel, por sí mismo, no era capaz de abordar semejante diversidad de problemas, lo que hacía que la pretensión de la *Anthropogeographie* dejara una impresión confusa.

De esta manera, a partir de la crítica a la posición de Ratzel sobre la influencia del suelo en las sociedades y en el Estado, Durkheim volvía a insistir en la necesidad de que la Geografía fuera parte constitutiva de la Sociología, dejando en claro nuevamente que lo social era explicado solo por lo social:

Si esta vez la sociedad depende del suelo, no es porque ha sufrido su acción sino, por el contrario, porque lo ha asimilado. Es él quien lleva su marca, lejos de ser ella la que se amolda a él. Por lo tanto, ya no es la tierra la que explica al hombre, sino el hombre el que explica a la tierra, y si el conocimiento del factor geográfico sigue siendo importante para la sociología no es porque la ilumine con nuevas luces, es que solo puede ser entendido por medio de ella (Durkheim, 1900: 558).

En definitiva, este es el planteo que separa a ambos autores: mientras para Ratzel el suelo explica a las sociedades, para Durkheim son las sociedades las que explican al suelo. Finalmente, el sociólogo francés veía con buenos ojos el trabajo y la obra del geógrafo alemán, en la medida en que sus estudios fueran entendidos y realizados en el marco de la Sociología. Por el contrario, de ser llevados adelante bajo la Geografía, estarían destinados a la indeterminación.

A través de la crítica a la *Anthropogeographie*, Durkheim señala que la única ciencia capaz de integrar los conocimientos sociales y humanos es la Sociología y, como tal, puede incluir otros saberes que se convierten en sus ramas auxiliares. Para el sociólogo francés, los conocimientos abordados por la Geografía adquirirían mayor significatividad si se comprendiera que “la tierra es explicada por el hombre”, tarea que sería encarada por el subcampo de la Morfología Social.

Por último, en el cuarto volumen de *L'Année...* (1901), Durkheim continuaba criticando la propuesta de Geografía de Ratzel, esta vez a partir de reseñar su texto de 1900 *Das Meer als Quelle der Voelkergroesse*. En este caso, cuestionaba la posición de Ratzel respecto a la necesidad de expansión territorial de los Estados como un resorte de crecimiento de la vida política. Para él este tipo de “apetito” se situaba entre los más inferiores, encontrándose en el mismo rango que la necesidad de materialidad por parte de los individuos. Si bien estos necesitaban de cierta base material, era a través de sus actividades que se apropiaban de ella y establecían una relación cada vez menos dependiente.

A partir de distanciarse de la postura de Ratzel en “Le Sol, la Société et l'État”, Durkheim desestimaba la dependencia del suelo entendiendo que, si bien esa base estaba presente, en el transcurso de la vida social era la misma sociedad la que formalizaba el territorio y se independizaba de su influencia. Así, a pesar de destacar el carácter ingenioso del aporte de Ratzel, no dejaba de ver en él un razonamiento un tanto simplista.

*Friedrich Ratzel. El microcosmos geográfico en el macrocosmos sociológico*

Tal y como se ha podido apreciar hasta el momento, la producción de Ratzel era objeto de debate en *L'Année Sociologique*. Esta situación respondía a que Ratzel era en ese entonces una figura emblemática de las ciencias humanas y, concretamente para los sociólogos, representaba el proyecto epistemológico de la Geografía en vías de institucionalización. De esta situación, es posible derivar dos implicancias.

La primera se aproxima al debate epistemológico entre la Sociología durkheimiana y la Geografía ratzeliana donde el proyecto antropogeográfico y político de Ratzel le sirvió a Durkheim como contrapunto para dar cuerpo al proyecto de Morfología Social en el umbral del siglo XX. Mientras que, por un lado, se ponía en el centro el estudio de las condiciones medioambientales con énfasis en el suelo, por el otro, la preocupación por los hechos morfológicos de la vida social se configuraba como producto de un marco institucional y de la conciencia colectiva. En otras palabras, a la importancia que los geógrafos atribuían al medio externo en su vinculación con la sociedad, Durkheim antepone el medio social e interno como factor explicativo del desarrollo de la dinámica social.

Las contribuciones de Ratzel, como sus discusiones en *L'Année...* lo demuestran, no solo constituían la imagen cristalizada de la Geografía frente a la Sociología y otras disciplinas humanas, sino que además representaban, en su autoridad, a la comunidad y al campo científico geográfico. Sin embargo, desde el punto de vista de Durkheim, las ideas del geógrafo alemán solamente saldrían de la indeterminación y de la vaguedad con el abrigo sociológico, es decir, cuando la Geografía fuera integrada por la Morfología Social. En rigor, para Durkheim y los sociólogos, Ratzel junto con sus

producciones constituía el microcosmos geográfico representado en el macrocosmos sociológico. Esta idea que de cierto modo parafrasea a Bourdieu (2012 [1976]), propone dar cuenta de la lucha entre Ratzel y Durkheim por el monopolio de la autoridad científica; lucha que implicó el desarrollo de estrategias que apuntaban a desprestigiar los proyectos epistemológicos que cada uno proponía para estudiar la relación entre la sociedad y la naturaleza, y alcanzar la legitimidad científica. De esta manera, la tarea de “sociologizar” el conocimiento geográfico, desplazándolo epistemológica (de sus objetos de estudio) e institucionalmente (de su lugar dentro del campo científico de las ciencias humanas), tiene su correlato en hacer de las aportaciones de Ratzel un microcosmos dentro del macrocosmos de la Sociología como estrategia por detentar el monopolio de este tipo de capital. En rigor, se considera que la comprensión del lugar de la producción de Ratzel en la disputa y en el imaginario sociológicos permite entender una primera etapa del debate epistemológico-institucional y, en estos términos, de la lucha por el monopolio de la autoridad científica entre la Geografía y la Sociología de los inicios del siglo XX.

La segunda implicancia vinculada a la presencia de las obras de Ratzel en la revista sociológica, como imagen emblemática del proyecto de Geografía, está asociada a que, concomitante a los debates en *L'Année...*, Paul Vidal de la Blache estaba desarrollando una Geografía Humana con algunos principios similares a los de Ratzel, pero con esenciales diferencias. De hecho, la lucha por el monopolio de la autoridad científica entre Ratzel y Durkheim encontrará continuidad entre Vidal de la Blache y Durkheim. Esta cuestión, también invita a mantener la reflexión sobre las estrategias epistemológicas puestas en juego en el marco de esta disputa. En este sentido, se puede plantear la posibilidad de un cierto vínculo entre el distanciamiento de Vidal de la Blache respecto de la influencia de la obra de Ratzel y la defensa de la autonomía científica de su proyecto de Geografía Humana.

## ¿Un movimiento estratégico? Vidal de la Blache: del acercamiento a la Antropogeografía al distanciamiento de la Geografía Política

Este apartado indaga cómo se refleja la influencia de Ratzel en Vidal de la Blache. En un primer momento, la Geografía Humana francesa retoma el estudio de la relación sociedad-naturaleza desde la perspectiva ratzeliana, recuperando la noción de medio y enfatizando que la Geografía parte del suelo para luego ir al elemento humano. Al mismo tiempo, algunos de los primeros estudios de Vidal también reflejan la arista de Geografía Política de Ratzel al analizar la formación y la distribución de los pueblos que rodean al territorio francés. Sin embargo, a pesar de la continuidad en estas líneas de indagación, hay un segundo momento en el que Vidal de la Blache toma distancia de la Geografía Política de Ratzel, y señala que el soporte teórico-explicativo de su Geografía no se encuentra en las relaciones entre el Estado y el suelo sino en el estudio de la relación de los grupos humanos con la naturaleza y, más precisamente, de la fisionomía que ello traza sobre la superficie terrestre. Este desplazamiento, comprendido en el contexto de las críticas que Durkheim realizaba sobre la Geografía de Ratzel, está dirigido a construir una Geografía Humana que se diferencia a la vez de la Geografía ratzeliana y de la Sociología durkheimiana.

### *Primer Momento. La aproximación a la Anthropogeographie*

El desarrollo de la Geografía Humana de Paul Vidal de la Blache estuvo signado por el contexto alemán, tanto en términos políticos (la Guerra franco-prusiana) como intelectuales (el legado de los geógrafos alemanes). En efecto, tras la derrota del Imperio francés en la Guerra franco-prusiana, la emergente Tercera República llevó adelante un proceso reformista en la educación, dentro del cual la Geografía vidaliana desempeñó un importante papel en la construcción y promoción de una conciencia nacional de base territorial (Capel, 1981;

Berdoulay, 1995 [1981]; Escolar, 1996; Ribeiro de Campos, 2014). Por el otro lado, la propia formación de Vidal de la Blache estuvo nutrida por literatura de origen alemán donde aparecen textos de Ritter, Richthofen, Peschel, Teobald, Fischer y del mismo Ratzel (Broc, 1977; Capel, 1981; Robic, 2014). Así, de acuerdo con Ribeiro de Campos (2014), Ratzel fue una de las referencias intelectuales para el establecimiento de la Geografía Humana de Vidal.

En efecto, los primeros escritos de Vidal de la Blache, fundamentalmente aquellos publicados entre 1888 y 1898, permiten apreciar los desarrollos teórico-conceptuales de una Geografía que se construye y hace pie en la *Anthropogeographie* de Ratzel. El análisis de algunos de esos textos posibilita comprender que Vidal abordaba la relación entre la sociedad y la naturaleza de similar manera a como lo hacía el geógrafo alemán.

En *Des divisions fondamentales du sol Français*, Vidal de la Blache (1982 [1888]) afirmaba que la Geografía debía ser tratada como una ciencia y no como una nomenclatura. En este marco, proponía discutir la división del territorio francés basada en un criterio político-administrativo y postulaba, en su lugar, su regionalización a partir de la valorización de unidades fisiográficas. En este sentido, consideraba que la división en regiones naturales permitía estudiar los encadenamientos entre los fenómenos de la superficie terrestre. Vidal comprendía que esas regiones naturales, además de estar compuestas por la vegetación y la hidrografía, incorporaban el elemento humano a través de los habitantes y sus viviendas. Así, la división en regiones naturales y su estudio a partir de las relaciones entre los fenómenos naturales y humanos hace recordar la noción de medio de Ratzel que, conjuntamente, incorporaba tanto a la naturaleza como a la humanidad. No obstante, yendo más allá, Vidal tomaba del geógrafo alemán la definición del objeto geográfico y enfatizaba que la Geografía partía

del suelo para luego ir al elemento humano: “¡He aquí, pues, tomado del natural, ese encadenamiento de relaciones que parte del terreno y que desemboca en el hombre, y del que decíamos al comienzo que debía constituir el objeto propio del estudio geográfico!” (Vidal de la Blache, 1982 [1888]: 247). De esta manera, el núcleo de las ideas ratzelianas comenzaba a dibujarse como el boceto epistemológico del proyecto de La Blache.

En su libro *États et nations de l'Europe autour de la France*, Vidal de la Blache (2012 [1889]) realizaba un estudio de Geografía Política en el que analizaba la formación y distribución de los pueblos europeos que rodeaban al territorio francés. Allí, Vidal comprendía que la conformación de una nación en tanto ser moral se correspondía con una cuestión identitaria que, además de estar anclada en aspectos culturales como la lengua, la historia o la religión, encontraba un estrecho vínculo con el suelo. Así, siguiendo el planteo antropogeográfico, Vidal abordaba el tipo de vínculos que había trabajado Ratzel, pero prestaba especial atención a la conformación de una Nación en relación al medio. Al mismo tiempo, el geógrafo francés retomaba la idea de posición (*Lage*), término utilizado por Ratzel para referirse a la conformación y organización política del suelo. En efecto, como afirma Nunes Pereira, “No escapará a Vidal, ciertamente, la circunstancia al mismo tiempo atlántica, continental y mediterránea de su patria, envuelta por cinco o seis Estados diferentes. De ahí su importancia de conocerlos, valiéndose de la noción revisada por Ratzel” (2012: 347).

Finalmente, cabe destacar que en el volumen inaugural de *Annales de Géographie* de 1891, se incluía el artículo “L'élément humain dans la géographie. L'Anthropogéographie de Mr. Ratzel”, escrito por Louis Raveneau (1865-1937). En este sentido, es posible suponer que la incorporación de este texto en un primer número de una revista tenía por objeto difundir el proyecto de Geografía Humana vidaliana y

contribuir a su legitimación. De esta manera, si bien Vidal de la Blache no era el autor, en la medida en que se desempeñaba como director de la revista, se infiere una línea de continuidad con Raveneau. A su vez, hace pensar en la importancia de Ratzel en su formación intelectual y en la construcción epistemológica de su proyecto de Geografía Humana.

Las ideas que Ratzel exponía en la *Anthropogeographie* concebían la influencia de las condiciones naturales sobre la humanidad como tema fundamental de indagación geográfica. Esta conceptualización aplicada esencialmente a la distribución de los pueblos sobre el suelo tuvo eco en los escritos de Vidal de la Blache quien, en sus primeros textos, siguió esta línea de indagación. Ahora bien, no solo la inclusión del elemento humano en relación al suelo es una particularidad de la perspectiva ratzeliana que se deja apreciar en estos primeros estudios de Vidal, sino que también es posible visualizar la arista de la Geografía Política esbozada en torno a la conformación de una Nación en relación con el medio.

### *Segundo Momento. El distanciamiento de Politische Geographie*

Como se analizó con anterioridad, Durkheim había sostenido una postura crítica respecto a la Geografía Política de Ratzel, afirmando que la definición de su campo de trabajo, a partir del estudio de la relación entre el Estado y el suelo, convertían a su objeto y método en algo indeterminado. En otras palabras, al desestimar que el suelo pudiera jugar un rol importante en la génesis de los hechos sociales, Durkheim deslegitimaba a la Geografía como disciplina científica. En su lugar, proponía el desarrollo de la Morfología Social como ámbito de conocimiento derivado de la Sociología. En este contexto, Vidal de la Blache comenzó a tomar distancia de Ratzel y, en particular, de su estudio de Geografía Política, anclado en el eje Estado-suelo.



En 1898, Vidal publicó la obra *La Géographie Politique. A propos des écrits de M. Frédéric Ratzel*, en los *Annales de Géographie*. A partir de su referencia a *Politische Geographie*, reconoció que la Geografía Política había sido desfavorecida ante los avances de los estudios de la Geografía Física, desdibujándose así el objeto de las diferentes disciplinas que abordaban el estudio de la fisonomía terrestre. Por ello, y a pesar de los intentos de Ratzel por agrupar hechos y extraer leyes que sirvieran de base para su ciencia positiva, consideraba fundamental que la propia Geografía Política pudiera definir claramente el tipo de relación que la unía al conjunto de la Geografía. A diferencia de Ratzel, quien consideraba a la Geografía Política como un desdoblamiento de la *Anthropogeographie* (Moraes, 1990), Vidal la entendía como un campo de conocimiento casi equivalente al de la Geografía Humana y, por lo tanto, ambas podían ser concebidas como partes de un conjunto de saberes que se desprendían de la Geografía General. De esta manera, el principio vidaliano que regía cualquier estudio geográfico era el análisis de las sociedades en relación al medio natural:

(...) nada sería más fecundo para la geografía política que el desenvolvimiento tan sorprendente que alcanza sobre nuestros ojos el estudio físico del globo. Las relaciones entre el hombre y el medio en el cual aquel ejerce sus actividades no pueden dejarse de revelar más claramente en la medida que dudamos menos a través del estudio de las formas, de los climas y de la repartición de la vida (Vidal de la Blache, 2012 [1898]: 402-403).

Para Vidal de la Blache, en el desarrollo de esta relación entre los grupos humanos y el medio, las sociedades podían condicionar las influencias medioambientales a partir de lo que la naturaleza les proveyera. Si se recuerda que para Ratzel la voluntad y acción humanas tenían injerencia en los vínculos que entablaban con los elementos naturales, se ve que el razonamiento de Vidal encuentra

cierta similitud. De esta manera, el medio es una entidad natural con el cual interactúan las sociedades, pero cuya influencia se ve mediada por la acción humana y por su capacidad para utilizar lo que la propia naturaleza le provee. Por lo tanto, el medio vidaliano, al igual que como lo entendía Ratzel, se configura en la relación entre la sociedad y la naturaleza, más precisamente, en la habilidad de los grupos humanos frente a las posibilidades ambientales. La humanidad es parte del medio y es el factor geográfico que la Geografía tiene como vocación estudiar a través de las huellas que deja en la superficie terrestre. Asimismo, siguiendo a Mercier (1995), en la óptica vidaliana las sociedades en el medio no son una suerte de imperio dentro de un imperio, sino que aprovechan las posibilidades que ofrece la naturaleza de acuerdo con el grado de desarrollo que posean, es decir, de acuerdo con los progresos que realizan en la adquisición de conocimientos técnicos y útiles sobre la valorización de las riquezas naturales.

En definitiva, si bien tanto Ratzel como Vidal adhieren a una concepción donde se reconocen simultáneamente la dependencia y las libertades humanas respecto a la naturaleza, fundamentalmente, ambos geógrafos refieren a la capacidad de la sociedad para, a partir de las técnicas, transformar el medio y así convertirse en un agente menos dependiente de las condiciones naturales.

Ahora bien, a pesar de esta congruencia, es fundamental dar cuenta de la diferencia de fondo. Ella está asociada precisamente a las formas de entender la Geografía Política: mientras que Ratzel articula todas sus reflexiones sobre la base de las relaciones entre el Estado y el suelo, para Vidal de la Blache el soporte teórico-explicativo de todos los fenómenos de la Geografía reside en el estudio de la relación entre las sociedades y el medio. En este sentido, siguiendo a Nunes Pereira (2012), es posible observar un desplazamiento sutil operado por el geógrafo francés respecto a la perspectiva de estudio de su colega alemán.

De esta manera, para Vidal (2012 [1898]) la importancia de la Geografía no descansaba tanto en indagar la formación política del suelo o la constitución de los Estados, sino en el estudio de la relación de los grupos humanos con la naturaleza y, más precisamente, en la fisionomía que ello trazaba sobre la superficie terrestre. En este sentido, para el geógrafo francés el interés de la Geografía Política radicaba en conocer las formas imperfectas, embrionarias o rudimentarias que refieren a los establecimientos de los grupos humanos en la Tierra. Así, los hechos de la Geografía Política si bien se modificaban siguiendo las condiciones de extensión y de aislamiento de las áreas que son su “teatro”,<sup>1</sup> no eran entidades fijas que solo había que registrar y contrastar, sino que era necesario considerarlas en movimiento. De esta manera, si los establecimientos donde los agrupamientos humanos se asentaban eran el resultado de la relación sociedad-naturaleza, se imponía el estudio de los fenómenos que originaban esos establecimientos ya que revelaban las particularidades de esa vinculación. En rigor, para Vidal, la Geografía Política no tenía su centro de acción solo en la relación entre el Estado y el suelo, sino en las diferentes formas (ciudades, aldeas, Estados, pueblos) que trazan la ligazón entre las sociedades y el medio. La expresión resultante de esa relación será conceptualizada más tarde por Vidal de la Blache con el término *géneros de vida*.

Este distanciamiento de Vidal respecto a la perspectiva de Ratzel también fue expresado hacia 1903 en un artículo titulado “La géographie humaine. Ses rapports avec la géographie de la vie” en donde llamó nuevamente la atención sobre el giro ratzeliano hacia el estudio de las consecuencias políticas de los principios de

---

<sup>1</sup> Según Moraes (1990), la idea de teatro también se puede encontrar en Ratzel, ya que consideraba que los diferentes factores que impulsaban el progreso de un pueblo, colocándolo en la senda de la civilización, poseían un telón de fondo común: el “teatro” donde se desarrolla este proceso —la superficie de la Tierra—.

la Geografía Humana en *Politische Geographie*. En este sentido, recalca que los términos Geografía Humana y Geografía Política podían ser concebidos como sinónimos al confluir en la Geografía General. Sin embargo, afirmaba que el propio Ratzel debía saber que la Geografía Política no se limitaba al estudio del Estado. En este marco, Vidal buscaba desplazar las cuestiones geopolíticas del foco de su Geografía Humana para centrar el análisis en las transformaciones de la fisonomía terrestre a partir de la actividad humana en donde “(...) La acción geográfica del hombre (...) consiste en abrir las puertas para nuevas combinaciones de la naturaleza viviente” (Vidal de la Blache, 2012 [1903]: 103). En efecto, el eje de su Geografía Humana no estaba en el suelo ni en la organización política de las sociedades sino, por el contrario, en la interacción de los grupos humanos con su medio y en la modificación de las fisonomías de la superficie terrestre.

En definitiva, si bien Vidal de la Blache, al igual que Ratzel, incorpora el estudio del elemento humano, su forma de abordaje varía. Mientras que Ratzel trabaja la relación del Estado con el suelo, Vidal de la Blache discute las diversas formas en que las sociedades entablan un vínculo con su medio.

### *El inicio de un movimiento estratégico. El pasaje a la Geografía Humana*

La influencia de Ratzel en el geógrafo francés ha tenido implicancias en su Geografía Humana. Vidal de la Blache valorizaba explícitamente el trabajo de Ratzel otorgándole el mérito de haber construido tanto una propuesta antropogeográfica bajo la orientación del método biológico, como el de desarrollar “(...) una concepción de la geografía política que responde, en resumen, al presente estado de la ciencia” (Vidal de la Blache, 2012 [1898]: 420). En este sentido, Vidal de la Blache otorgaba legitimidad científica a sus postulados en la medida en que contribuían a darle cuerpo a su proyecto de Geografía Humana, a la vez que reconocía la impronta

que Ratzel dejaba sobre su producción. En efecto, de acuerdo con Robic (2014), el trabajo de Ratzel hacia finales del siglo XIX se convirtió en una referencia vívida para Vidal de la Blache a partir de la cual logró construir su concepción de Geografía Humana.

Ahora bien, para la misma época en que Durkheim realizaba críticas al proyecto de Geografía de Ratzel y proponía subsumir este campo disciplinar al de la Morfología Social, Vidal de la Blache comenzó a distanciarse de las propuestas epistemológicas del geógrafo alemán. Este distanciamiento podría considerarse como una estrategia destinada a disputar el abordaje de la relación sociedad-naturaleza con la Sociología francesa ya que, como afirma Capel (2009 [1992]), fue en los primeros años del siglo XX cuando geógrafos y sociólogos compitieron en Francia por apropiarse de este campo de estudios, y cuando la Morfología Social, mientras trataba de legitimarse como ciencia, abordaba el análisis de problemas semejantes a los que pretendía también estudiar la Geografía Humana. La proximidad de Vidal a la *Anthropogeographie* y su distanciamiento de *Politische Geographie*, no solo muestran el camino epistemológico seguido por La Blache en la construcción de su proyecto de Geografía Humana, sino que también dan cuenta de la estrategia que pone en juego este geógrafo francés en la disputa con Durkheim y el proyecto de Morfología Social.

En este punto, es interesante detenerse en el proceso de aparición de la categoría Geografía Humana y entenderla como expresión de un proyecto propio de los *Annales de Geographie* dirigidos por Vidal de la Blache.

Para Robic (1993), hasta 1890 no existía en la Geografía francesa un campo de trabajo con esta denominación, ya que mientras la tradición ratzeliana pensaba a la Geografía desde la antropogeografía y la política, la tradición francesa lo hacía desde las perspectivas

económica e histórica. En realidad, fue en el primer número de los *Annales de Géographie*, donde Louis Raveneau en su texto “L'élément humain dans la géographie. L'Anthropogéographie de M. Ratzel”, usó el término Geografía Humana, y fue en el artículo de 1898 “La Géographie Politique. A propos des écrits de M. Frédéric Ratzel” de Vidal de la Blache, donde este la concibió como una rama particular de estudios desprendida de la Geografía General. Si se efectúa un análisis de los diferentes volúmenes de los *Annales...*, se puede observar cómo hacia 1900 la categoría Geografía Humana aparecía en sustitución del término Geografía Política. De hecho, para Robic (1993), la Geografía Humana venía a reemplazar a la antigua Geografía Política, desmarcándose también de la *Politische Géographie* de Ratzel. Así, es evidente como, a partir de 1900, cobraba relevancia el término Geografía Humana para hacer referencia tanto a un área particular de estudios, como a una forma de diferenciar la producción francesa de la alemana.<sup>2</sup>

Las críticas que Durkheim había realizado a la perspectiva ratzeliana, no solo daban cuenta de la importancia atribuida al geógrafo alemán (que aparecía como figura emblemática y autoridad científica dentro del campo de la Geografía) y a sus ideas, sino que también tenían el objetivo de legitimar a la Sociología como disciplina integradora y totalizadora del conocimiento social (tornando a otros conocimientos en disciplinas auxiliares) y así también lograr expandir su lugar en la universidad. En efecto, para Capel (2009 [1992]) la reducción durkheimiana tenía su explicación por cuanto Durkheim tenía intereses institucionales que defender. De esta manera, para los sociólogos era muy útil esta

---

<sup>2</sup> Incluso para Robic (2014), la cuestión terminológica es una forma de ver las tensiones internacionales en el campo de la Geografía. De esta manera, los distanciamientos con Ratzel y/o la Geografía alemana también entran en relación con las susceptibilidades nacionales que se retrotraen a los sentimientos de pérdida tras la Guerra franco-prusiana. En este sentido, la elección de la terminología de Geografía Humana por encima de Antropogeografía o de Geografía Política, obra en función de un nacionalismo que refleja cómo el marco político atraviesa los intereses epistemológicos e institucionales de la Geografía francesa.

estrategia en la medida en que les permitía acusar de debilidad epistemológica a la Geografía, y legitimar así la Morfología Social y su espacio epistemológico-institucional.

En este marco, la propuesta vidaliana no solo buscaba desligarse de la imagen generalizada de la Geografía ratzeliana, sino que también pretendía afirmarse como un conocimiento diferente del de la Sociología en vías de lograr la autonomía epistemológica e institucional. Por lo tanto, para Vidal, esta cuestión podría resolverse a través de un movimiento estratégico orientado por los objetivos de definir el perfil y la identidad de la escuela francesa alejada del corazón de la Geografía alemana, abocada al estudio de las modificaciones en la fisionomía de la Tierra a partir de la acción humana:

(...) la Geografía Humana merece ese nombre porque estudia la fisionomía terrestre modificada por el hombre; eso es la geografía. Ella no considera los hechos humanos sino en su relación con la superficie donde se desenvuelve el variado drama de la competencia de los seres vivos. Por lo tanto, hay hechos sociales y políticos que no entran en su competencia o se relacionan de manera muy indirecta; no hay espacio para incorporarlos (Vidal de la Blache, 2012 [1903]: 104).

La delimitación del campo de estudios de la Geografía Humana dejando por fuera ciertos hechos sociales, propios de la Sociología, y hechos políticos, propios de la Geografía Política de Ratzel, permite comprender el proceso de diferenciación epistemológica que subyace a la construcción de la Geografía Humana vidaliana. En rigor, el movimiento estratégico de Vidal de la Blache es el punto de partida desde el cual construye su Geografía Humana en términos del estudio de las sociedades en vinculación con su medio, con especial atención a las transformaciones de las formas de la superficie terrestre.

## Capítulo II

### **El proyecto epistemológico de la Geografía Humana de Vidal de la Blache: de la relación sociedad-naturaleza al género de vida**

Este apartado explora el proyecto epistemológico de Vidal de la Blache mediante la indagación de su modo de comprender la relación entre la sociedad y la naturaleza y su forma de definir la Geografía Humana. En este sentido, bajo el entendimiento de que la relación entre los grupos humanos y el medio se desarrolla en términos de contingencia, Vidal da lugar al concepto de género de vida. Este se estructura como un aspecto clave de su Geografía al funcionar como una herramienta de análisis y legitimación disciplinar. Más aún, la particularidad del estudio geográfico va a residir en el diálogo que La Blache propone entre el género de vida, la región y el paisaje. La articulación entre estas tres ideas permite pensar en una suerte de familia de conceptos que actúan como llaves estructurantes en la explicación de la Geografía Humana de Vidal de la Blache. En definitiva, pensar en/con los géneros de vida es una forma de entender la relación sociedad-naturaleza en el proyecto epistemológico de la geografía vidaliana.



### *La relación sociedad-naturaleza*

Vidal de la Blache consideraba que existía un interjuego dinámico entre la naturaleza y la humanidad. Mientras la primera ofrecía las posibilidades con las cuales las segundas interactuaban, estas, en función de sus propias capacidades, podían aprovecharlas en una mayor o menor medida. Esta concepción lleva a comprender dos cuestiones: por un lado, que la naturaleza no es un mero escenario donde se desarrolla la vida humana y, por el otro, el papel activo que tienen los diferentes grupos humanos en su desenvolvimiento en el medio.

Las corrientes filosóficas del neokantismo, neolamarckismo y vitalismo constituyeron el contexto de formación intelectual de Vidal de la Blache. Hacia el último cuarto del siglo XIX, el historicismo emergía como una corriente crítica del positivismo (Capel, 1981). Junto a él, aparecía el neokantismo que recuperaba la tesis central de Kant según la cual el espíritu humano tomaba parte activa en la producción de conocimiento, es decir, que este no era una simple reproducción de los objetos sino una elaboración del espíritu humano, un producto, en parte, de un sujeto. En este marco, la orientación neokantiana se reflejaba en Vidal de la Blache en su consideración de que la sociedad era colaboradora de la naturaleza en tanto que, por medio de ella, los grupos humanos podían alcanzar sus propósitos (Berdoulay, 1983).

Articulada con el neokantismo, la epistemología de la Geografía vidaliana también se apoyaba en el neolamarckismo y, a partir de allí, concebía la adaptación de los seres vivos como un proceso activo en donde, de acuerdo con sus necesidades, estos intentaban habituarse a un medio restrictivo a través de un esfuerzo sostenido. De esta manera, Vidal de la Blache otorgaba un rol importante a la iniciativa humana en la adaptación frente a un medio equilibrado pero inestable. Neokantismo y neolamarckismo no solo eran corrientes de pensamiento compatibles sino que se reforzaban mutuamente por

cuanto ambas hacían referencia al papel del esfuerzo y la iniciativa. De hecho, fue después de la crisis de los valores producida por la derrota francesa a manos de Prusia en 1870, que el neokantismo inspiró a una gran parte del pensamiento francés, tanto científica como ideológicamente, en el sentido de esfuerzo, deber e iniciativa de cualquier individuo (Berdoulay y Soubeyran, 1991).

Ahora bien, desde esta concepción del esfuerzo, el neolamarckismo condujo a algunas interpretaciones a focalizar en la primacía de la autonomía de la vida, como es el caso de la filosofía vitalista de Henri Bergson (1859-1941). En efecto, este filósofo francés, consideraba que cada especie tenía cierto poder de invención para superar las determinaciones que le atañían y, más aun, entendía que al participar en el impulso vital obtenían su libertad a través de la acción, mediante la creación, en la interacción con el medio que lo rodea (Berdoulay y Soubeyran, 2010).

En este marco, siguiendo el postulado vitalista, Vidal de la Blache entendía que la inclusión de la humanidad como parte de la naturaleza traía consigo la idea de la libertad creadora, en donde la sociedad no solo era una parte de la naturaleza sino la más activa ya que, a través de su ingenio, podía actuar frente a las restricciones que le imponía el medio: “(...) el hombre interviene tomando partido. Se mezcla en la batalla para dirigirla siguiendo sus propios fines. Él solamente triunfa sobre la naturaleza por la estrategia que ella le impone y con las armas que ella le provee” (Vidal de la Blache, 2012 [1898]: 408). En este sentido, es preciso comprender que la idea de libertad utilizada por Vidal no implicaba una liberación total, sino que la misma iba a depender de la capacidad creadora de la humanidad en la lucha con el medio y, en última instancia, ella estaría en vinculación con la herencia cultural y el acervo técnico que desarrollan las sociedades (Da Costa Gomes, 1996).

De acuerdo con Berdoulay y Soubeyran (1991), los neolamarckianos consideraban que la transformación de las especies era operada por el medio en conjunción con la acción del tiempo. En este sentido, eran las condiciones externas las que causaban la adaptación. En efecto, el medio en el pensamiento vidaliano, de manera similar a como lo entendía Ratzel, se configuraba a partir de la relación de los organismos con su entorno. Era concebido como el resultado de la interacción dinámica entre los seres vivos y los grupos humanos que, en función de sus hábitos, expresaba una determinada adaptación manifiesta en las diferentes formas que recubrían la superficie terrestre. Para Da Costa Gomes (1996), el medio vidaliano se entendía como un ámbito de reunión de diversos elementos en conexión, pero fundamentalmente, como un campo de lucha y tensión sujeto a la acción transformadora de la humanidad. Si bien este tenía una dinámica propia que escapaba a la intervención humana, en el pensamiento vidaliano, las sociedades se imponían como un elemento central. Ello se debía a que, para Vidal, más que esfuerzos, en la relación de las sociedades con la naturaleza primaba la libertad creadora desde la cual los grupos humanos podían identificar y aprovechar las condiciones del medio.

En este contexto, La Blache consideraba que la relación sociedad-naturaleza se desarrollaba en términos de contingencia, es decir atravesada por la posibilidad, la necesidad, la capacidad y la acción. Eran las sociedades las que tomaban decisiones aprovechando en mayor o menor medida lo que el medio les ofrecía, transformándolo y modificándolo en su propio beneficio. Asimismo, definir esta relación desde la contingencia también le abrió a Vidal la posibilidad de entender los sucesos entre la actividad humana y el medio por fuera de un estricto determinismo ambiental. En otras palabras, en lugar de buscar leyes generales, imposición positivista, desde la contingencia indagaba el encadenamiento de los fenómenos y sus series causales (Capel, 1981; Berdoulay, 1983; Berdoulay y Soubeyran, 1991; Da Costa Gomes, 1996).

En síntesis, desde la conjunción del neokantismo, el neolamarckismo y el vitalismo, Vidal de la Blache busca comprender las relaciones entre la sociedad y la naturaleza prestando atención al papel que desempeñan los grupos humanos en su relación con el medio. Si bien Vidal adhiere al neolamarckismo en términos de la adaptación, su concepción de contingencia se encuentra en un nivel más próximo a la filosofía de Bergson. El medio se define en la misma relación con los grupos humanos, donde estos son la parte más activa que utiliza las condiciones de la propia naturaleza en función de sus necesidades y posibilidades. En efecto, la acción humana es una fuerza poderosa de transformación que se adapta, organiza y modifica el medio en su propio beneficio a través de herramientas técnicas y, en rigor, de la herencia cultural propia y particular de cada sociedad.

En definitiva, como resultado de esa lucha y de su liberación de las condiciones naturales, la acción humana es la que transforma la superficie terrestre y, para Vidal, es allí donde se centra el estudio geográfico. De esta manera, a través de las modificaciones en la fisonomía de la Tierra, La Blache estudia las relaciones entre la sociedad y la naturaleza y hace de ello una indagación fecunda para la Geografía Humana.

### *El género de vida. Una herramienta de análisis*

De acuerdo con Buttimer (1980), durante la última etapa del siglo XIX, los investigadores acuñaban conceptos que explicaban y expresaban las culturas de los pueblos que ellos concebían como primitivos. En este marco, desde una perspectiva geográfica era necesario construir una noción que pudiera designar a agrupaciones cuyas particularidades económicas, sociales, espirituales y psicológicas se hubieran impreso en el paisaje. Así, para la autora, Vidal de la Blache desarrolló la idea de género de vida como una noción que podía explicar el paisaje humanizado de una región, al ser concebido como un modelo de

vida unificado, funcionalmente organizado, que caracterizaba a los grupos humanos donde el sustento, la actividad principal, se constituía en el núcleo a partir del cual se desarrollaba toda una red de vínculos físicos, sociales y psicológicos. De esta manera, el género de vida se convirtió en uno de los instrumentos analíticos fundamentales de la Geografía vidaliana.

Da Costa Gomes (1996) comprende que, en la epistemología de la Geografía vidaliana, los géneros de vida se definían como una forma específica en la que cada grupo humano desenvolvía su forma de ser y su medio de vivir, designando el conjunto de técnicas, costumbres, presentes y pasadas, desarrolladas por grupos heterogéneos que expresaban la relación entre la población con su medio. A esta definición, el autor ha de agregar que los géneros de vida también se correspondían con maneras de ser, como vestir, hablar o habitar, es decir, con un conjunto de actitudes que, al interior de cada grupo, encontraban su propio significado.

Desde una mirada similar, Maia (2001) considera que la noción de género de vida, según Vidal de la Blache, designaba el conjunto de técnicas y costumbres que desarrollaban los grupos humanos como una expresión de la relación entre las poblaciones con el medio físico. Fundamentalmente, la autora destaca que esas técnicas y costumbres eran construidas tanto social como históricamente. Es decir, los géneros de vida no eran perennes ni eternos, sino que estaban permanentemente sujetos a modificaciones ocasionadas por alteraciones del propio medio o por el contacto con otros géneros de vida.

A partir de las ideas aportadas por Buttimer, Da Costa Gomes y Maia, es posible comprender que los géneros de vida se distinguen por ser un conjunto de elementos culturales, tanto materiales como inmateriales, que son producidos en la relación que tienen los grupos humanos con el medio y que están vinculados a un pasado hereditario.

Las generaciones los transmiten como un acervo técnico-cultural que asegura la supervivencia. Por lo tanto, los géneros de vida no son atemporales y estáticos, están encadenados a géneros de vida anteriores, en movimiento y, en rigor, sujetos a una constante transformación. De esta definición, se entiende que la idea de género de vida viene a ser, en sus múltiples aspectos, el elemento central que toma Vidal para el estudio de las modificaciones en la fisonomía de la superficie terrestre.

El propio Vidal de la Blache (2012 [1911]), describió en su texto *Les genres de vie dans la géographie humaine* las características del género de vida. Para Ribeiro (2012), esta obra permite apreciar la manera en la que Vidal concebía la relación sociedad-naturaleza, siendo una expresión de la interacción entre los grupos humanos, los animales y las plantas, donde la distribución de los recursos disponibles sobre la superficie de la Tierra era crucial en la disputa por la supervivencia. La naturaleza era enemiga o cómplice de la humanidad y, en tal sentido, las diferentes maneras en las que esta se adaptaba al medio establecían diferentes géneros de vida: “Cazadores, pastores, agricultores y pescadores (...) dotados de técnicas específicas y ejerciendo distintas presiones en un medio dado conforman, en una escala de tiempo multiseccular (...) un mosaico de rico contenido social, cultural y paisajístico...” (Ribeiro, 2012: 36).

Vidal de la Blache partía de concebir los géneros de vida como elementos nuevos a estudiar y más precisamente como un factor geográfico por cuanto moldeaban la superficie terrestre. En efecto, el género de vida se expresaba en la fisonomía de las regiones permitiendo apreciar la acción transformadora de los grupos humanos en relación con el medio. A través de la interacción con otros seres vivos, las sociedades encontraban medios para constituir nuevos géneros de vida, rompiendo vínculos existentes con su entorno y, fundamentalmente, construyendo otros nuevos.

Una primera cuestión que hallaba el estudio geográfico de géneros de vida era indagar dónde y cómo se originaron y con cuáles otros se asociaron. Analizando regiones tropicales, secas, bosques o zonas montañosas, Vidal entendía que las diversas formas en las que las sociedades se relacionaban con la naturaleza se encontraban inicialmente asociadas a circunstancias locales diversas y a combinaciones naturales que generaban y ampliaban las oportunidades y el campo de acción de la humanidad. De esta manera, los géneros de vida surgían de actos que expresaban la iniciativa humana en relación a las diversas oportunidades que ofrecía el medio:

Los impulsos que causaron esas energías fueron producidos gracias a la movilidad perpetua de los seres vivos en favor de las peripecias de la competencia vital. Las modificaciones periódicas que las diferencias de estación producen en la naturaleza viviente dieron al hombre, particularmente, múltiples posibilidades de intervención y ocasiones de iniciativa. Ellas servirán de norma y organización de los géneros de vida (Vidal de la Blache, 2012 [1911]: 156-157).

Como se puede apreciar, la idea de género de vida es fundamental para la epistemología de la Geografía vidaliana por cuanto permite llevar adelante el estudio de la relación sociedad-naturaleza a través del análisis de las modificaciones que los grupos humanos realizan en la superficie terrestre. Más aún, le da sustento a la forma en la que Vidal entiende el desarrollo de la relación entre los grupos humanos con el medio, ya que se la piensa como el resultado de la acción humana sobre las relaciones naturales preexistentes. En este sentido, el género de vida no solo viene a expresar esa relación sociedad-naturaleza en forma material (a través de técnicas) sino que también lo hace por medio de aspectos inmateriales como formas de ser, hablar, vestir y, en rigor, mediante un conjunto de actitudes y costumbres. Así, se constituye como una herramienta fundamental de la Geografía

Humana al permitir observar, describir y comprender las formas que adquiere ese vínculo y las expresiones que moldean y modifican la fisionomía de la Tierra.

*Una tríada conceptual: género de vida, paisaje y región*

Si bien el género de vida se estructura como un concepto clave de la Geografía Humana, puede encontrar una mayor riqueza en el diálogo que entabla con los conceptos de región y paisaje. En efecto, la articulación entre estas tres nociones es un rasgo distintivo de la epistemología vidaliana.

Al pensar en la región de Vidal de la Blache, siguiendo a Haesbaert (2012), es menester comprender que no existe una única concepción, sino que la misma ha adquirido distintos contenidos en diferentes momentos de su trayectoria. Así, para el autor es posible reconocer al menos tres etapas<sup>1</sup> que se asocian a tres ideas de región. La primera se corresponde con una visión más naturalista-geológica donde la región se asocia a unidades fisiográficas, es decir, se compone como una región natural cuya valorización responde al rechazo de las divisiones del territorio francés según criterios político-administrativos. Temporalmente, se corresponde con los primeros escritos de Vidal de la Blache, de lo cual es un ejemplo la obra de 1888 *Des divisions fondamentales du sol français*. La segunda etapa reconoce a la región a partir de incorporar el elemento humano, por lo cual deja de ser una entidad natural para pasar a estar definida por la relación de la sociedad con el medio y sus modificaciones en la fisionomía terrestre. En este caso, desde 1903 con el libro *Tableau de la géographie de la France* hasta el fin de la primera década del siglo XX, es posible identificar una concepción de región que se construye en base a las relaciones

<sup>1</sup> Tales etapas son el resultado de una sistematización del trabajo realizado por Ozouf-Marignier y Robic (2007 [1995]).



que tienen los grupos humanos con la naturaleza. Finalmente, en una tercera etapa, la región se piensa con un carácter económico, más bien funcional, en correspondencia con la división del trabajo que se enmarca en el desarrollo del proceso industrial francés. Las obras que Vidal escribe luego de 1910, como *Regions françaises* o *La renovation de la vie regionale*, hacen alusión a este tipo de región donde la industrialización es el principal motor de la configuración regional.

Ahora bien, es importante entender que esta suerte de periodización está pensada como un señalamiento de la multiplicidad de posiciones que atraviesa el razonamiento vidaliano sobre la región. En este sentido, no existe una sucesión de etapas con límites bien marcados, sino que Vidal enriquece su concepción conforme a los contextos que envuelven su trayectoria.

Sus primeras reflexiones sobre la región partieron de su oposición a la división del territorio francés de acuerdo con criterios administrativos. En efecto, para Vidal (1982 [1888]), tal segmentación no era suficiente para poder explicar la diversidad territorial francesa, sino que la mejor forma de dar cuenta de ella era utilizar un criterio que siguiera divisiones naturales. De esta manera, si bien la región mostraba un encadenamiento de fenómenos físicos y humanos, la misma se definía de acuerdo con el orden de los hechos naturales y más precisamente por la constitución geológica del terreno. Al pensar en la región natural, Vidal de la Blache utilizaba la idea de *pays* como arquetipo. Esta era una designación popular empleada por los campesinos y sus propios habitantes para reconocer el lugar en donde vivían. El *pays* le servía a La Blache por cuanto estaba delimitado naturalmente y mostraba un encadenamiento entre la naturaleza y la sociedad. El *pays* no es idéntico a la región: mientras el primero es una noción popular, la segunda es una construcción que pretende tener carácter científico. Sin embargo, sus características son utilizadas

como base por Vidal, al otorgarle un marco de diversidad y variedad de relaciones que le permiten caracterizar el territorio francés.

Preocupado ya no solo por mostrar las características distintivas de Francia, sino también por construir y legitimar científicamente su Geografía Humana, algunos años más tarde, Vidal de la Blache inscribió su reflexión sobre la región en el estudio del vínculo sociedad-naturaleza, donde la acción humana en relación con el medio era capaz de transformar la fisonomía terrestre. De esta manera, comprendía que ya no eran los hechos del orden natural los que definían la región sino más bien los géneros de vida que, como expresión material e inmaterial de la relación de los grupos humanos con el medio, caracterizaban a la región a través de una particular fisonomía, convirtiéndola en una unidad singular. En este sentido, al pensar en la existencia de diferentes formas de desenvolvimiento e interacción entre la relación sociedad-naturaleza, para Vidal, el género de vida se erigía como un elemento homogeneizador que permitía identificar a una región destacando de esta lo que la hacía única y particular. Así, la región no solo mostraba el encadenamiento entre fenómenos físicos y humanos bajo una relación de contingencia, sino que la diversidad francesa era expresada por la división regional y, más precisamente, por el género de vida. Por ello, los estudios en geografía regional valorizaban lo particular y describían minuciosamente a través de monografías lo que se manifestaba evidente en el paisaje, la integración armónica entre sus aspectos naturales e históricos (Fabrício y Vitte, 2011).

En esta construcción de la región, Vidal de la Blache (2012 [1904]) utilizaba nuevamente la idea de *pays* como inspiración. Por un lado, para pensar el género de vida como una forma de articular la relación de la sociedad con el medio y, por el otro, para concebirlo como una expresión de un vínculo identitario. De esta manera, para La Blache,

el *pays* no era una extensión cualquiera, sino que tenía un significado sociocultural que se impregnaba en quienes los habitaban. Más precisamente, consideraba que existía un apego entre un *pays* y la población en donde el primero, además de evocar horizontes familiares, se incorporaba a los usos y costumbres de los segundos. Desde esta perspectiva, Vidal consideraba que los *pays* expresaban un género de vida con el cual sus habitantes se identificaban:

Si el pueblo de Francia conoce algún *pays*, si sabe distinguirlos y guarda una impresión bastante duradera al punto de que esas denominaciones tan populares se perpetúan sin ser consagradas por las divisiones administrativas u oficiales, es porque tales nombres se asocian, en su espíritu, a modos de habitar, de alimentación, de vestuario, de lenguaje. En una palabra, a formas de vivir que, para él, son indispensables (Vidal de la Blache, 2012 [1904]: 230).

Así, los *pays*, cuyo apego y sentido de pertenencia se correspondían con géneros de vida, inspiraban a que también la región pudiera definirse e identificarse por esa expresión material e inmaterial de la relación entre la sociedad y la naturaleza. Bajo las posibilidades que ofrecía el medio, era la acción humana la que permitía formar medios sociales diferentes capaces de conservar un conjunto de hábitos tradicionales cimentados por el tiempo. De esta manera, era la variedad de géneros de vida la que definía la diversidad regional.

Por lo tanto, basado en la idea de *pays*, Vidal entendía que las regiones se caracterizaban por la individualidad que resultaba del género de vida allí desarrollado. Este le permitió dar cuenta de las relaciones entre los grupos humanos con el medio como así también de un componente identitario y de apego con quienes lo desarrollaban que, en conjunción, hacían que cada región fuera identificada como única y particular.

Pensar de esta manera a la región, en el marco de su proyecto epistemológico, le permitía a Vidal encarar el estudio de la relación sociedad-naturaleza en una unidad concreta dando cuenta allí de las modificaciones en la fisionomía terrestre. Sin embargo, para analizar los cambios en la superficie de la Tierra, el trabajo del geógrafo partía de la observación y descripción de un paisaje, es decir del reflejo impreso del desenvolvimiento del género de vida. Siguiendo a Ribeiro (2012), para Vidal, el paisaje era el verdadero documento vivo que representaba la posibilidad de visualizar y analizar las metamorfosis que afectaban al medio y las sociedades. En este sentido, la interacción entre estos componentes podía encontrarse en el paisaje a través de las fijezas o de las diferentes formas que dejaba la acción humana. A través del género de vida, los grupos humanos dejaban su huella en las formas y las materialidades que se plasmaban en el paisaje, permitiéndole al geógrafo dar cuenta del encadenamiento entre fenómenos físicos y humanos, es decir, de la relación entre la sociedad y la naturaleza. El paisaje, así, se constituye en lo observable de una región y en el reflejo del género de vida. Es un concepto clave que se anuda a los otros dos, explicándolos y explicándose con ellos mismos.

La relación entre el género de vida, el paisaje y la región no solo viene a expresar el carácter innovador del proyecto epistemológico de la Geografía vidaliana, sino que también se convierte en una fuente de su legitimidad. Así, Vidal de la Blache (2012 [1908]) destacaba que el estudio de los establecimientos humanos, como resultado de los géneros de vida observados en las regiones a través del paisaje, era un campo inexplorado y uno de los temas fecundos para el desarrollo de la Geografía:

Tal es el campo de observaciones, en parte inexplorado, que ofrece el estudio de establecimientos humanos —uno de los temas fecundos de la ciencia geográfica—. Me limité aquí a hablar de observaciones que pueden ser realizadas en nuestras regiones... (...) Sin embargo, si

extendemos este género de observaciones no a áreas restringidas sino al conjunto de la tierra habitada, ¡cuántos asuntos para preciosas reflexiones! Estepas, bosques tropicales, márgenes y aluviones de ríos, confines de los bosques árticos y de la tundra, ofrecen modos de establecimientos (...) adaptados a condiciones del medio y, particularmente, al género de vida que en ellos se desenvolverá... (Vidal de la Blache, 2012 [1908]: 130).

En este sentido, la Geografía Humana era el lugar desde el cual podían estudiarse los vínculos de los géneros de vida con el paisaje y la región. A través de ellos era posible analizar las modificaciones de la superficie terrestre. Esta tríada conceptual no era solo un campo inexplorado, sino que guardaba en ella la particularidad de la Geografía vidaliana, contribuyendo con su legitimidad.

En definitiva, y siguiendo las reflexiones de Deleuze y Guattari (1997 [1991]), no existen conceptos que tengan uno solo o todos los componentes de una teoría. Así, no hay una única noción que sea síntesis de una totalidad de la Geografía vidaliana sino que, por el contrario, hay una suerte de familia de conceptos que permiten dar cuenta de lo fundamental de sus ideas. De esta manera, parafraseando a Da Costa Gomes (1996), región, paisaje y género de vida son conceptos que se explican mutuamente y se presentan como llaves estructurantes en la exposición de la Geografía Humana de Vidal de la Blache: el género de vida expresa material e inmaterialmente una particular relación sociedad-medio que se plasma en un paisaje y, en efecto, individualiza una región. Es en este anudamiento conceptual donde reside la originalidad y la legitimidad de la Geografía vidaliana.

### *El aspecto político de la Geografía vidaliana*

La Geografía Humana de Vidal de la Blache comenzó a construirse a partir del desplazamiento que el geógrafo francés realizó respecto a la

Geografía Política de Ratzel. En efecto, como se ha visto en el capítulo anterior, para Vidal la importancia de la Geografía no residía tanto en indagar la formación política del suelo o la constitución de los Estados, como proponía Ratzel sino, más bien, en el estudio de la relación de los grupos humanos con el medio. En rigor, la Geografía Humana venía a reemplazar a la Geografía Política y, junto a ello, establecer un campo de estudios que analizara la relación sociedad-naturaleza haciendo hincapié en la modificación de la fisonomía terrestre.

Ahora bien, a pesar de los intentos por mostrarse diferente a la Geografía alemana, tanto en lo epistemológico como por los ecos de la Guerra franco-prusiana, la escuela vidaliana no se desligó de una vertiente político-ideológica sino que, por el contrario, se construyó en vinculación con la formación y legitimación de la identidad nacional francesa impulsada por la Tercera República (Capel, 1981; Berdoulay, 1995 [1981]; Escolar, 1996; Ribeiro, 2014). En este sentido, habiendo comentado la arista epistemológica de la Geografía Humana, también es posible encontrar un abordaje político que se asocia al proceso de construcción de identidad por parte de la Tercera República, como así también al pasaje de la sociedad agraria a una industrial, resultado del proceso de modernización capitalista francés.

El contexto de formación intelectual de Vidal de la Blache corresponde a los sucesos posteriores a la guerra entre Francia y Prusia con la derrota para los primeros y las pérdidas de los territorios de Alsacia y Lorena, fundamentales para el desarrollo industrial por su riqueza en minerales y carbón. Bajo estos aires derrotistas, la Tercera República emergió con dos intereses bien marcados: por un lado, lograr la cohesión interna, para lo cual era fundamental restablecer el “ser patriótico”, es decir, construir una identidad que diera sustento y representación al naciente Estado-Nación y, por otro, expandir y conservar las colonias en África e Indochina en vías de continuar

con las prácticas imperialistas. Al mismo tiempo, hacia el interior de Francia, el proceso de modernización capitalista traía consigo la extensión de las líneas del ferrocarril y el desarrollo de las industrias que socavaban las estructuras rurales tradicionales. De esta manera, con el paso de un régimen agrario a otro industrial, el territorio francés experimentaba la aparición de ciudades, con profundos cambios y discontinuidades (Berdoulay, 1995 [1981]; Capel, 1981). Es en este contexto que la epistemología de la Geografía de Vidal estaba atravesada por el marco político, lo que hacía que su reflexión sobre la división regional funcionara como un complemento para la formación de la unidad francesa. En efecto, como señala Escolar: “...la Geografía contribuyó orgánicamente a la constitución de la conciencia nacional enseñando las bases territoriales de la identidad entre suelo y pueblo, y caracterizando la unidad de la Nación en su diversidad regional” (1996: 5).

Luego de la caída de la monarquía napoleónica, el regionalismo emergió como un movimiento en detrimento de la centralización política, administrativa y económica en la ciudad de París, con la reivindicación de los pueblos campesinos del resto del territorio francés (Ribeiro, 2014). En efecto, hacia 1900 aparecía la Federación Regionalista Francesa que políticamente venía a desafiar al poder central, y defendía el rol de las provincias y los valores culturales tradicionales. Si se recuerda que Vidal de la Blache planteaba la división de Francia en regiones definidas por las relaciones de los grupos humanos con el medio, es decir por géneros de vida en lugar de límites político-administrativos, es posible encontrar un correlato entre su perspectiva geográfica y el movimiento regional. Incluso, gran parte de su trabajo iba a estar centrado en la “Francia profunda”, es decir, en conocer la variedad de pueblos, costumbres y paisajes del territorio francés que eran solapados tanto por el papel de la centralización como por la homogeneización resultante de la actividad

industrial. Por lo tanto, como señala Ribeiro: “el elogio de la diversidad regional (...) tuvo el papel, entre otros, de legitimar las posiciones de la Federación regionalista desde un punto de vista intelectual (...) el regionalismo no es una amenaza para la unidad francesa, sino un suplemento indispensable para su fortalecimiento” (2014: 1218).

Escolar (1996) plantea que la división regional, o más precisamente la región, podía pensarse como una propuesta ideológica concreta por cuanto venía a evidenciar la diversidad del territorio y la unidad de la Nación francesa. Para el autor, la identificación regional terminaba por convertirse en una afirmación de la identidad nacional, ya que las regiones podían pensarse de dos maneras: por un lado, se mostraban a sí mismas como únicas, particulares e individuales pero, por otro, tomadas en conjunto, expresaban una diversidad o más precisamente la riqueza de la unidad nacional. Dicho de otro modo, la división regional mostraba una Francia unida y en armonía que lograba construir un mismo sentimiento de pertenencia con la naciente Tercera República. En efecto, la región venía a evocar la unificación del pueblo a favor de la variedad y la armonía de Francia, con la valorización de la(s) región(es) como una forma concreta y simbólica de defender las fronteras nacionales (Ribeiro, 2014).

Más arriba se ha comentado que el concepto de región le permitió a Vidal dar cuenta de las relaciones entre los grupos humanos con el medio (a través de la idea de género de vida). También, la unicidad y singularidad de cada región contribuyó a desarrollar un sentimiento identitario. En este sentido, la variedad de géneros de vida venía a definir la diversidad de regiones, cada una con su propia individualidad. De esta manera, tanto la región como el género de vida colaboraron con el proceso de construcción de la identidad francesa.



La idea de que las regiones evidenciaban la diversidad del suelo francés por cuanto exhibían una fisonomía singular que resultaba de determinado tipo de relación entre la sociedad y la naturaleza, podía pensarse como un discurso científico que, al identificar a las regiones con la riqueza de la Nación, aludía a la representación patriótica (Escolar, 1996). En efecto, a los fines de legitimar el Estado-Nación, las regiones podían cumplir con la función de incluir o excluir los diferentes territorios que estarían bajo el dominio del nuevo régimen de gobierno. Así, la integración territorial traería aparejado el fomento de un sentimiento de pertenencia con el cual se construiría un imaginario colectivo o, más precisamente, una comunidad imaginada en relación a la pertenencia geográfica de los individuos (Balibar y Wallerstein, 1991 [1988]). En este sentido, las regiones funcionarían como una forma práctica de identificar el territorio con la Nación ya que permitirían cohesionar y proyectar históricamente los territorios desarticulados (Ribeiro, 2014). Al mismo tiempo, las regiones venían a constituir orgánica y armónicamente la diversidad del territorio francés mostrando una integración. En este sentido, la idea de armonía buscaba solapar los problemas de cohesión que enfrentaba la construcción del Estado-Nación, reemplazando la noción de conflicto por la de diferencia. La división regional hacía posible que los contrastes sociales, étnicos o raciales, pudieran transformarse en diferencias territoriales que atestiguaran también la valorización de la diversidad (Escolar, 1996).

Al igual que la región, la idea de género de vida contribuía a pensar la armonía del territorio francés, en tanto era el que construía la diversidad y el apego en la región. En su expresión material e inmaterial de la relación sociedad-naturaleza, convergían la variedad y el sentimiento identitario que definían a las regiones. De esta manera, una idea provechosa y aplicable a los contrastes sociales en Francia y los *Pays d'Outre-Mer* era que al interior de la Nación

francesa no habría diferentes culturas y etnias, sino géneros de vida que darían cuenta de su variedad geográfica y regional (Buttimer, 1980). También, los géneros de vida podían contribuir con los intereses armónicos y coloniales de la República al legitimar la imposición cultural. La noción de que los géneros de vida tenían un carácter tanto histórico como evolutivo, al estar cimentados sobre otros anteriores, era útil para el pensamiento eurocéntrico según el cual los pueblos concebidos como “menos desarrollados” podrían alcanzar el “progreso” de las naciones europeas (Fabrício y Vitte, 2011). Así, la posibilidad de reemplazar un género de vida por otro podía legitimar teóricamente las prácticas imperialistas y la expansión colonial. En este marco, desde su institucionalización, la Geografía francesa se vinculó al movimiento colonial a través de las reflexiones de Vidal dirigidas tanto hacia el mantenimiento del control político, social y económico de las colonias, como hacia la expansión de su influencia hacia otros lugares (Nunes Pereira, 2012). A través de la sustitución de los géneros de vida, los dominios coloniales podían quedar subsumidos en la Nación, formando parte de la diversidad que caracterizaba la armonía de su territorio.

Ahora bien, teniendo en cuenta que también parte del contexto sociohistórico que envolvía a Vidal de la Blache se vinculaba con la erosión de los patrones tradicionales de la vida rural en el territorio francés y que establecía a las ciudades como nodos articuladores, como consecuencia de la modernización capitalista, la historicidad del género de vida resultaba esencial para poder apreciar los propios cambios sociales, materiales y productivos inducidos por el desarrollo industrial (Nahum y Ferreira, 2015). Así, los géneros de vida no solo permitían destacar las particularidades de las regiones, sino que también posibilitaban marcar los contrastes entre las zonas rurales y las emergentes áreas industriales que modificaban el territorio francés. En rigor, los géneros de vida se constituían en una noción clave

para aprehender y hacer inteligibles los diferentes paisajes resultantes de este entramado de relaciones, incluso pudiendo ser clasificados o agrupados en agrícolas, pastoriles, industriales, etc.

Desde los vínculos entre las ideas de región, paisaje y género de vida, es posible apreciar cómo la epistemología de la Geografía vidaliana se encuentra atravesada por un contenido político e ideológico subyacente a los intereses de la naciente Tercera República. Hacia adentro y hacia afuera, estas nociones contribuían con la construcción territorial identitaria y ocultaban el conflicto social y las diferencias culturales, étnicas y raciales, a través de la idea de diversidad territorial. Así, la valorización de la diversidad regional se volvió el eje que articuló la Geografía Humana con la Tercera República francesa. Si bien Vidal no habla explícitamente de Geografía Política no es posible apartar su proyecto de Geografía Humana de su contexto de formación y desarrollo intelectual. Este vínculo entre el dominio político y científico también se refleja en el desarrollo de su proyecto institucional, como se verá más adelante.

### *Vidal de la Blache y Durkheim: una comparación entre constataciones de conceptos*

Una vez comentadas las características fundamentales de la Geografía Humana vidaliana, a través de las relaciones entre sus principales conceptos, resulta interesante, cuando no pertinente, trazar cierto paralelismo con las nociones que articula Durkheim en la formulación de su proyecto morfológico.

Cuando Durkheim (2003 [1895]) avanza en el estudio de los hechos sociales, considera necesario establecer un criterio que le permita identificar aquellos que tienen valor e interés científico. De esta manera, plantea la construcción de un número restringido de tipos que sustituyan la multiplicidad indefinida de individuos y la

selección de una serie de caracteres esenciales guiados por un criterio de utilidad. En efecto, para el sociólogo francés existen diferentes tipos de sociedades que son comparables entre sí y, por lo tanto, es posible encontrar en ellas hechos sociales que actúan desde afuera y se imponen sobre la misma sociedad. Ahora bien, como no resultaba viable estudiar la totalidad de casos individuales, Durkheim consideró necesario elaborar una serie de casos más restringida pero que fundamentalmente fuera representativa. A esa serie la llamó tipo social. La forma que eligió para construirla fue tomar el criterio morfológico, ya que el sustrato material de la vida social actúa exterior y coercitivamente sobre la sociedad y, por tanto, es un género de hecho social. En rigor, para Durkheim, era posible partir del sustrato material para construir tipos sociales que le permitieran estudiar los hechos sociales.

Desde esta perspectiva, la Morfología Social cobraba relevancia como rama de conocimientos desprendida de la Sociología ya que su labor no solo consistiría en estudiar ese sustrato material, sino que también construiría y clasificaría los tipos sociales. Por lo tanto, si las formas materiales de la sociedad le servían a Durkheim como arquetipo para estudiar cómo ciertos modos de ser y hacer se imponían sobre los individuos, es posible concebir que el sustrato material, los tipos sociales y los hechos sociales constituyeran una suerte de constelación de conceptos del proyecto de Morfología Social.

Ahora bien, esta constelación de conceptos durkheimiana invita a compararla con el diálogo que propone Vidal de la Blache para la región, el paisaje y el género de vida, o lo que también puede llamarse la constelación de conceptos de la Geografía Humana.

En el proyecto de Morfología Social, el tipo social es una construcción que remite al estudio sociedad-sociedad. Es decir, busca dar cuenta

de cómo ciertas maneras de hacer consolidadas (morfológicas), producidas desde la misma sociedad, actúan exterior y coercitivamente sobre ella misma. Por lo tanto, lo que subyace a la articulación entre el sustrato material, el tipo social y el hecho social es la concepción durkheimiana del medio interno, es decir, que la dinámica social se explica por el mismo desenvolvimiento de la sociedad. Así, si bien Durkheim contempla que el medio externo, en un primer momento, está en interacción con los individuos, entiende que a medida que se va formando el segmento social ese espacio físico se humaniza y cede lugar a la constitución de un medio social interno que funciona como el motor de la evolución social.

En el proyecto de Geografía Humana, el género de vida es una construcción que refiere a la relación sociedad-naturaleza, que estudia cómo los grupos humanos, con sus necesidades y sus posibilidades, luchan con el medio y aprovechan lo que este les ofrece, lo transforman y modifican en su propio beneficio (Vidal de la Blache, 2012 [1911]). En este sentido, el medio vidaliano, aunque se va definiendo con la misma sociedad, no es interno sino externo. Las sociedades son su parte más activa que, en función de sus capacidades, van a expresar una determinada forma de adaptación, material e inmaterial, frente a las condiciones naturales. Para Vidal (2012 [1898, 1899, 1902, 1903]), el medio no pasa de ser externo a interno, sino que la variación reside en los grupos humanos y sus habilidades para transformar ese medio.

En la Morfología Social, el sustrato material le sirve de base al tipo social para poder precisar el hecho social. En la Geografía Humana, el género de vida es el que define una región a través del paisaje que compone la relación entre la sociedad y la naturaleza. El tipo social, al identificar el hecho social, viene a expresar cómo el sustrato material actúa coercitivamente sobre las sociedades en el marco

del medio interno. Por su parte, los géneros de vida configuran la identidad de una región, expresan una particular forma de vinculación de los grupos humanos con el medio externo. El tipo social se construye junto al sustrato material y el hecho social, mientras que el género de vida hace lo propio con la región y el paisaje. El carácter morfológico es esencial para distinguir al tipo social, y el paisaje, lo observable de una región, refleja tal o cual género de vida. En la constelación durkheimiana, el tipo social es de utilidad para hallar el hecho científico. En la constelación vidaliana, el género de vida actúa en la misma dirección, es decir, posibilita vislumbrar las modificaciones de la fisonomía terrestre, a través de aquellas expresiones materiales e inmateriales de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza que tienen valor para la Geografía.

Para Durkheim (2003 [1895]) es posible clasificar los tipos sociales de acuerdo con el grado de composición que presentan. Por su parte, para Vidal de la Blache (2012 [1908]) los géneros de vida son clasificables por cuanto dan cuenta de las diferentes formas en las que la sociedad se relaciona con el medio, las que también pueden ir desde lo más simple hasta lo más complejo.

En definitiva, Durkheim utiliza los conceptos de sustrato material, tipo social y hecho social para abordar, desde la Morfología Social, cómo las formas materiales de la sociedad afectan a la misma sociedad. En efecto, desde esta rama de conocimientos y bajo estas nociones, el sociólogo francés busca indagar cómo el desarrollo social se explica desde la misma dinámica social. Por su parte, Vidal de la Blache, a partir de la constelación de los conceptos de región, paisaje y género de vida, busca comprender las distintas formas que toma la relación de la sociedad con la naturaleza. Así, desde la Geografía Humana, pretende estudiar las modificaciones en la superficie terrestre, producto de la acción humana en el medio.

## **Las condiciones geográficas de los hechos sociales: un despegue del planteo morfológico**

Este apartado se centra en cómo los proyectos y estrategias institucionales de la Geografía Humana y de la Sociología se definen al mismo tiempo que los proyectos epistemológicos de Vidal de la Blache y Durkheim. Mientras la estrategia de Durkheim consiste en avanzar sobre otras disciplinas, buscando integrarlas en vías de legitimar su proyecto abarcador y extender sus posiciones universitarias, Vidal de la Blache, apoyado en el incentivo a la escolarización, desarrolla una estrategia que, desde el estudio de las fisonomías de la superficie terrestre, busca distinguirse de la Morfología Social y alejarse de las críticas que Durkheim le hacía a la Geografía propuesta por Ratzel. Así, la articulación entre el concepto de género de vida y los de región y paisaje, como aspecto particular de la Geografía vidaliana, es clave en el despegue del planteo morfológico durkheimiano. También, como parte de estas estrategias, Durkheim y Vidal tenían en común el interés por articular una comunidad de científicos que trabajara en y para cada una de estas disciplinas, por medio de revistas universitarias. Así, *L'Année Sociologique* y los *Annales de Géographie*, contribuyen respectivamente a la legitimación de la Sociología durkheimiana (junto con la Morfología Social) y a la de la Geografía Humana vidaliana.

### *Los proyectos institucionales*

El desarrollo institucional por el que atravesaron tanto la Geografía Humana como la Sociología en Francia a finales del siglo XIX marcó el camino de las diferentes estrategias de legitimación científica que llevaron a cabo tanto Vidal de la Blache como Durkheim. De esta manera, la confección de los proyectos institucionales definió, al mismo tiempo, las propuestas epistemológicas de cada una de las disciplinas y, en tal sentido, las disputas por expandir o defender

los respectivos espacios de construcción de conocimiento. Como se mencionó al cierre del capítulo anterior, en los *Annales de Géographie* la propuesta de la Geografía Humana vidaliana comenzaba a asentarse con un proyecto diferente al de la Geografía de Ratzel. Pero también, buscaba afirmarse como un conocimiento diferente al de la Sociología de Durkheim y, más precisamente, de la Morfología Social. En este sentido, la disputa de la Geografía Humana con la Morfología Social estuvo marcada por la lucha entre Vidal y Durkheim en la búsqueda por legitimar y desarrollar el lugar de sus respectivas disciplinas en la esfera universitaria.

La instauración de la Tercera República francesa, luego de la crisis generalizada, producto en buena parte de la derrota en la Guerra franco-prusiana y de los sucesos de la Comuna de París, supuso un incisivo proceso de reformas sociales que colocó a la escolarización como el principal estandarte, y puso en marcha progresivamente las estructuras que debían asegurar la enseñanza de aquellas disciplinas con contenidos nacionalizadores en todos los niveles educativos. En este marco, las reformas educativas en torno a la Geografía significaron su inclusión en los niveles básicos de escolaridad, como así también un aumento en la cantidad de horas curriculares y, en consecuencia, una mayor demanda de profesores. Así, la necesidad de contar con un mayor número de docentes que enseñaran Geografía para cubrir esta carga horaria trajo aparejada la expansión de la disciplina en el ámbito universitario (Berdoulay, 1995 [1981]; Capel, 1981).

Las reformas de la universidad francesa implicaron la creación de cátedras que respondieran a las nuevas demandas del sistema educativo, con la consecuente expansión de las plazas de profesores universitarios. Así, a la existente cátedra de Geografía en la Universidad de París desde 1809, se sumaron otras creadas en distintas facultades de Letras en Burdeos, Lille, Lyon y Nancy, que contribuyeron al proceso



de institucionalización de la disciplina (Broc, 1974; Capel, 1981). Es en este marco que Paul Vidal de la Blache, desde su lugar como profesor asociado al curso de Historia en *L'École Normale Supérieure* (1877-1898) y como docente titular de la cátedra de Geografía en *La Sorbonne* (1898-1908) llevó adelante estrategias para el desarrollo del proyecto institucional y epistemológico de la Geografía.

De un lado, el reconocimiento como *Maitre de conférences en L'École* y luego su posición en *La Sorbonne*, le permitieron a Vidal convertirse en un docente-investigador que, además de cumplir con las funciones de un maestro universitario, podía investigar y dirigir tesis doctorales (Berdoulay 1995 [1981]; Rhein, 1982). De esta manera, fue formando un grupo de discípulos identificados con su proyecto epistemológico que, una vez doctorados, comenzaron a desempeñarse en las universidades provinciales y difundieron este modelo de Geografía Humana.

En efecto, gracias a la dirección de tesis orientadas por su propuesta de Geografía Humana y la formación de discípulos en su materia, Vidal de la Blache logró conformar una comunidad de geógrafos que le permitió no solo sostener su lugar en la Universidad, sino convertir su proyecto en hegemónico en el ámbito universitario. Así, la constitución de una comunidad fue uno de los caminos principales de legitimación de la Geografía Humana en el seno de la universidad francesa.

Por otro lado, siguiendo a Robic (1993), Vidal de la Blache mantuvo vínculos con Armand Colin, editorial de ideología republicana que, desde los años de la posguerra franco-prusiana, contribuyó con la producción de manuales escolares y, en tal sentido, con la difusión de su proyecto disciplinar. A partir de 1891, dicha editorial se encargó de la publicación de la revista *Annales de Géographie* que, bajo la dirección de Vidal de la Blache, actuó como una herramienta de transmisión y elaboración de conocimientos geográficos. Incluso, esta revista colaboró con el

desarrollo de una Geografía científica imbricada en el seno universitario. Ella nucleó a un grupo de geógrafos vidalianos que, además de actuar como docentes, comenzó a desarrollar y divulgar sus propias tesis de Geografía. De esta manera, los *Annales de Géographie* se convirtieron en un espacio de legitimación de la Geografía francesa universitaria con vocación y autonomía científica al consolidar un grupo de investigadores que ocuparon las diferentes cátedras y que trabajaban en la promoción y desarrollo científico del conocimiento geográfico.

En rigor, el proyecto institucional de la Geografía se construyó a partir del imperativo escolar que impulsaba el desarrollo científico en el seno universitario. La mayor demanda de profesores hizo necesaria la presencia de la Geografía como disciplina universitaria ampliando tanto el número de cátedras como de formadores. En este marco, Vidal de la Blache aprovechó el contexto favorable para el desarrollo de la Geografía y adquirió posiciones al interior de la Universidad que le permitieron conformar un grupo de historiadores-geógrafos que se identificara con él y con su proyecto epistemológico. La articulación entre la formación de una comunidad de geógrafos y su trabajo en los *Annales* fue lo que sostuvo permanentemente el vínculo entre la academia y el campo científico, de manera de legitimar institucional y científicamente esta propuesta de Geografía Humana.

Ahora bien, el proceso de institucionalización de la Sociología de Durkheim iba a ser bien diferente al de la Geografía de Vidal. Si para los geógrafos vidalianos este proceso encontraba en el plano escolar un respaldo que les permitía construir un espacio universitario, para los sociólogos durkheimianos la legitimidad de su disciplina se iba a definir en la misma universidad (Clark, 1968).

Siguiendo a Karady (1979), de un lado, la estrategia universitaria que Durkheim llevaba a cabo consistía en la utilización de las posiciones

adquiridas en las disciplinas clásicas, como la Filosofía, para desde allí transformar su enseñanza con la incorporación de la teoría sociológica. De esta manera, el objetivo inicial era vincular a la Sociología con disciplinas ya establecidas para que fuese integrada a los cursos ya existentes. Una vez logrado esto, se buscaría hacer crecer la demanda universitaria a través de una cierta cantidad estable de estudiantes que siguiera los cursos, de manera tal de demostrar su utilidad, para luego poder independizarse mediante el reclamo por la especificidad epistemológica de la Sociología.

Por otro lado, la estrategia durkheimiana contemplaba disputar los puestos y los espacios de otras disciplinas que recién se estuvieran estableciendo en la universidad, y que a futuro podrían tener una aspiración de desarrollo al igual que la Sociología. De esta manera, desde los sociólogos emergía una suerte de “competencia” con otros saberes por la obtención de cátedras y plazas a través de las cuales se intentaría expandir la cantidad de puestos en la universidad que servirían de base para el desarrollo institucional y epistemológico de su disciplina. En rigor, desde este planteamiento, Durkheim no solo buscaba hacer de la Sociología una disciplina integradora de diversos conocimientos humanos y/o sociales, sino que también procuraba construir un lugar y un espacio de legitimidad académica.

En este contexto, la Geografía de Vidal de la Blache se presentaba como competencia de la Sociología en el seno universitario. Así, como parte de la disputa, Durkheim, en su proyecto integrador, definía la Morfología Social como el estudio de las formas materiales de la sociedad y la consideraba como una subrama que buscaba incorporar a la Geografía Humana bajo su dominio. En efecto, los durkheimianos tenían la idea de una Sociología ubicada por encima de otras ciencias que coordinaría y sintetizaría sus hallazgos. Este posicionamiento hacía inviable la aceptación de la Geografía Humana en forma

independiente, cuyo lugar estaba reservado a la Morfología Social (Berdoulay, 1978). Por lo tanto, el desarrollo de la Morfología Social emergía como una forma a través de la cual Durkheim buscaba conquistar otros espacios de conocimiento que le permitieran legitimar su lugar en la universidad francesa (Capel, 2009 [1992]).

Si Durkheim procuraba legitimar su proyecto institucional y epistemológico a expensas de la Geografía Humana, la respuesta de Vidal sería la construcción de una disciplina distanciada de la Morfología Social. Para ello, también era necesario distanciarse de Ratzel por cuanto este era, para los sociólogos, la imagen cristalizada de la Geografía. En otras palabras, la Geografía Humana de Vidal de la Blache buscaría configurar una propuesta que no partiera del suelo (crítica que Durkheim le hacía a Ratzel), ni de la sociedad (materia que ocupaba a los sociólogos), sino construir un campo epistemológico propio que, al mismo tiempo, contara con el respaldo institucional otorgado por la presencia de la disciplina en el ámbito escolar. Por ello, para La Blache la legitimación de su campo de estudios no consistía, como para Durkheim, en integrar bajo su ala otras disciplinas ni criticar otros saberes por su falta de cientificidad. Por el contrario, la autonomía de la Geografía Humana se iba a apoyar en el estudio de las modificaciones de la fisonomía terrestre y en la articulación entre género de vida, región y paisaje. En efecto, fue desde esta posición que Vidal se despegó del planteo morfológico en el marco de la disputa con Durkheim y en correlato con sus estrategias de legitimación de la Geografía.

### *El distanciamiento de la Morfología Social*

Ya en el capítulo anterior, se ha hecho referencia al debate entre Émile Durkheim y Friedrich Ratzel que colocaba en disputa la legitimidad epistemológica tanto del proyecto de Morfología Social como del de la Geografía Humana. Desde el cuestionamiento de los sociólogos

también se desprendían intereses por desarrollar la Sociología como una disciplina institucionalizada en el seno universitario francés. En este sentido, para Durkheim y sus seguidores, la deslegitimación epistemológica de la Geografía se acompañaba de su deslegitimación institucional, y ello tenía su correlato en la legitimación científica e institucional de la Sociología. La disputa partía de Ratzel pero llegaba a Vidal por cuanto su Geografía era la competencia en el ámbito universitario. Por ello, la estrategia de Durkheim fue trasladar a la Geografía vidaliana las críticas efectuadas a la de Ratzel (Rhein, 1982).

En este contexto, el proyecto de Geografía Humana de Vidal de la Blache no era ajeno a estas cuestiones, ya que para la misma época en que Durkheim atacaba la Geografía ratzeliana, Vidal realizaba un desplazamiento en el eje de sus análisis, y focalizaba su interés en el estudio de las modificaciones de la fisonomía terrestre en base a la relación entre las sociedades y el medio. En efecto, mientras Durkheim elaboraba una estrategia de deslegitimación epistemológica de la Geografía como fundamentación institucional de la Sociología, Vidal construía su Geografía Humana desde la puesta en relación de los conceptos de región, paisaje y género de vida. Así, es en este anudamiento conceptual donde reside la personalidad y la legitimidad de la Geografía vidaliana que la alejarían de las críticas epistemológicas y la ayudarían a sostenerse como disciplina en la esfera universitaria.

Vidal de la Blache nunca problematizó el proyecto sociológico durkheimiano. No cuestionó el carácter totalizador de la Sociología ni criticó a la Morfología Social en su pretensión de ocupar y desplazar a la Geografía (Rhein, 1982). Sin embargo, el interés en mostrar a su Geografía Humana como una propuesta diferente a la Geografía ratzeliana y además distinta de la Morfología Social permite inferir que su proyecto estaba influenciado por las palabras y las intenciones de Durkheim.

En 1902, en los *Annales de Géographie*, Vidal publicó el artículo “Les conditions géographiques des faits sociaux” en donde intentaba identificar las aproximaciones y distanciamientos de la Geografía Humana respecto de la Sociología. En efecto, desde un análisis del título se pueden apreciar dos cuestiones: por un lado, la aceptación de la existencia de hechos sociales (principal concepto de la Sociología de Durkheim) y, por el otro, el reconocimiento de condiciones geográficas en vinculación con los hechos sociales.

En el inicio del escrito, Vidal afirmaba que el estudio de las condiciones geográficas de los hechos sociales era una cuestión cuya importancia encontraría pocos opositores, pudiendo incluso hallar casos de correlación íntima entre ellos. En este sentido, para La Blache, la relación entre los hechos sociales y las condiciones geográficas iba a cobrar sentido en los géneros de vida que la Geografía tenía vocación de estudiar. De esta manera, a partir del concepto durkheimiano, Vidal mostraba la diferenciación respecto al estudio que llevaba adelante la Geografía:

(...) diversas formas de civilización se manifiestan de forma concreta en los objetos creados para su uso. (...) Estos objetos reflejan hábitos que inspiran o derivan de su estado social. Así, (...) estamos en mejor situación para comprender como (...) los hechos geográficos se imprimen sobre la vida social (Vidal de la Blache, 2012 [1902]: 87-88).

En efecto, para Vidal la Geografía Humana no estudiaba los hechos sociales que ocupaban a la Sociología y a la Morfología Social, sino los géneros de vida que se reflejaban en un paisaje y se observaban dentro de una región. De esta manera, al señalar que el estudio de las condiciones geográficas de los hechos sociales interesaba a la Geografía Humana, Vidal de la Blache dejaba en claro la pretensión de establecer y defender su autonomía: “Yo no sabría dar mejor consejo que la

composición de estudios analíticos, monografías donde las relaciones entre las condiciones geográficas y los hechos sociales serían encaradas de cerca sobre un campo bien elegido y limitado” (2012 [1902]: 98).

Con esta definición del campo de estudios de la Geografía Humana, Vidal de la Blache superaba las limitaciones que Durkheim había señalado sobre la Geografía de Ratzel. En efecto, su Geografía Humana no parte del suelo, como el proyecto ratzeliano proponía, ni tampoco lo hace de las sociedades, como la Sociología de Durkheim exponía. En rigor, bajo el planteo de un vínculo de contingencia, la Geografía vidaliana prestaba atención a las diferentes modificaciones de la superficie terrestre producidas por los géneros de vida que se plasmaban en un paisaje y que individualizaban una región. Así, la articulación entre estos conceptos era lo que singularizaba y particularizaba el estudio geográfico.

En 1904, Vidal brindó una conferencia en la *École des Hautes Études Sociales*, llevada al papel por la *Revue Internationale de Sociologie* con el título de “Rapports de la Sociologie avec la Géographie”. Si bien Vidal volvía a resaltar las aproximaciones y distancias que podía identificar entre la Sociología y la Geografía Humana, la difusión de este artículo por los canales de divulgación científica propios de la Sociología le otorgaban otra connotación.

Desde su inicio, el escrito se dirigía a legitimar el espacio epistemológico-institucional de la Geografía Humana. De esta manera, para el geógrafo francés, si bien existía un terreno común entre la Geografía y la Sociología a causa de su interés por el estudio de la actuación de las sociedades sobre la Tierra, manteniendo encuentros frecuentes e inevitables, ambas disciplinas eran de un orden diferente. Así, en el texto en cuestión, Vidal basaba esta distinción en tres argumentos: el de la posición, el de la diferenciación regional y el de los cambios en la fisonomía de la Tierra.

El primero refería a que la posición era una idea fundamental de la Geografía Humana por cuanto podía explicar el origen de los hábitos que se desarrollaban y transmitían en las regiones. Así, las condiciones más o menos favorables del suelo y del clima fueron influenciando los caminos seguidos por los grupos humanos. Para Vidal, la Geografía Humana también se interesaba por la distribución, y allí encontraba el mismo punto de partida que la Geografía de las plantas y los animales. En este caso, se buscaba saber cómo se repartían los humanos en la Tierra y cómo los hechos generales que rigen la existencia en la Tierra, como el clima, afectaban la distribución de la vida. Por lo tanto, por la posición y la distribución, Vidal daba cuenta de las diferentes posibilidades que encontraba la relación de las sociedades con la naturaleza.

Para el geógrafo francés, esta relación se reconocía en el estudio de las diferencias regionales, en donde la flexibilidad de las condiciones naturales favorecía las decisiones humanas: “Debemos admitir que no es tan estricto y riguroso el contrato que se forjó en las relaciones entre el hombre y la Tierra. Las condiciones geográficas son flexibles para dejar un gran juego a la iniciativa, las preferencias y la elección humana” (Vidal de la Blache, 1904: 31). En otras palabras, Vidal entendía que la relación sociedad-medio se desarrollaba en términos de contingencia, cuyo desenvolvimiento iba modificando la superficie terrestre, trazando las diferencias regionales.

De este modo, Vidal llegaba a entender que la particularidad de la Geografía Humana residía en el estudio de los cambios en la fisonomía de la superficie terrestre. En efecto, para La Blache, la cuestión elemental devenía de los cambios producidos por nuevas circunstancias que ponían en contacto a las sociedades con nuevas poblaciones, costumbres y necesidades. Este fenómeno que para el autor daba lugar a un nuevo ciclo de civilización, podía ser observado tanto por



la Sociología como por la Geografía, pero el interés de esta última residía en los cambios que los nuevos contactos generaban sobre la superficie terrestre:

Para el geógrafo, estos hechos ofrecen el beneficio de los cambios en la fisonomía de la Tierra. Sus consecuencias sociales y económicas salen del campo de la geografía y no sería prudente de su parte participar en su desarrollo fuera de su propio camino. Por lo tanto, volvería a caer en una situación de desventaja frente a los que ella luchó en nuestros días y del que tuvo grandes dificultades para superar. Pero estos hechos son geográficos en la medida en que cambian la composición de la vida, la aparición de las superficies, el número y las relaciones de los grupos humanos (Vidal de la Blache, 1904: 312).

La posición y la distribución de los grupos humanos marcaban diversos tipos de relaciones de las sociedades con el medio que, a su vez, trazaban diferencias regionales en la superficie de la Tierra. En este marco, la Geografía estudiaba las modificaciones de la fisonomía terrestre. Así, Vidal de la Blache, al señalar lo distintivo del estudio geográfico, buscaba separarse del conocimiento sociológico y fundar un campo autónomo para la Geografía Humana. Por lo tanto, al igual que en el artículo anterior, la estrategia de Vidal de la Blache se dirigía a reconocer la particularidad del estudio geográfico en comparación al sociológico, en donde el eje estaba en entender que de la relación entre las sociedades y el medio surgía una particular fisonomía que caracterizaba la superficie terrestre, y era este abordaje lo que hacía singular a la Geografía Humana. Si bien Vidal testimoniaba la terminología y la visión de Durkheim en la relación sociedad-naturaleza, explicitaba que a la Geografía no le interesaban los hechos sociales sino las condiciones geográficas que incidían en ellos y, en rigor, en el desarrollo de las actividades humanas.

En definitiva, la Geografía Humana de Vidal de la Blache se va construyendo a barlovento del proyecto sociológico de Durkheim y, en particular, de la Morfología Social. La estrategia del geógrafo francés consiste en mostrar las diferencias entre su disciplina y la de Durkheim sin confrontar con ella. Incluso, La Blache da cuenta de puntos de contacto entre ambos dominios del saber, pero afirma la particularidad de cada uno cuando señala que sus estudios son de un orden diferente. Así, mientras la Sociología, a través de la Morfología Social, busca estudiar el sustrato donde se desarrolla el hecho social y construye tipos sociales desde un criterio morfológico, entendiendo que lo social se explica por lo social, la Geografía Humana estudia las condiciones geográficas de esos hechos, a partir de los géneros de vida que definen a una región a través del paisaje. Por lo tanto, mientras el proyecto de Durkheim otorga a la Morfología Social la tarea de legitimar el estudio de los hechos sociales a través de los tipos sociales y por medio del sustrato material, el proyecto de Vidal encuentra en los conceptos de géneros de vida, región y paisaje las formas de diferenciarse y legitimarse como una disciplina autónoma.

A pesar de la diferencia en los planteos estratégicos de Durkheim y Vidal de la Blache, es menester reconocer la existencia de cierta convergencia en sus proyectos institucionales: la creación de una revista en torno a la cual se persiguió formar una comunidad científica. En efecto, tanto *L'Année Sociologique* como *Annales de Géographie*, con diferentes matices, han sido instrumentos de construcción y legitimación de los respectivos campos y comunidades científicas que permitieron cimentar grupos de sociólogos y geógrafos que trabajasen en y para las respectivas disciplinas.

Así, por un lado, *L'Année Sociologique* se configuraba como una publicación teórico-epistemológica crítica, donde sus secciones cubrían el conjunto de las ciencias sociales, a fin de construir una

suerte de programa para la Sociología. En este sentido, las críticas a la *Anthropogeographie* y a *Politische Geographie* de Ratzel se inscribieron en esta búsqueda del proyecto sociológico por ser sustituidas por los planteos de la Morfología Social. Por el otro lado, los *Annales de Géographie*, mostraban las particularidades del estudio geográfico y explicitaban sus temas y objetos de estudio. Pero al mismo tiempo, la creación de una sección llamada Geografía Humana que reemplazaba a la de Geografía Política mostraba el interés en conformar la Geografía vidaliana diferenciada de la de Ratzel y que, al mismo tiempo, sirviera como marco de distinción de la Morfología Social. En resumen, ambas revistas eran instrumentos de difusión de los respectivos temas de interés, de conformación de las correspondientes comunidades científicas y de canalización de las estrategias disciplinarias de Durkheim y Vidal de la Blache.

## Capítulo III

### **De los maestros a los discípulos. En búsqueda de una línea de continuidad**

Este apartado reconstruye de qué manera las comunidades científicas de la Sociología durkheimiana y la Geografía vidaliana se articulan con los trabajos y enseñanzas de sus respectivos maestros. En efecto, se procura dar cuenta de la existencia de procesos de continuidad, profundización o diferenciación entre los proyectos epistemológicos de Durkheim y Vidal de la Blache y los discípulos que se insertan en ellos. Por un lado, frente a un giro epistemológico en el pensamiento de Durkheim, se analiza el recorrido de la Morfología Social en manos de Maurice Halbwachs. Por el otro, se indaga cómo las monografías regionales permiten a los geógrafos introducirse en su disciplina y luego, una vez posicionados, encontrar la posibilidad de expandir y diversificar el campo de la Geografía Humana. Brunhes, Demangeon y Vallaux permiten identificar distintos posicionamientos y aportes al interior de la Geografía vidaliana. En rigor, este apartado busca focalizar en la aparición de algunos discípulos de Vidal y Durkheim cuyas contribuciones permiten trazar continuidades y distinciones en sus respectivos proyectos disciplinarios.

### *El giro durkheimiano y el rumbo de la Morfología Social*

La preocupación por la estructuración de los fenómenos morfológicos en la vida social, sin dudas, ocupó buena parte del desarrollo intelectual de Durkheim. Sin embargo, es interesante denotar que, con el correr del siglo XX, su producción teórica pareciera mostrar un desplazamiento de este eje de estudios a través de un pasaje del mundo de los hechos al de las representaciones colectivas (Martínez y López, 2002).

Este giro en el pensamiento durkheimiano iba a aparecer con claridad en su obra *Les formes élémentaires de la vie religieuse* de 1912. Allí, el sociólogo francés realizaba un estudio de la religión como fenómeno social que colocaba al mundo de las representaciones colectivas y al pensamiento simbólico como condición y principio explicativo de la sociedad, dejando de lado tanto la base morfológica como la conciencia colectiva. Así, Durkheim (1992 [1912]: 394) manifiesta: “Consideramos como evidente que la vida social depende de su sustrato y lleva su impronta. (...) Pero la conciencia colectiva es algo diferente de un simple epifenómeno de la base morfológica”. De esta manera, para el sociólogo francés el estudio de la base morfológica donde se desenvuelve la vida social terminaba por ceder lugar a la comprensión de la objetivación de las representaciones sociales por medio de un proceso de simbolización. En rigor, ya no eran los hechos sociales los que explicaban la dinámica social, sino más bien el universo simbólico que conjugaba las representaciones colectivas (Nocera, 2004, 2009).

Ahora bien, a pesar de este desplazamiento en el pensamiento de Durkheim, y con ello en la orientación de su Sociología, la Morfología Social continuó articulándose como rama de estudios y como sección en *L'Année Sociologique*. En este marco, ya no era el maestro quien se ocupaba de esta sección sino sus discípulos.

Así, en un ligero repaso por la sexta sección se reconoce que, desde su aparición en 1898 y hasta 1904, la mayor parte de los artículos fue escrita por Durkheim. Sin embargo, a partir de 1905 sus contribuciones pasaron a ser esporádicas y, en su lugar, fueron los ensayos de otros sociólogos los que comenzaron a tomar protagonismo. En este sentido, fue Maurice Halbwachs (1877-1945), fundamentalmente, quien continuó trabajando y desarrollando el campo de la Morfología Social.

Halbwachs se unió a *L'Année Sociologique* en 1903. A pesar de algunas colaboraciones en otras secciones, desde su ingreso en el grupo durkheimiano, trabajó fundamentalmente en el área de la Morfología Social tanto en el marco de la revista como fuera de ella. En primer lugar, se convirtió en un escritor angular de esta sección acaparando casi todos sus escritos desde 1905 hasta el corte que supuso la primera Gran Guerra (1914-1918). En efecto, en tal período se pueden identificar quince participaciones en la sección “Morfología Social”. En segunda instancia, su tesis doctoral de 1909, *Les expropriations et le prix des terrains à Paris: 1860-1900*, mostró la articulación entre la Sociología Económica y la Morfología Social, al relacionar los factores morfológicos con la segregación social en la capital parisina. En tercer lugar, en 1938, varios años después de la muerte de Durkheim, Halbwachs publicó un libro titulado *Morphologie Sociale* en donde no solo tomó la noción elaborada por su maestro, sino que la amplió. Allí, siguiendo a Urteaga (2011), distinguió entre una Morfología Social en sentido restringido asociada a los fenómenos de población, y otra en sentido amplio que contemplaba distintos tipos de comunidades sociológicas (familiares, religiosas, políticas o económicas). Con esta discriminación, Halbwachs (2001 [1938]) pretendía explicar que, a cada especie de comunidad, a cada tipo de vida social, le correspondía un tipo particular de morfología cuyo estudio permitiría comprender cada una de sus especificidades.

De acuerdo con Martínez Gutiérrez (2016), Halbwachs concebía que la realidad social presentaba una naturaleza dual en tanto era a la vez material e ideacional. De esta manera, entendía que los aspectos materiales podían influir en la dinámica social a la vez que distintas representaciones, pensamientos y tendencias configuraban también al mundo material. De esta manera, al pensar a la sociedad no tanto en términos de hechos sino de representaciones, Halbwachs pareciera haber capitalizado el giro epistemológico durkheimiano mencionado con anterioridad. En efecto, este discípulo formulaba su concepción de Morfología Social, entendiendo que eran las representaciones colectivas las que explicaban la dinámica social:

(...) la morfología social, como la sociología, se ocupa sobre todo de representaciones colectivas. Si enfocamos nuestra atención en estas formas materiales, es para descubrir, detrás de ellas, toda una parte de la psicología colectiva. Porque la sociedad se inserta en el mundo material, y el pensamiento del grupo encuentra en las representaciones que le vienen de estas condiciones espaciales, un principio de regularidad y estabilidad... (Halbwachs, 2001 [1938]: 12).

En este sentido, tanto Urteaga (2011) como Nocera (2009) dan cuenta de este proceso de capitalización por parte de Halbwachs. El primero, reconoce que el enfoque morfológico de Halbwachs, en comparación con el de Durkheim, se distinguía por no pensar su influencia sobre las sociedades en forma directa y mecánica, sino más bien por comprender que la vida de un grupo social estaba hecha de representaciones colectivas que se constituían por la conciencia de su estructura y de sus movimientos. Por su parte, Nocera considera que es posible concebir que el énfasis recurrente en la noción de representación por parte de Durkheim generó una apropiación activa por parte de Halbwachs, cuando analizaba la memoria colectiva y encuentra una actualización pertinente para pensar el vínculo que cifra en la sociedad entre la

morfología y los productos simbólicos que a ella se adhieren. En rigor, la Morfología Social de Halbwachs no se dirigía a la construcción de tipos sociales que validaran el estudio de los hechos por sí mismos, sino que venía a explicar cómo las condiciones materiales eran representadas por la sociedad y tales representaciones terminaban por afectar a la propia dinámica social.

En definitiva, es posible apreciar una continuidad de la labor de Durkheim por parte de Halbwachs en lo que corresponde a la Morfología Social. Este no solo se ocupó de la sección de *L'Année...*, sino que tomó el planteo morfológico de Durkheim profundizándolo e, incluso, logró compatibilizarlo con el giro simbólico de su maestro. En rigor, el rumbo de la Morfología Social prosiguió bajo las representaciones colectivas y en manos de este discípulo. Como afirma Martínez Gutiérrez (2016: 178): “Aunque corresponde a Durkheim el reconocimiento por su invención e impulso inicial, es a Maurice Halbwachs a quien hay que conceder el mérito de la construcción y desarrollo de la Morfología Social, proporcionándole su verdadero alcance...”.

### *Las monografías regionales y las trayectorias de los vidalianos*

De acuerdo con Claval (1974), desde sus inicios como geógrafo, Vidal de la Blache tenía en claro el método a seguir: primero describir, luego definir y explicar. A partir de la observación directa, Vidal buscaba aprehender la realidad concreta del paisaje de una región. De esta manera, obtendría una descripción a través de la cual también podría identificar, contrastar y clasificar los diferentes elementos naturales y humanos que componían ese todo articulado. Finalmente, llegaría la explicación a través del estudio de las interrelaciones de los fenómenos y sus series causales que operan en la modificación de la superficie terrestre. Bajo esta impronta, las monografías regionales buscaban construir una visión sintética de una región a través de



mostrar cómo los géneros de vida dejaban sus huellas en el paisaje. Hacia los primeros decenios del siglo XX, estas se constituyeron en una de sus principales contribuciones sustantivas y uno de los legados que Vidal dejó y transmitió a sus discípulos.

Considerando el contexto sociohistórico en donde Francia se estaba constituyendo bajo la Tercera República como un Estado que buscaba la cohesión interna a la par que, hacia el exterior, operaba como una potencia imperialista, las monografías regionales mostraban su utilidad en este doble sentido ya que o bien podían configurarse como instrumentos que evidenciaban la integración armónica de los elementos del paisaje y de las diferentes regiones que conformaban el territorio francés, o bien podían constituirse como una herramienta de conocimiento de las colonias y de otros lugares a colonizar.

Como se comentó con anterioridad, la diversidad regional brindada por los géneros de vida permitía caracterizar la armonía de la unidad francesa al tiempo que posibilitaba cohesionar las diferentes colonias bajo un mismo Estado-Nación imperialista. En efecto, en tanto las regiones se constituían como la base de la riqueza nacional, ya que expresaban tanto la unidad como la diversidad, facilitaban que las diferencias sociales, culturales y étnicas quedaran solapadas por las desigualdades regionales. En este sentido, las monografías, por cuanto describían esa “personalidad” regional, se constituyeron en un elemento fundamental para que se gestase un discurso que contribuyera a la integración armónica de las regiones del territorio francés (Escolar, 1996; Nunes Pereira, 2012; Ribeiro, 2014).

Para Ortega Valcárcel (2000), estos trabajos monográficos de síntesis regional también eran una suerte de coronación de la carrera del geógrafo articulada con los intereses nacionales. Así, quienes comenzaban a trabajar como tales, se incorporaban al ámbito académico por medio

de estas monografías dirigidas generalmente a la descripción de una parte del territorio francés. En efecto, las tesis doctorales que realizaron las generaciones de geógrafos que se nutrieron de las enseñanzas de Vidal de la Blache son una muestra de este trabajo aplicado en su proyecto de Geografía Humana. Así, el desarrollo de estos estudios monográficos como elementos distintivos de esta escuela de Geografía fue posible tanto por la labor de Vidal de la Blache como por la continuidad que le dieron sus discípulos.

Ahora bien, las monografías regionales han sido un tipo de trabajo que atravesó a los geógrafos de raigambre vidaliana. Sin embargo, si se piensa en la amplitud del legado de Vidal de la Blache, cabe destacar algunos discípulos cuyas contribuciones a la Geografía Humana muestran diferentes formas de continuidad y profundización de algunas de las ideas de su maestro. En tal sentido, es pertinente hacer algunos señalamientos sobre Jean Brunhes (1869-1930), Albert Demangeon (1872-1940) y Camille Vallaux (1870-1945).

Jean Brunhes fue uno de los primeros discípulos de Vidal de la Blache que profundizó la propuesta de desarrollar una Geografía Humana organizada epistemológicamente en torno al estudio de la relación entre la sociedad y el medio. En su tesis doctoral publicada en 1902 bajo el título *L'Irrigation. Ses conditions géographiques, ses méthodes, son organisation dans la péninsule ibérique et dans l'Afrique du Nord: étude de géographie humaine*, Brunhes no solo buscaba hacer una monografía descriptiva de la situación del riego en la Península Ibérica y el norte de África, sino que comenzaba a introducirse en el estudio de lo que llamó hechos geográficos, haciendo especial hincapié en cómo la distribución, la repartición y la reglamentación sobre el agua afectaba a los grupos humanos de estas regiones. En efecto, siguiendo las lecciones de Vidal, destacaba el papel activo que podían tener los grupos humanos en el manejo del agua, fundamentalmente

cuando este recurso era escaso y su distribución debía alcanzar a gran cantidad de grupos humanos. Para Buttimer (1980), en esta obra de Brunhes, es posible apreciar cómo el autor ponía en relación los géneros de vida con la organización social, al indagar cómo la escasez de agua provocaba que la supervivencia económica estuviera sujeta al control social.

El análisis de los hechos geográficos basados en las relaciones entre la actividad humana y el medio terminó por estructurarse como un eje vertebral de los estudios de Brunhes en su obra *Géographie Humaine* de 1910. Allí, el autor partía de entender que las sociedades eran en sí y por sí mismas fenómenos geográficos ya que, al estar en interacción con las condiciones naturales, vivían y actuaban sobre la superficie terrestre. De esta manera, este discípulo vidaliano entendía que la disciplina que practicaba era realmente una ciencia de la Tierra atravesada por dos ideas capitales: la actividad humana y la conexión entre los fenómenos. Así, el objetivo de este campo de conocimientos era poder observar, describir y explicar las interrelaciones entre los fenómenos que modificaban la superficie terrestre.

Si se considera que el estudio geográfico, a través de las monografías regionales, debía expresar con la máxima claridad posible la vida tal como se presentaba, con su propia fisonomía, según Brunhes, era necesario esforzarse en colocar en primer plano aquel hecho esencial que fuera sintomático y significativo. Para dar con ello, señalaba la necesidad de identificar y clasificar los hechos geográficos que se observaban materialmente sobre la superficie terrestre. Así, distinguía tres grupos de hechos esenciales: I- Ocupación improductiva del suelo (casas y caminos); II- Ocupación creadora o conquista vegetal y animal (cultivos y crianza de ganado); y III- Ocupación destructiva (destrucciones animales, vegetales y explotaciones mineras). Para este geógrafo, uno o varios de los elementos de estos grupos debían estar

conjuntamente incluidos y exhaustivamente analizados en los estudios regionales, ya que la superficie terrestre se encontraba cubierta por estos signos visibles que reflejaban la manera de ser y la capacidad de acción de los diferentes grupos humanos, dando cuenta de su pasado y, en algunos casos, también de su devenir.

En definitiva, Brunhes no solo profundiza algunos aspectos clave desarrollados por Vidal de la Blache, sino que logra establecer una mayor sistematización de su trabajo al distinguir una serie de hechos esenciales para los estudios en Geografía Humana. En este sentido, siguiendo los pasos de su maestro, no solo toma el análisis de la relación sociedad-naturaleza desde la contingencia y desarrolla la Geografía Humana como una disciplina que estudia las obras humanas materiales de la superficie terrestre, sino que va más allá de los géneros de vida vidalianos al incluirlos y ordenarlos en la serie de hechos fundamentales para el análisis geográfico:

Los hechos esenciales no son toda la geografía humana, pero todo lo que es geografía humana está rigurosamente en directa relación con uno o varios de los hechos esenciales. Paul Vidal de la Blache ha publicado dos artículos de una singular sutileza sobre “Les genres de vie dans la géographie humaine”; hay que volver sobre ellos y releerlos página por página, y se comprobará hasta qué punto estos complejos humanos de tradiciones y necesidades, estas formas determinadas de dominación de la naturaleza y de vida colectiva que el autor denomina “géneros de vida” se revelan, por decirlo así, por ministerio de los “hechos esenciales” (Brunhes, 1964 [1910]: 270).

Albert Demangeon no se caracterizó por hacer contribuciones teóricas y/o metodológicas, sino que fue un defensor y divulgador de la Geografía vidaliana (Wolff, 2005). En efecto, muchas de sus obras fueron análisis regionales, como lo demuestra su tesis doctoral *La*

*Picardie et les régions voisines, Artois, Cambrésis, Beauvaisis*, publicada en 1905. Este trabajo, que consistía en una descripción de las características físicas de la región combinada con un examen sistemático de la agricultura, la industria, el comercio, el hábitat, la propiedad, la población y las subdivisiones administrativas, fue un modelo a seguir del saber-hacer de un análisis monográfico de una región (Buttimer, 1980).

Siguiendo a Wolff (2005), su labor como defensor y divulgador de la Geografía vidaliana se expresó tanto en su rol docente como en su producción científica. En efecto, como profesor en la educación media y superior en la universidad de Lille y, luego, en *La Sorbonne*, este discípulo vidaliano dedicó sus esfuerzos a equipar los laboratorios de Geografía como así también a realizar trabajo de campo con sus estudiantes. En esta línea, Demangeon publicó repertorios fotográficos y manuales de Geografía de enseñanza primaria y secundaria como el *Dictionnaire-manuel illustré de géographie* de 1907. A su vez, dedicó varios artículos a demostrar la importancia del estudio geográfico moderno en la enseñanza.<sup>1</sup>

Con base en las concepciones de la Geografía Humana que impartía Vidal de la Blache, Demangeon consideraba que la Geografía estaba consagrada al trabajo de descripción y explicación a fin de estudiar lo individual y particular de las regiones. De esta manera, continuando con las enseñanzas de su maestro, comprendía que la base del trabajo geográfico estaba en el encuadre regional: “Otra originalidad de la investigación geográfica es el método regional. Antes de clasificar, antes de sintetizar, antes de categorizar, hay que observar, analizar, dividir. (...) Lo particular en geografía es el marco regional” (Demangeon, 1923: 169).

---

<sup>1</sup> Ejemplo de ello son los trabajos *L'enseignement de la géographie dans les universités* (1907); *Indications pour l'enseignement de la géographie suivant la méthode établie en France* (1919); y *Du rôle et de la valeur de la géographie dans l'enseignement et l'éducation* (1926).

En rigor, la tarea de Demangeon no consistió en elaborar propuestas teóricas ni en desarrollar herramientas metodológicas, sino más bien en divulgar la Geografía Humana en un plano pedagógico. De esta manera, a partir de la Geografía Humana de Vidal de la Blache, Demangeon colaboró, por un lado, en la difusión del modelo de las monografías regionales y, por el otro, en la consolidación del lugar de la Geografía en el ámbito universitario. Vale destacar también que Demangeon sostuvo vínculos tanto con miembros de la comunidad geográfica como con los de otras disciplinas. En efecto, sus participaciones en *L'Année Sociologique* (1909-1912) junto a Halbwachs, y su reseña del libro del historiador Lucien Febvre *La Terre et l'évolution humaine en los Annales de Géographie* (1923) son muestras de ello. En definitiva, como señala Wolff (2005: 293) Demangeon “...ocupó un lugar fundamental en la comunidad de geógrafos por la calidad y cordialidad de las relaciones que mantenía con sus colegas; parece haber sido el eje, la clavija maestra de la Escuela francesa de geografía”.

Si bien Demangeon marcó un modelo monográfico a seguir, donde gran parte del trabajo se dedicaba a la descripción de cuestiones físicas, no todos los geógrafos de su generación lo tomaron al pie de la letra. En efecto, Camille Vallaux fue uno de ellos, cuya tesis doctoral *La Basse-Bretagne. Étude de géographie humaine* (1907) centraba su atención más en las características socioculturales que en las físicas. El índice de la obra es claro al respecto: mientras el estudio físico era abordado en la introducción, el resto de los capítulos estaba destinado a analizar las creencias, el lenguaje, el pueblo, las viviendas, el trabajo, los grupos industriales, las industrias pesqueras, la frontera marítima, la superpoblación, la emigración, las ciudades, los caminos, etc. En efecto, el marco físico estaba pensado como una base para el posterior análisis (Buttimer, 1980).

Luego de su tesis doctoral, los estudios de Camille Vallaux parecieran haber dado un giro dejando de lado la Geografía regional. Las publicaciones que le siguieron a *La Basse-Bretagne...*, señalan tal alejamiento desde su denominación: *Géographie Sociale: la mer* (1908) y *Géographie Sociale: le sol et l'État* (1914). Si bien el vocablo que domina en estos títulos es el de “Geografía Social”, el contenido de los trabajos obedecía más bien a una continuidad con el desarrollo teórico del Ratzel o, más precisamente, con la Geografía Política. En efecto, en el prefacio a la obra de 1908 lo remarcaba explícitamente:

Las personas familiarizadas con las cosas de la geografía reconocerán fácilmente en este libro la influencia predominante de las ideas de Ratzel. No buscamos ocultar lo que le debemos a esta mente vasta y poderosa. Sin embargo, nos hemos esforzado por repensar las ideas principales expresadas en *Antropogeografía* y especialmente en la *Geografía Política* sobre la adaptación de la vida humana colectiva al mar. (Vallaux, 1908: 1).

De esta manera, siguiendo a Buttimer (1980) la principal aportación de Vallaux a la Geografía francesa fue la de una nueva formulación de *Anthropogeographie* y *Politische Géographie* desde una perspectiva que focaliza en la contingencia.

Para Vallaux (1908), la Geografía Política de Ratzel podía pensarse más como un texto periodístico que científico, y es en base a ello que tomó distancia de la propuesta del profesor alemán. En primer lugar, consideraba que cada ambiente físico requería ser estudiado sistemáticamente en función de la sociedad, por lo que no era plausible atribuir una causalidad directa. En efecto, Vallaux era fiel a la relación de contingencia delineada por Vidal de la Blache. Así, en su análisis sobre la relación de los grupos humanos con el mar, planteaba que si bien la adaptación se veía favorecida o frustrada

de acuerdo con la naturaleza de las regiones donde las sociedades tomaban conocimiento sobre el mar, ninguno de los múltiples agentes naturales determinaba rigurosamente esa adaptación. Por el contrario, era por sus propias capacidades que los grupos sociales habían podido conquistarlo.

En segundo lugar, para el discípulo vidaliano, a diferencia de Ratzel que separaba entre *Lage* (“situación”) y *Raum* (“espacio”) dando un valor central a este último, la cuestión fundamental iba a estar en la idea de *Différentiation* (“diferenciación”). Vallaux consideraba que la adaptación de un grupo humano a un medio concreto se realizaba en términos de un proceso de diferenciación social y política, donde la misma diferenciación era capaz de producir una diversidad en la población que sería fundamental para su desarrollo. En efecto, cuanto mayor diversidad pudiera alcanzar una región en función del lugar o situación que ocupaba, más rápido sería el desenvolvimiento de la sociedad. Así, la *Différentiation*, al verse beneficiada o perjudicada por los recursos naturales y la situación, favoreciendo o dificultando el modo de adaptación de la sociedad, era un factor clave en el desarrollo social (Buttimer, 1980).

Los señalamientos de algunas de las aportaciones que han producido Brunhes, Demangeon y Vallaux permiten apreciar que las enseñanzas impartidas por Vidal de la Blache no solo han sido transmitidas, sino que también, en algunos casos, han sido profundizadas y, en otros, han adquirido nuevas características. En efecto, la sistematización realizada por Brunhes con los hechos esenciales, el trabajo de divulgación de Demangeon y la reformulación de la Geografía Política por parte de Vallaux son ejemplos de ello. A través de las monografías regionales, estos geógrafos comenzaron a incorporarse a la comunidad disciplinar con la producción de un conocimiento empírico sobre las áreas que abordaban y que se fundía con los intereses del Estado-Nación. Luego,



desde este posicionamiento, encontraron la posibilidad de expandir y diversificar los horizontes de la Geografía Humana contribuyendo a su desarrollo y legitimación.

Ahora bien, una vez mostrado que algunos de los discípulos de Durkheim y Vidal de la Blache se posicionaron al interior de la Sociología y la Geografía y trazaron una cierta línea de continuidad y diferenciación con los trabajos y las enseñanzas que impartían sus respectivos maestros, cabe volver a situarse en la disputa entre la Morfología Social y la Geografía Humana. En efecto, serán los discípulos quienes prosigan con este debate, ya sea merced a la reproducción de las estrategias de sus maestros, ya sea gracias al aporte de otras formas de legitimar sus respectivos proyectos epistemológico-institucionales.

## **La disputa entre la Geografía Humana y la Morfología Social en manos de los discípulos**

Este apartado indaga de qué manera la disputa entre la Morfología Social y la Geografía Humana continuó a través de los discípulos de Durkheim y Vidal de la Blache. En este sentido, se reconoce tanto la reproducción como la aparición de nuevas estrategias de legitimación científica. Así, la crítica indirecta de los durkheimianos cedió lugar a una crítica directa a partir de la intervención de François Simiand, con el mismo fin de deslegitimar el proyecto de la Geografía Humana para legitimar el de la Morfología Social. Por el lado de los vidalianos, su participación en la disputa tuvo lugar a través de sus contribuciones en la revista *L'Année Sociologique*, realizando reseñas y comentarios tanto de sus obras como de las de Vidal de la Blache. En este sentido, su estrategia fue la misma que la de su maestro, legitimar la Geografía Humana, resaltar la singularidad de sus abordajes y diferenciarse de la Geografía de Ratzel y de la Morfología Social.

### *Los durkheimianos*

En el volumen de *L'Année...* de 1906, Marcel Mauss (1872-1950), sobrino y discípulo de Durkheim, escribía con la colaboración de Henri Beuchat (1878-1914) un artículo titulado “Essai sur les Variations Saisonnières des Sociétés Eskimos/Étude de Morphologie Sociale” en la sección “Memorias Originales”. El escrito partía de definir la Morfología Social como una ciencia que buscaba describir y explicar el sustrato material de las sociedades, en donde la particularidad del grupo social de los esquimales permitía analizar cómo la forma material de los grupos humanos afectaba a los diferentes modos de la actividad colectiva. En este marco, tras anunciar su estudio morfológico, Mauss y Beuchat lo distinguían de la *Anthropogeographie* de Ratzel:

Al abordar estas cuestiones, somos llevados a especificar nuestra posición con respecto a los métodos que practica la disciplina especial que tomó el nombre de *Anthropogeographie*. Los hechos de los que trata son en cierto sentido del mismo género de los que nos ocuparemos. (...) En lugar de estudiar el sustrato material de las sociedades en todos sus elementos y bajo todos sus aspectos, es, ante todo, sobre el suelo que concentran su atención... (Mauss y Beuchat, 1906: 48-49).

En efecto, con la idea de que su proyecto morfológico compartía temas de investigación con la propuesta ratzeliana, estos discípulos durkheimianos iban a seguir la estrategia de su maestro, la de desprestigiar a la Geografía y legitimar el espacio de la Morfología Social. Así, la principal crítica de Durkheim hacia Ratzel por partir del suelo y no de la sociedad aparecía nuevamente. Para Mauss y Beuchat, a diferencia de los estudios geográficos, la Morfología Social abordaba el sustrato material en todos sus elementos y bajo todos sus aspectos. La Geografía, reducida a la *Anthropogeographie* y, por ello, concentrada en el análisis del suelo, no podría tener lugar ni continuidad. Incluso,

los autores preferían la denominación de Morfología Social a la de Antropogeografía, no solo para designar un campo de estudios sino un tipo de orientación. En rigor, preconizando los estudios morfológicos en detrimento de los geográficos, Mauss y Beuchat demostraban el interés por incorporar a la Geografía en el dominio de la Sociología.

Con anterioridad se analizó cómo los primeros números de *L'Année...* daban cuenta de una sistemática crítica a la Geografía de Ratzel, con una interpretación similar a la de Vidal de la Blache. También se vio que el distanciamiento de Vidal respecto a la referencia ratzeliana obraba en función de desprenderse de las críticas de los sociólogos, a fin de fundar en ese distanciamiento la legitimidad de su Geografía Humana. En efecto, Vidal de la Blache escribió varios artículos refiriéndose a las particularidades de su Geografía Humana que la diferenciaban de la Geografía de Ratzel y de la Morfología Social. En este contexto, si se considera que el texto de Mauss y Beuchat replica las críticas que había efectuado Durkheim casi diez años antes, cuando interpretó la Geografía vidaliana a través de la *Anthropogeographie*, lejos de una ingenuidad o un descuido hay una continuidad con la estrategia del maestro. De esta manera, su artículo contribuye con la disputa epistemológico-institucional entre la Sociología y la Geografía Humana dado que entiende que solo la propuesta de Geografía de Ratzel expresa la forma en que esta disciplina ha abordado la relación sociedad-naturaleza, y aboga por su integración a la Morfología Social.

Maurice Halbwachs y François Simiand (1873-1935) fueron otros discípulos de Durkheim que se involucraron en esta disputa. En efecto, sus contribuciones en *L'Année Sociologique* correspondientes al período 1906-1909 dieron lugar a un nuevo espacio de reflexión y crítica sobre la Geografía Humana. Cabe destacar que estos textos se incluyeron en la sección “Morfología Social” y, más precisamente, en la subsección “Bases geográficas de la vida social”.

El artículo de Halbwachs (1910) traía a colación el trabajo de Ratzel *Raum und Zeit in Geographie und Geologie* de 1904, que discutía la importancia y el desarrollo progresivo de los conceptos de espacio y tiempo en las ciencias humanas, particularmente en la Geografía a partir de la *Anthropogeographie*. El sociólogo comentaba que el posicionamiento de Ratzel, de un lado, partía de una concepción evolucionista del espacio en la que la vida estaba en movimiento siendo la Tierra el marco de la evolución histórica. Por el otro lado, Halbwachs afirmaba que el geógrafo alemán destacaba la importancia de la extensión territorial desde el punto de vista político, en tanto la ocupación del espacio y el número de habitantes decidían la potencia de un pueblo. En rigor, desde estas concepciones, Ratzel describía tres grandes categorías de leyes espaciales de la historia: la del espacio creciente (vinculada a las características y delimitaciones territoriales sucesivas de los antiguos y nuevos pueblos, Estados y ciudades), la de situación (referida a la separación en el espacio, en donde la disyunción de las especies y la migración hacia un espacio nuevo llevaba consigo el proceso de la subsistencia) y la del movimiento (asociada al estudio geográfico de los seres humanos, en donde se constataba un proceso de aceleración en las vías de circulación).

Desde el análisis de estas leyes, para Halbwachs era preciso destacar el esfuerzo de Ratzel por expandir y definir los marcos de la Geografía. Sin embargo, consideraba la existencia de un problema de fondo tanto teórico como metodológico:

La expresión “leyes espaciales de la historia” debe ser sin duda criticada; pero Ratzel tiene el sentimiento de que, en la serie de estudios realizados por los historiadores, es necesario conservar, con el fin de vincularlos con la geografía, aquellos que testimonian la acción del suelo sobre los grupos, ya sea la extensión que ocupan el territorio, el sentido, la importancia y duración de sus migraciones, las formas de sus

establecimientos. (...) Pero lo cierto es que la geografía, y en particular la antropogeografía, debe ser otra cosa que una pura descripción; si ella quiere explicar científicamente será necesario someterse a la ley común de las ciencias, que es hacer abstracción, del modo más amplio posible, de la contextualización en el tiempo donde se producen los fenómenos (Halbwachs, 1910: 722).

En este sentido, el comentario de Halbwachs, apuntaba a criticar la Geografía de Ratzel y el proyecto antropogeográfico de modo similar a cómo lo señalaba Durkheim, cuando lo consideraba de definición vaga y objeto indeterminado. Para Halbwachs, por cuanto las leyes que quiere establecer Ratzel tenían como punto de partida y llegada la descripción, la Geografía no podía aspirar a ser un conocimiento científico. Para ello, debía ser capaz de poder explicar científicamente las relaciones entre los fenómenos que estudiaba.

Aunque no se haga mención explícita a la Morfología Social, este artículo de Halbwachs contribuye con el debate en tanto termina por poner en cuestión el espacio epistemológico-institucional de la Geografía. De esta manera, al desacreditar el nivel de científicidad de la *Anthropogeographie*, Halbwachs continúa con la estrategia de Durkheim de criticar la ausencia teórica y la confusión metodológica de los geógrafos. Por lo tanto, desde la deslegitimación de la Geografía, colabora con la legitimación de la Sociología y la Morfología Social.

Ahora bien, las críticas de los sociólogos analizadas hasta el momento, ya sea por parte de Durkheim o de alguno de sus discípulos, en términos generales, han coincidido en generalizar deliberadamente la perspectiva de Ratzel en la Geografía Humana de Vidal. Sin embargo, el artículo que publica François Simiand en la misma sección que Halbwachs, va a representar un cambio de estrategia en la medida en que realiza una crítica dirigida directamente a la Geografía vidaliana.

Con el propósito de examinar la naturaleza de los hechos que estudia la Geografía Humana, la consistencia de sus explicaciones y el valor científico del marco de sus trabajos, Simiand (1910) reseñaba las tesis de algunos geógrafos vidalianos como Demangeon, Blanchard, Vallaux, Vacher y Sion.

En primer lugar, señalaba la inexistencia de un único criterio que determinara el objeto de estudio de la Geografía. En efecto, si bien encontraba en la idea de localización un punto de partida, consideraba que cada uno de los autores de estas tesis tenía su propio criterio para demarcar lo que era propiamente geográfico. Así, para Simiand, solo la localización no definía que los hechos que estudiaba la Geografía Humana fueran geográficos, ya que si todo lo que sucedía sobre la superficie terrestre eran hechos geográficos no habría lugar para otros estudios sobre la Tierra que no pertenecieran al dominio de la Geografía. De este modo, para este sociólogo, un hecho sería geográfico solo cuando la localización se definiera conforme a sus rasgos y características físicas. Por lo tanto, la Geografía exclusivamente se ocuparía de los aspectos físicos del terreno:

¿Pero qué es lo que constituye a la localización como tal, sino en última instancia, los rasgos físicos que caracterizan el lugar de la faz de la tierra que se considera? Si la geografía quiere ser algo más que un repertorio empírico de diversos hechos, con el único rasgo común de ser distinguido por su localización (...) es ahí, parece, que ella encontrará su lugar... (Simiand, 1910: 727).

De esta manera, para Simiand, la Geografía Humana era una disciplina cuyo objeto era indeterminado en tanto carecía de un criterio que permitiera darle unicidad al reconocimiento y al estudio de los hechos geográficos. Al mismo tiempo, si la localización de estos hechos en sus condiciones físicas era un campo que podía aspirar a indagar,

la Geografía solo podría ser una disciplina física o más bien sería entonces Morfología Social.

El segundo punto mencionado por Simiand tenía que ver con el eje epistemológico de la Geografía vidaliana y diferenciador de la Geografía ratzeliana: la relación entre la sociedad y el medio en términos de contingencia. Para el sociólogo, esto era un problema puesto que la Geografía Humana no definía el papel originario del medio físico anterior a toda actividad humana. Más precisamente, si el estudio geográfico no podía reconocer la naturaleza “primitiva”, recaía en la explicación de la sociedad por el propio desenvolvimiento de lo social, campo reservado para la Sociología. En este sentido, desde su consideración de la Geografía como una disciplina física, Simiand relativizaba la posibilidad de explicar las acciones humanas:

(...) no alcanza con que haya ovejas en una región para explicar que ese lugar posee una industria lanera; y es no ver que el verdadero fenómeno económico (como su explicación) no está en las cosas, sino en el espíritu de los hombres (en relación a las cosas). En segundo lugar, la dependencia del hecho económico a la vista del hecho físico no es más una explicación: es evidente que los molinos de agua se instalan sobre los cursos de agua y que uno no cultiva trigo en los pedregales; pero no es suficiente que haya cursos de agua para que los hombres sepan o quieran utilizarlos, ni que haya tierras arables para que los hombres las reconozcan y deseen utilizarlas (Simiand, 1910: 729).

Efectivamente, el sociólogo cuestiona la causalidad que establecen los geógrafos entre los fenómenos. Así, la explicación no puede encontrarse en la observación de la fisonomía de una región, sino más bien en las relaciones que las sociedades entablan con ella. En rigor, en la medida en que la Geografía no puede alcanzar el nivel explicativo y solo se limita a realizar descripciones de las condiciones

físicas, técnicas o de la disponibilidad de materias primas en una determinada región, para Simiand, ella únicamente podría tornarse una disciplina tributaria de la Morfología Social.

La tercera y última cuestión que planteaba este discípulo durkheimiano se dirigía al encuadre regional que utilizaban los discípulos vidalianos. Además de considerar que los análisis geográficos eran poco concluyentes, Simiand planteaba que el estudio de la región se limitaba a un solo caso de observación, y cerraba así las vías que permitían distinguir entre las coincidencias accidentales no influyentes y las correlaciones verdaderas. De esta manera, para Simiand el abordaje de la región implicaba comenzar el análisis por el tratamiento de algo tan complejo como una totalidad. Por lo tanto, en el estudio científico, la región podía ser concebida como un punto de llegada más que de partida:

(...) si se supone que las regiones consideradas son realmente unidades al mismo tiempo geográficas y humanas (a menudo, por lo tanto, más humanas que geográficas), comenzar por estudiar la totalidad de la región, desear y tomarlo todo y explicarlo todo al mismo tiempo es querer comenzar por lo más difícil, por lo que uno puede más o menos concebir como el objetivo de la ciencia: ya que significa querer explicar un individuo en toda su individualidad entera y compleja, en vez de comenzar, como en toda ciencia, por el análisis de los indicios más simples y generales (Simiand, 1910: 731-732).

Al criticar la región, Simiand termina por desacreditar estos trabajos monográficos y, en consecuencia, deslegitimar el proyecto en el cual se enmarcan.

En definitiva, mediante estas tres críticas, Simiand fue pionero en atacar directamente a la escuela vidaliana mediante el cuestionamiento a



los estandartes científicos del proyecto: la indeterminación del objeto de estudio, la relatividad de las relaciones que indaga y el recorte territorial que utiliza. En el marco del proyecto epistemológico e institucional de Durkheim, su discípulo era claro en su intención de reducir el papel de la Geografía para ser tributaria de la Morfología Social.

Ahora bien, como corolario de la crítica de los discípulos durkheimianos, es pertinente también incluir una última reseña del propio Durkheim sobre la obra *Géographie Humaine* de Brunhes publicada en *L'Année Sociologique* del período 1909-1912.

El eje central de la reseña de Durkheim sobre el libro de Brunhes se basaba en una crítica a su concepción de la Geografía Humana. Este texto le sirvió de excusa para realizar una de sus pocas críticas directas hacia la Geografía de Vidal de la Blache y sus discípulos. De acuerdo con Brunhes (1910), la Geografía Humana era una ciencia de la Tierra que tenía por objeto el estudio del conjunto de hechos en los que participaba la actividad humana, es decir, hechos humanos que se traducían de manera visible, en su materialidad, en la superficie terrestre, y que además podían clasificarse en tres tipos esenciales. Para el sociólogo francés, esta definición no era más que un juego de palabras, que mostraba las dificultades que tenía Brunhes para definir el objeto de la Geografía.

En primer lugar, Durkheim consideraba cierto grado de arbitrariedad en la clasificación que establecía Brunhes. En segunda instancia, el sociólogo también criticaba la metodología propuesta por Brunhes, en tanto la distinción de los fenómenos se realizaba a partir de las causas de las que dependían y no por su naturaleza. Finalmente, en tercer lugar, Durkheim identificaba cierta ambivalencia en la Geografía Humana al definirse como una ciencia de la Tierra que, a la par, pretendía estudiar a los grupos humanos y le reprochaba a Brunhes

la imposibilidad de querer indagar las obras materiales de los grupos humanos excluyendo el estudio de la sociedad: “Brunhes, objetará que la palabra de geografía humana no implica la idea de sociedad, incluso considerada en su aspecto externo. Lo reconocemos de buena gana y es por eso que preferimos la palabra morfología social” (Durkheim, 1913: 821). En este sentido, para Durkheim, si la Geografía Humana estudiaba las obras humanas no podía prescindir de la sociedad. Este tipo de abordaje solo podía llevarse adelante desde la Morfología Social. Ahora, a través de las referencias directas a la Geografía vidaliana, Durkheim volvía a identificar las limitaciones epistemológicas que la Geografía Humana encontraba para garantizar su cientificidad.

En definitiva, a través de Durkheim y sus discípulos, se ha dado cuenta de la existencia de cierta continuidad en el objetivo de construir el proyecto epistemológico e institucional de la Morfología Social en el que se integre el espacio de la Geografía Humana. La crítica indirecta a los vidalianos, por medio de Ratzel, dejó espacio a la crítica directa a partir de la reseña de Simiand a las tesis doctorales de varios discípulos de Vidal de la Blache. Finalmente, fue Durkheim quien siguió esta tendencia atacando la obra *Géographie Humaine* de Brunhes. El pasaje de la crítica del maestro a la de los discípulos admitía un cambio de estrategia, pero la consigna inicial se mantenía: deslegitimar el proyecto de la Geografía Humana para legitimar el de la Morfología Social.

### *Los vidalianos*

En el marco de la disputa con la Morfología Social, una de las estrategias que llevó adelante el grupo de los vidalianos fue la de publicar artículos, reseñas y comentarios en medios de difusión no solo geográficos sino también sociológicos. Así, además de publicaciones en los *Annales de Géographie*, estos geógrafos tuvieron

una activa participación en *L'Année Sociologique*. De esta manera, otorgaron continuidad a las estrategias de Vidal buscando destacar los aspectos que hacían particular y distintiva a la Geografía Humana.

El volumen de *L'Année Sociologique* publicado en 1905 es una de las primeras evidencias que permite apreciar un entrecruzamiento entre las comunidades de geógrafos y de sociólogos. La sexta sección, “Morfología Social”, contiene la reseña de una de las obras emblemáticas de Vidal de la Blache, *Tableau de la géographie de la France*, comentada por uno de sus discípulos, Antoine Vacher (1873-1920). De acuerdo con Rhein (1982), desde sus años de estudio en la *École Normale Supérieure* (1895-1898), Vacher entró en contacto con algunos de los miembros del equipo de *L'Année...*, en particular con Hubert Bourgin. En los primeros años del siglo XX, Vacher participó primero en la revista *Notes critiques. Sciences sociales*, editada por sociólogos durkheimianos entre 1900 y 1906, para luego ser admitido como colaborador en la sección “Morfología Social” de *L'Année Sociologique*.

Incluido en la subsección “La vida social y su base geográfica”, el artículo de Vacher por un lado, criticaba ciertas posturas deterministas que podrían ser homologables a la Geografía de Ratzel y, por el otro, resaltaba la concepción que subyacía a la Geografía Humana de Vidal de la Blache, es decir el abordaje de las elecciones de los grupos humanos frente a las posibilidades que ofrece la naturaleza. De esta manera, Vacher enfatizaba que la obra de Vidal de la Blache permitía apreciar que los grupos humanos utilizaban y elegían los recursos que disponían en las diferentes regiones y, en consecuencia, lograban imponer su modo de agrupación ya fueran aldeas, pueblos, ciudades o países. Así consideraba que:

Juzgar la importancia del *Tableau de la géographie de la France*, después del lugar que ocupa en el conjunto de la obra y contemplarlo como un prefacio, sería ignorar su espíritu y alcance. Por sí misma es una obra. Es indiscutiblemente la obra de un tiempo (...) Pero este libro es también la obra de un hombre. No sabríamos explicar la naturaleza sin describirla... (...) el ser humano es un nuevo elemento de espontaneidad capaz de flexibilizar para sus fines personales las leyes a las cuales están sometidos los seres y las cosas (Vacher, 1905a: 615).

En este sentido, la presentación del *Tableau...* de Vidal como una forma de entendimiento de la relación entre la sociedad y la naturaleza en base a elecciones y posibilidades, diferenciada de la perspectiva según la cual las características físicas determinan en cierta medida las costumbres de los habitantes, puede pensarse como una forma de mostrar el carácter superador de la Geografía vidaliana. Si, en efecto, las perspectivas deterministas se correspondían con la Geografía ratzeliana, el artículo de Vacher también permite establecer una diferenciación entre la Geografía francesa y la alemana. Así, la legitimidad de la disciplina geográfica continúa constituyéndose a través de los discípulos de Vidal, remarcando el nodo epistemológico que particulariza sus estudios.

En el mismo volumen de *L'Année Sociologique*, pero ahora en la subsección “La repartición de la población”, Vacher reseñaba un trabajo de Emmanuel De Martonne titulado *Recherches sur la distribution géographique de la population en Valachie*. Aquí, De Martonne buscaba resaltar las relaciones entre la distribución de la población en Valaquia y los fenómenos físicos y económicos, utilizando a la región natural como método de estudio. Vacher coincidía con De Martonne en que la distribución de los grupos humanos no era algo uniforme, sino que, por el contrario, variaba en diferentes partes de la superficie terrestre. En este sentido, al preguntarse sobre la manera de localizar

y explicar las distribuciones de población en el espacio comprendía que, si bien hay nociones que pueden expresarla, como las ideas de densidad de población, la relación entre la población difusa y la aglomerada, o el promedio de población de un lugar habitado, no eran lo suficientemente concretas. Por el contrario, planteaba utilizar la región natural en donde el relieve, el clima, la vegetación y los recursos económicos preservaban los mismos caracteres. De este modo, a través de la región natural era posible estudiar cómo se desarrollaban las relaciones entre la sociedad y la naturaleza, y obtener conocimientos concretos sobre los tipos de agrupamiento, sus formas y su distribución poblacional:

De esta aplicación regional es necesario conservar los resultados: desde el punto de vista del asentamiento, Valaquia es “un nuevo país de la vieja Europa”. La población se distribuye de manera desigual (...) El hombre se instala lentamente en el suelo, todavía no ha tomado posesión de este luego de mucho tiempo, no ha aprendido a apreciarlo en todas partes. Sobre los asentamientos humanos todavía se ejercen causas físicas y económicas, cuya acción es simple y ha sido sensible durante siglos. Por ello, la Valaquia se opone a las regiones del nuevo mundo donde el poblamiento es reciente, más apresurado y fabril, y a otras regiones de Europa donde el poblamiento es antiguo, pero ha sido profundamente modificada por las transformaciones que se produjeron en el siglo XIX en la industria y en los modos de transporte (Vacher, 1905b: 623).

En este sentido, al destacar de la obra de De Martonne el hecho de pensar la distribución de población desde la región y no desde variables numéricas, afirmando que solo desde esa noción se puede llegar a evocar la manera en que las sociedades se fijan en la superficie terrestre, es posible considerar que Vacher no remarcaba un concepto propio de la escuela vidaliana, sino que también legitimaba el trabajo de la Geografía Humana.

Otro geógrafo que participó con sus reseñas en *L'Année Sociologique* es Albert Demangeon quien, en la revista del período 1909-1912, comentó la obra de Camille Vallaux *Géographie Sociale. Le sol et l'État* en la sección “Morfología Social”. Con anterioridad, se ha mencionado que Demangeon tuvo vínculos tanto con los geógrafos como con otras comunidades científicas, singularidad que lo colocaba en una posición importante dentro de la escuela regional. A decir de Wolff (2005), Demangeon por momentos pareciera ignorar la disputa entre los geógrafos y los sociólogos al mantener relaciones muy cordiales con estos últimos. En este sentido, es interesante reparar en la actitud de ambivalencia que va a tener respecto de la obra de Vallaux.

De acuerdo con Demangeon, la obra de Camille Vallaux reseñada procuraba ser una suerte de revitalización de la Geografía Política dentro de la Geografía Humana. Allí, estudiaba la formación de los Estados, la influencia en ellos del entorno natural y, fundamentalmente, del suelo. Para el discípulo vidaliano, en primera instancia, el trabajo de Vallaux consideraba acertadamente que la búsqueda de las influencias del medio sobre la vida de los grupos humanos y sus modos de agrupamiento era una de las tareas esenciales de la Geografía Humana. En efecto, Demangeon subrayaba la idea de Vallaux de que un Estado, como cualquier grupo humano, sufría las influencias del medio sin ser moldeado completamente por él y, por lo tanto, era inadmisibles considerar la existencia de un Estado que abarcara elementos de la vida material proporcionados por la naturaleza como algo independiente del entorno físico. En este sentido, le daba cabida al desarrollo de una Geografía Política.

Sin embargo, sería muy crítico del contenido dado por Vallaux. Por un lado, consideraba que su trabajo no era lo suficientemente novedoso ni profundo, ya que contenía una bibliografía limitada y los ejemplos utilizados para las comparaciones y generalizaciones

eran más bien escasos. Por otro lado, Demangeon cuestionaba los elementos que Vallaux procuraba introducir en la Geografía Política, como el concepto de *Differentiation*; señalaba que esta idea era abstracta, precipitada y carecía de meditación. Finalmente, Demangeon rechazaba cualquier intención de aproximar a Ratzel con Vidal de la Blache. Vallaux tomaba muchas ideas de ambos autores, y tal cuestión no podía ser bienvenida en el marco de una Geografía francesa en construcción a la distancia de la Geografía alemana. Por lo tanto, a pesar de que Demangeon destacaba algunos aspectos del pensamiento de Vallaux, terminaba por rechazar su Geografía Política:

En resumen, de un libro cuyo título era todo un programa de trabajo queda la impresión de haber hecho algo precipitado y en abstracto que carece de meditación y de vida, y también la de una mente ingeniosa capaz de esbozar ideas generales a la que le ha de faltar tiempo para igualar alguna de sus otras producciones (Demangeon, 1913: 818).

Si se recuerda que Vidal de la Blache tomó distancia de la Geografía Política de Ratzel como estrategia de diferenciación, ¿no es posible que Demangeon buscara hacer algo similar con la obra de Vallaux? La respuesta no parece clara, ya que él mismo saluda la propuesta de incorporar la Geografía Política como parte de la Geografía Humana. Sin embargo, quizás ve en esta obra de Vallaux muchas similitudes con el trabajo de Ratzel, y es por ello que termina por criticarla. En tal caso, Demangeon no pasaría por alto la disputa entre sociólogos y geógrafos, como planteaba Wolff (2005), sino que, por el contrario, buscaría nuevamente un corrimiento para evitar la crítica de los sociólogos. De cualquier manera, es de destacar la ambivalencia de Demangeon al subrayar tanto el carácter valioso como dificultoso de la propuesta de Vallaux para la Geografía Humana.

En definitiva, a través de las reseñas se ha podido ver que los vidalianos participaban de la disputa con la Morfología Social a través de *L'Année Sociologique*. Al escribir en el principal medio de difusión de los sociólogos, estos discípulos continuaron con la estrategia de Vidal de legitimar la Geografía Humana con el recurso de resaltar la singularidad de sus abordajes.

Ahora bien, a partir de los análisis realizados, las primeras generaciones de discípulos de Vidal, con excepción de Brunhes y Vallaux, no parecieron haberse interesado mucho por contribuir al desarrollo teórico-conceptual de su disciplina. Siguiendo a Buttimer (1980), esto pudo haber obedecido a que sus estudios se centraron más en las relaciones sociedad-naturaleza que en las variaciones espaciales de las características sociales. En rigor, tanto Vidal como varios de sus discípulos podrían haber relegado la construcción de una teorización o una reflexión epistemológica, optando en su lugar por desarrollar monografías regionales producidas con el respaldo que les otorgaba la articulación del conocimiento geográfico con los intereses de la Tercera República y, en especial, bajo una posición institucional fuertemente enraizada en el ámbito escolar. En otras palabras, la presencia de un contexto favorable para la producción empírica de conocimiento geográfico pudo haber evitado cierta preocupación teórica, a pesar de las críticas de los sociólogos.

Para Rhein (1982), las objeciones que realizaron Durkheim y sus discípulos no encontraron respuesta en los vidalianos debido a la falta de teorización que, en caso de haberse realizado, hubiera significado esbozar planteos muy similares a los que tenía la Morfología Social. En efecto, si hacer una teoría hipotéticamente hubiera representado emular a la Morfología Social, en estos términos, se entendería que la falta de desarrollo teórico por parte de los geógrafos habría evitado superponer el proyecto epistemológico de su disciplina al de la Sociología.



Si bien es posible acordar con Rhein (1982) en el reconocimiento de cierta ausencia teórica en la Geografía vidaliana, se puede poner en duda su aseveración sobre la falta de respuesta de los vidalianos. En este apartado se ha visto cómo los discípulos de Vidal prosiguieron con su estrategia de legitimación científica de la Geografía Humana y destacaron las particularidades de su campo de estudios. En primer lugar, esta fue una forma de respuesta a las críticas de los durkheimianos. En segunda instancia, luego de la muerte de Vidal, es posible encontrar algunas publicaciones que cambian esta estrategia por otra que ofrece respuestas más directas hacia los sociólogos, pero con nuevos argumentos. Por ejemplo, el libro de Febvre *La Terre et l'évolution humaine* (1922) y el de Vallaux *Les sciences géographiques* (1925), parecen brindar un contenido más crítico que el aportado por los discípulos vidalianos anteriormente mencionados. Estos legitiman de otra manera el espacio epistemológico-institucional de la Geografía Humana.

### **¿Un nuevo tipo de crítica para los sociólogos? Febvre y Vallaux en defensa del proyecto epistemológico de la Geografía Humana**

Este apartado analiza dos obras que, en particular, permiten dar cuenta de una defensa del proyecto epistemológico-institucional de la Geografía Humana en su actuación en detrimento del proyecto integrador de la Morfología social. En primer lugar, Lucien Febvre en *La Terre et l'évolution humaine* no solo muestra de qué manera la Geografía vidaliana es diferente de la Geografía ratzeliana y la Morfología Social, sino que también critica a los sociólogos por haber interpretado el trabajo de Vidal a través del de Ratzel. En segundo lugar, Camille Vallaux en *Les sciences géographiques* introduce el carácter explicativo en la Geografía Humana, realiza una reflexión

teórica y epistemológica y, también, esclarece las diferencias de abordaje con la Morfología Social. De esta manera, al proclamar la científicidad y autonomía de la Geografía, plantea la posibilidad de que ambas disciplinas puedan prestarse servicio mutuamente desde el lugar de ciencias auxiliares. En rigor, Febvre y Vallaux son pioneros en criticar a los sociólogos y su proyecto integrador, mostrando una estrategia diferente en la legitimación científica e institucional del proyecto de Geografía Humana.

### *La Tierra y la evolución humana*

Lucien Febvre (1878-1956) fue un historiador que, influenciado por la perspectiva vidaliana, contribuyó a la defensa de los geógrafos en la disputa con los sociólogos y la Morfología Social. En efecto, su libro *La Terre et l'évolution humaine* escrito en 1914, pero publicado en 1922 luego de la Primera Gran Guerra, se convirtió en una vía de consolidación de la escuela regional francesa; separó a la Geografía de aquella postura que denominó determinista y la aproximó a aquella que llamó posibilista y, en definitiva, a la Historia.

De acuerdo con Buttimer (1980), Febvre preconizaba el desarrollo de un estrecho vínculo entre la Geografía y la Historia, con la consideración de que los historiadores podrían aprender de la visión de conjunto del método vidaliano a fin de poder alcanzarla en el abordaje de cada circunstancia histórica. Así, con el apoyo en la Geografía para desarrollar su propio proyecto para la Historia, Febvre intercedió en la disputa de los geógrafos con los sociólogos y la definió de la siguiente manera: “Geografía humana o morfología social; método geográfico o método sociológico; es preciso elegir. No se trata con ello de una querrela de escuela (...) sino de un problema de fondo” (Febvre, 1949 [1922]: 65).

Luego de una introducción en la que comentaba críticamente la tradición del estudio de las influencias geográficas en el desarrollo

de las sociedades, con hincapié en la *Anthropogeographie* de Ratzel, Febvre se centraba en el proyecto de Geografía Humana de Vidal de la Blache y en la disputa con los sociólogos. De este modo, en la primera parte de su libro titulada “Cómo plantear el problema. La cuestión de método”, Febvre reconocía que Durkheim y sus discípulos fueron los primeros investigadores que, agrupados bajo *L'Année Sociologique*, reflexionaron críticamente sobre la Geografía moderna y sus contribuciones al estudio y conocimiento de la sociedad. De esta manera, consideraba que, en tanto el punto de partida de los sociólogos había sido concebir a Friedrich Ratzel como el representante típico y calificado de los geógrafos humanos, era necesario separar la Geografía de Vidal de la Blache de la del geógrafo alemán. En este sentido, Febvre traía a colación distintos argumentos que colocaban a Ratzel y a Vidal en posiciones diferentes frente al debate con la Sociología y que, en definitiva, contribuían a legitimar el espacio epistemológico e institucional de la Geografía Humana frente a la Morfología Social.

Los primeros apartados de dicho capítulo recopilaban las críticas fundamentales que los sociólogos durkheimianos habían realizado a la Geografía, con interpretaciones idénticas tanto de Ratzel como de Vidal. Así, como se ha mencionado, Durkheim y sus discípulos hacían hincapié tanto en el carácter abarcador y ambicioso del proyecto antropogeográfico, como también en la estrecha dependencia del suelo para explicar el desarrollo de los grupos humanos, críticas desde las cuales se proponía justificar la integración de la Geografía Humana bajo la Morfología Social. En este contexto, si bien Febvre era tributario de las críticas que realizaban los sociólogos, también entendía que estas debían recaer exclusivamente sobre la Geografía de Ratzel y que, por lo tanto, no era menester generalizarlas ni atribuir las a todos los geógrafos:

(...) no debe reducirse la geografía humana tan solo a Ratzel y sus discípulos. La escuela francesa no ignora evidentemente al padrino de la antropogeografía (...) No obstante, a pesar de estos testimonios múltiples, sería muy inexacto hacer depender de Ratzel todo el esfuerzo tan vivo, curioso e interesante, de nuestros geógrafos. (...) En realidad, lo que les interesa, ante todo, es la monografía regional (Febvre, 1949 [1922]: 80-81).

En efecto, Febvre retomó la estrategia vidaliana de distanciamiento de la Geografía ratzeliana, pero fue más allá cuando aludió a que tal diferenciación era necesaria como resultado de una generalización en la que habían incurrido los sociólogos. Los geógrafos vidalianos no tenían las pretensiones ni las ambiciones del proyecto antropogeográfico, sino que su interés radicaba en realizar las monografías y los análisis regionales. De esta manera, Febvre diferenciaba el quehacer de Vidal y sus discípulos de la Geografía de Ratzel.

Ahora bien, continuando con este quiebre de las generalizaciones que los sociólogos imponían sobre Vidal de la Blache, Febvre distinguía ciertas particularidades de la Geografía Humana. ¿Cuál es su tarea?, ¿cómo se concibe? y ¿cómo la conciben los geógrafos que se alejan de la concepción ratzeliana?, eran algunas preguntas que este historiador se realizaba, y cuyas respuestas las encontraba en el sesgo distintivo de esta Escuela, es decir, en el estudio histórico de la acción de los grupos humanos en relación a un medio, donde las sociedades se concebían como un agente activo que contribuía a modificar la fisonomía terrestre.

Para Febvre, la Geografía era, en efecto, una ciencia de los lugares y no de las sociedades que buscaba en la historia la acción que habían podido ejercer y que ejercieron los pueblos, las agrupaciones o las sociedades sobre el medio. La Geografía de Vidal, al ser una ciencia

de los lugares,<sup>2</sup> dejaba de ser un proyecto totalizador como el que proponía Ratzel, para convertirse en una ciencia más bien “modesta”. Así, el interés desde un análisis histórico se centraba en identificar los rasgos de un paisaje resultado de la acción de un grupo humano en un determinado medio. En rigor, para Febvre, si los geógrafos se concentraban en el estudio de las huellas de la vida humana sobre la superficie terrestre, la Geografía Humana podía establecerse como un campo científico autónomo, diferenciándose del proyecto de Geografía de Ratzel y, fundamentalmente, de la Morfología Social.

Si bien las contribuciones que realizó Febvre parecieran hacer sido en defensa de la Geografía vidaliana, es interesante reparar en la crítica que hace Escolar (1991) sobre la idea de la Geografía como ciencia “modesta”. De acuerdo con este autor, si los aportes de Febvre, por un lado, podrían haber colaborado con la fundamentación teórica de los geógrafos, por el otro, venían a frustrar todo intento de reflexión epistemológica en la Geografía. De esta manera, la concepción de la Geografía como una ciencia “modesta” era un embate indirecto de Febvre hacia los geógrafos. La Geografía es modesta porque carece de reflexión epistemológica y, al mismo tiempo, su papel se encuentra reducido al ámbito escolar, más precisamente, a la formación de docentes para la escuela primaria y media. En este sentido, la constitución de una corporación de profesores, propiciada por el vínculo entre la función escolar y la necesidad social de la Geografía, terminó por articularse en detrimento de su producción académica. En otras palabras, la “modestia” de la Geografía entraba en correspondencia con la relación entre la falta de reflexión epistemológica y la constitución del área escolar como el espacio que garantizaba la reproducción social de la disciplina. Así:

---

<sup>2</sup> Esta misma idea fue planteada por Vidal de la Blache en 1913 en su obra *Des caractères distinctifs de la géographie*, publicada en *Annales de Géographie*, 124(22).

Sentadas las bases de la reproducción simple del discurso y sus espacios sociales de poder, la “Geografía Modesta” prosiguió su camino lineal de producción monográfica y transmisión educativa justificando pragmáticamente sus derechos en la evidencia de una necesidad; es decir de “la Geografía” como una ciencia ya legitimada, y, por lo tanto, imperiosamente “dictable” bajo la forma de materia en la escuela primaria y media (Escolar, 1991: 31).

En definitiva, esta obra de Lucien Febvre es una contribución importante a la disputa entre la Geografía Humana y la Morfología Social. Febvre da continuidad a la estrategia epistemológica de Vidal de la Blache cuando afirma que la propuesta disciplinaria del geógrafo francés era diferente de la propia de la Geografía ratzeliana y la Morfología Social. A su vez, critica a los sociólogos por haber interpretado el trabajo de Vidal a través de Ratzel, generalizando a partir de aquí sus críticas a la Geografía Humana. He ahí su aporte: critica directamente a los sociólogos, y desde allí legitima el espacio epistemológico e institucional de la Geografía Humana: “...la morfología social no puede pretender suprimir la geografía humana en provecho suyo, porque ambas disciplinas no poseen el mismo método, la misma tendencia ni el mismo objeto” (Febvre, 1949 [1922]: 98-99). De esta manera, Febvre no solo ha podido recapitular el debate, sino tomar parte en él. Desde su punto de vista, la Geografía es humana, se nutre de la perspectiva vidaliana y es un conocimiento científico y autónomo, aunque también es una ciencia modesta.

### *Las ciencias geográficas*

Camille Vallaux realizó un recorrido singular por la Geografía vidaliana. Según Antunes De Sousa (2015), el distanciamiento de su maestro en ciertos aspectos de la propuesta epistemológica lo llevó a marginarse del círculo vidaliano. Con anterioridad, se comentó que luego de su tesis doctoral, Vallaux comenzó a alejarse de los estudios regionales

para dedicarse a reformular la Geografía Política de Ratzel, giro que también le valió la crítica de Demangeon (1913).

El desinterés que mostró paulatinamente Vallaux hacia la elaboración de las monografías regionales quizás haya sido una condición de posibilidad para su reflexión en torno a la Geografía vidaliana. Luego de revitalizar los trabajos de Ratzel, este geógrafo francés centró sus preocupaciones en comprender el lugar que ocupaba la Geografía en relación a otras ciencias humanas y sociales. En 1921, con la colaboración de Brunhes, Vallaux publicó *Geographie de l'Histoire. Géographie de la paix et de la guerre sur terre et sur mer*, donde indaga cómo se relacionaban mutuamente la Geografía Humana y la Historia. Para estos discípulos vidalianos, el desarrollo de las sociedades y de la historia se enmarcaba en la acción transformadora de la humanidad frente a las posibilidades del medio, bajo la consideración de que las sociedades, al hacer historia, también hacían geografía. De esta manera, su interés radicaba en entender cómo la actividad humana a través de la historia fue modificando la fisonomía de la superficie terrestre. Como corolario, esta obra de Brunhes y Vallaux concebía el estudio de las relaciones entre ambas disciplinas como telón de fondo de la Geografía Política (Telledos Sánchez, 2014).

Luego de este trabajo, en 1925 Vallaux publicó *Les sciences géographiques* en donde no solo profundizaba sus reflexiones epistemológicas en torno a la Geografía, sino que iba a construir una importante referencia teórica, con la legitimación de la autonomía de la disciplina y la explicitación de los aportes que esta ciencia podía realizar a otros campos del saber. En este contexto, esta obra sería también el escenario de la defensa de los intereses de los geógrafos en el marco de la disputa con la Morfología Social al mostrar los vínculos de la Geografía con la Sociología o lo que llamará la

Geografía Sociológica. Es interesante considerar que, a pesar de su importancia, esta obra de Vallaux terminó por tener más impacto en filósofos, historiadores y sociólogos que en la propia comunidad geográfica (Buttimer, 1980).

La propuesta de Camille Vallaux (1925) partía de concebir que la Geografía podía pensarse como una filosofía que remitía al mundo de los grupos humanos, al considerar que su método y sus conocimientos influían en otras ramas del saber. En este sentido, la Geografía no solo sería una ciencia autónoma, sino que estaría en relación con otras disciplinas con contribuciones desde el lugar de ciencia auxiliar. En rigor, la forma en la cual estaba estructurado el libro obraba en el mismo sentido: una primera parte denominada “La geografía como ciencia autónoma”, y una segunda titulada “Las geografías como ciencias auxiliares”.

En la primera parte, Vallaux consideraba que la autonomía de la Geografía residía en el poder de explicación que había conquistado la disciplina. Esta idea, tal y como la había instalado Vidal de la Blache entre sus discípulos, buscaba dar cuenta de la interrelación entre los fenómenos de la Tierra y sus series causales. De esta manera, además de describir, la Geografía podría explicar hechos que, concernientes tanto a la Geografía Física (establecimiento de vínculos racionales entre los accidentes geográficos), como a la Geografía Humana (estudio de los grupos humanos en relación con su medio), transformaban la fisonomía de la superficie terrestre. Así:

(...) la explicación geográfica existe cuando, en el desarrollo racional de los hechos físicos o humanos estudiados, el lugar de la superficie terrestre donde ocurren estos fenómenos aparece como un elemento necesario de la explicación. Esto es suficiente, al menos temporalmente, para evitar que la Geografía se pierda en el vasto conjunto de ciencias



naturales y sociales con el que tiene tantos puntos de contacto; eso basta, o debería ser suficiente, para evitar que estas ciencias se quejen de las intrusiones de la Geografía... (Vallaux, 1925: 5).

Para Vallaux, la participación del conocimiento geográfico en exploraciones, catastros, censos o estadísticas poblacionales, entre otras cuestiones, definía históricamente una Geografía más bien práctica y funcional. Sin embargo, bajo el carácter explicativo, esa vertiente utilitaria podría ser redefinida, de modo de convertir a la Geografía en una disciplina capaz de colaborar con otros campos del saber, ya fueran naturales, humanos o sociales. De esta manera, la Geografía era científica y autónoma porque era explicativa, y sería útil en cuanto pudiera brindar servicios como una ciencia auxiliar.

En la segunda parte del libro, Vallaux se proponía indagar cómo se articulaba el elemento geográfico en otras disciplinas. Así, partía de considerar que, si bien la Geografía se encontraba atravesada por otros conocimientos que la ayudaban a estudiar las modificaciones de la superficie de la Tierra, podía subordinarse a otras disciplinas y aportar desde el abordaje terrestre a sus investigaciones y explicaciones. En este marco, Vallaux iba a tratar de discernir la impronta geográfica en la Biología, la Historia y, fundamentalmente, en la Sociología.

Al analizar el elemento geográfico en la Sociología, Vallaux entendía que tanto la Geografía como la Sociología, interiormente, se organizaban desde un conocimiento general a partir del cual se derivaban ramas o subcampos de conocimiento. En este sentido, si bien Vallaux reconocía que Durkheim era el creador de una Sociología moderna y sistemática, consideraba que la Sociología general no estaba definida claramente y sus diferentes ramas referían a ciencias sociales ya existentes. A partir de contrastar la definición del objeto de estudio de la Sociología que daba Émile Durkheim (los hechos sociales entendidos

como cosas que actúan coercitivamente sobre los individuos) con la de Gastón Richard<sup>3</sup> (la correlación de la sociedad, a través de fenómenos de cooperación, de acción mental y comunitarios), Vallaux infería que el quehacer sociológico no se comprendía con claridad en sus ideas y resultados, tanto por los esquemas en los que se inscribía como por la terminología que utilizaba. Por lo tanto:

Debemos estar de acuerdo en que, si bien las ciencias que hemos revisado hasta ahora están basadas en el tratamiento de la geografía con el espléndido desdén de las grandes damas seguras de su poder y orgullosas de su éxito, la sociología no tendría calidad para adoptar una actitud similar. Esta observación es apropiada para ciertas discusiones doctrinales (Vallaux, 1925: 391).

De esta manera, al considerar que la Sociología carecía de una definición clara de su objeto, Vallaux no solo desprestigiaba a esta disciplina, sino que también desacreditaba las críticas que los sociólogos realizaban a la Geografía. En otras palabras, al deslegitimar las críticas de los sociólogos, Vallaux terminaba por legitimar a la Geografía como una ciencia autónoma. Es interesante reparar en que esta crítica efectuada por el discípulo de Vidal de la Blache es similar a la que Durkheim realizó a Ratzel cuando afirmó que la Antropogeografía y la Geografía Política eran de definición vaga y objeto indeterminado. Si bien Vallaux (1908) también había criticado a Ratzel, es explícita la influencia que el geógrafo alemán ejerce en él y en su reformulación de la Geografía Política. En este sentido, quizás a partir de este comentario pueda pensarse que Vallaux (1925) no solo defendía a la Geografía vidaliana, sino que también respaldaba parte de la Geografía ratzeliana.

---

<sup>3</sup> Gastón Richard (1860-1945) fue un sociólogo francés y uno de los primeros colaboradores de Durkheim en *L'Année Sociologique*. Sin embargo, en 1907 se alejó de la Sociología durkheimiana por considerarla ambiciosa y criticó su perspectiva positivista y, en particular, su abordaje del fenómeno religioso (Pickering y Bozon, 1979).

Ahora bien, en continuidad con su línea crítica, Vallaux traía a colación a la Morfología Social con la pregunta sobre si ella y la Geografía Humana compartían áreas de estudio. La Morfología Social, afirmaba, ha sido consagrada por Durkheim a la construcción y clasificación de los tipos sociales utilizando para ello indicios que provienen de las formas exteriores de la sociedad como la vivienda, los géneros de vida, las densidades de población y sus ocupaciones, las formas de los Estados, etc. Estos no eran sino los mismos objetos que tomaba la Geografía Humana para el estudio de las modificaciones de la superficie terrestre, y eran los sociólogos quienes acusaban a los geógrafos de intrusiones ilegítimas. Sin embargo, para Vallaux, entre ambas disciplinas había una diferencia de fondo:

la geografía humana, como la geografía física, es una ciencia de las cosas (...) Es desde el punto de vista de las cosas que se ubica la Geografía, y no desde el punto de vista de los hombres, aislados o en grupos. Cuando en el contexto de la síntesis geográfica aparecen hechos sociales como la vivienda, ocupaciones profesionales, la densidad de grupos humanos o la división del suelo en estados, la geografía no los considera elementos de interacción mental, de cooperación o conflicto, sino como hechos que modifican la superficie de la tierra... (...) Por lo tanto, es un punto de vista bastante diferente del de la sociología e imposible identificarse con él. El proceso sociológico es legítimo; el de la geografía humana no lo es menos (Vallaux, 1925: 395-396).

En efecto, Vallaux consideraba que tanto la Morfología Social como la Geografía Humana estudiaban las formas exteriores de la sociedad con miradas, métodos y fines diferentes: mientras la primera utilizaba esas formas para estudiar la sociedad, la segunda lo hacía para analizar las modificaciones en la superficie terrestre. Si bien compartían el campo de estudios, lo abordaban de maneras distintas.

En la concepción de este geógrafo vidaliano, tales diferencias no hacían que ambas disciplinas se alejaran, sino que, por el contrario, podían determinar que se prestaran un servicio recíproco.

Vallaux toma partido respecto de la disputa epistemológica e institucional que atraviesa su disciplina con la de Durkheim. Por un lado, critica las definiciones poco claras que los sociólogos otorgan a su disciplina. Considera que el proceder de la Morfología Social es legítimo, como así también lo es el de la Geografía Humana. Equipara a la Geografía con la Sociología, comprendiendo que son dos ciencias jóvenes en proceso de construcción y de definición. Por otro lado, en base a su concepción de la Geografía como ciencia a la vez autónoma y auxiliar de otros saberes, rechaza la idea de que los sociólogos integren el conocimiento geográfico por medio de la Morfología Social. En su lugar, propone la posibilidad de encontrar elementos que hagan que la Geografía pueda prestar servicios como ciencia auxiliar a la Sociología, y de ahí su idea de una Geografía Sociológica:

(...) para rendir a la sociología todos los servicios que tiene derecho a esperar, deben permitir comparaciones precisas en el tiempo y en ocasiones muy alejadas entre sí; cuanto más lejos estén, más decisivas serán las comparaciones. Basta decir que la Geografía Sociológica es una ciencia del futuro, al igual que, en gran parte, la sociología misma (Vallaux, 1925: 402).

Por lo tanto, la idea de una Geografía Sociológica no venía a cuestionar ni a buscar integrar el espacio de la Morfología Social. Más bien, planteaba el lugar de la Geografía como ciencia autónoma y auxiliar desde el cual podía prestar servicios a la Sociología, y recibirlos de ella también.

En rigor, Vallaux no solo formula una reflexión teórica y epistemológica en torno a la Geografía, sino que legitima su espacio epistemológico-institucional. Elabora una crítica a la Sociología y esclarece las diferencias que hay entre la Geografía Humana y la Morfología Social. Si bien ambos campos de conocimiento parten de las formas exteriores de la sociedad, la primera se aboca a indagar cómo modifican la superficie terrestre, y la segunda a estudiar sus efectos e implicancias en la sociedad. En definitiva, Vallaux responde a las intenciones de los sociólogos de hacer de la Geografía tributaria de la Morfología Social, proclama la científicidad y autonomía de la Geografía y brega, desde allí, por la posibilidad de que ambas disciplinas puedan prestarse servicios mutuamente.

#### *La reflexión epistemológica, ¿un efecto post mortem?*

Los aportes de las obras de Febvre (1949 [1922]) y Vallaux (1925) a la Geografía Humana permiten apreciar la existencia de manifestaciones teóricas y epistemológicas que actúan en defensa del estatus científico de la disciplina y en detrimento de cualquier posibilidad de que la Sociología y su proyecto integrador de la Morfología Social absorbieran su campo de investigaciones. Si bien no se ha agotado el universo de fuentes escritas por los discípulos vidalianos, es posible intuir que la aparición de estas respuestas en años posteriores a la muerte de Vidal de la Blache no fue una mera coincidencia. Quizás, la impronta que dibujó Vidal como mentor de esta escuela de Geografía, que se manifestó en esta disputa sin confrontar con Durkheim, haya cohibido a sus discípulos de elaborar respuestas y críticas a través de las cuales se enfrentaran directamente con los sociólogos. En este sentido, podría pensarse que Febvre y Vallaux no formaban parte del núcleo de los vidalianos, sino que actuaron desde otros espacios de enunciación: el primero desde la Historia, y el segundo desde una postura marginal respecto de la Geografía hegemónica francesa. En efecto, para Antunes de Souza:

Estudiando la obra de Vallaux, se observa que los geógrafos lo escogieron para recibir todas las críticas, o para conferir a él todo el poder crítico de una época. (...) se nota que la historia de la Geografía francesa es escrita por doctorandos e investigadores de la Sorbona y, por eso, aquellos que no forman parte de ella, como Camille Vallaux, Albert Métin y Louis Gallouédec, son vistos como marginales. (...) “Estar distante” o “ser marginal” fue una forma que ciertos historiadores de la Geografía encontraron para proteger un circuito de geógrafos... (2015: 201).

En definitiva, desde los trabajos de Febvre y Vallaux, pareciera abrirse una puerta para indagar en profundidad las interrelaciones y el desarrollo de la comunidad de geógrafos vidalianos luego de la muerte de Vidal de la Blache: ¿hubo un efecto *post mortem* en la comunidad de geógrafos vidalianos?, ¿fue la figura de Vidal de la Blache o la seguridad que otorgaba la articulación con la Geografía escolar lo que impidió a sus discípulos la elaboración de críticas?, ¿era la marginalidad una condición de posibilidad para responder a los sociólogos?, ¿tuvo alguna implicancia el giro epistemológico de Durkheim en la aparición de críticas de geógrafos a los sociólogos? o ¿era necesario esperar a un momento de “maduración” y aceptación de la Geografía Humana para poder elaborar reflexiones críticas? La continuidad del debate entre la Geografía Humana y la Morfología Social por parte de los discípulos deja estos interrogantes. Quizás, futuras investigaciones puedan ofrecer algunas respuestas.



## Capítulo IV

A lo largo de este trabajo se ha intentado precisar cómo la Geografía Humana de Paul Vidal de la Blache y la Morfología Social de Émile Durkheim se constituyeron como proyectos disciplinarios que se disputaron epistemológica e institucionalmente la apropiación del estudio de la relación entre la sociedad y la naturaleza entre fines del siglo XIX y principios del XX. Para dar cuenta de ello, se trazó un recorrido que se inició con las diferentes concepciones de la relación entre la sociedad y la naturaleza entre Ratzel, Durkheim y Vidal de la Blache, con la posibilidad de vislumbrar cómo los integrantes de las comunidades de la Geografía y la Sociología francesa se convirtieron en interlocutores de sus mentores y en partes constitutivas del debate. Se ha visto cómo la disputa epistemológica que comenzó entre Durkheim y Ratzel adquirió características institucionales entre Durkheim y Vidal de la Blache y, en la búsqueda de legitimación de cada campo de saber, también fue apropiada por sus discípulos. En rigor, el camino planteado permitió entender que el debate generado por las distintas formas de comprender el desenvolvimiento de la relación entre la sociedad y la naturaleza fue fundamental para el desarrollo y la legitimación de las disciplinas en cuestión. En este



sentido, a modo de cierre es pertinente hacer algunas recapitulaciones y consideraciones finales ordenadas en los siguientes apartados.

## **A- Las diferentes concepciones en torno a la idea de medio, como fundamento epistemológico de la disputa entre la Geografía Humana y la Morfología Social**

Desde la idea de *milieu* de Lamarck, Ratzel no solo construyó su concepción de medio, sino que también trazó las primeras diferencias con la Sociología. Así, con su crítica a la noción de Auguste Comte que separó entre un medio externo (un entorno natural de relaciones causales) y un medio interno (un marco autónomo donde se desenvuelven las sociedades), señaló la importancia de comprender al medio configurado desde la relación entre la sociedad y la naturaleza, donde el nivel de desarrollo de los grupos humanos mediaría en el grado de influencia de las condiciones medioambientales. En este sentido, Ratzel consideraba que el medio no era solo una entidad física que provee a las sociedades lo necesario para la subsistencia, para unirlas con el suelo y moldear sus establecimientos y formas de vida, sino que el alcance de su acción dependía de la misma humanidad en su voluntad y capacidad de tomar ventaja de los elementos que la rodean y, en rigor, de lo necesario para su supervivencia.

En sintonía con el planteo de Comte, y a diferencia de la concepción de Ratzel, para Durkheim, los efectos que podía ejercer el medio externo sobre la sociedad actuaban a través del propio medio social. En efecto, para la Sociología durkheimiana, si bien el medio externo, en un primer momento, estaba en interacción con los individuos, a medida que se fue formando el segmento social, ese espacio físico se humanizó y cedió lugar a la constitución de un medio social interno que se transformó en el motor de la evolución social. De esta manera, a diferencia de Ratzel, el medio durkheimiano se concibió como interno

ya que las influencias exteriores, medioambientales, solo actuaban en la vida social a través del medio interno, es decir, quedaban subsumidas en él dando lugar a comprender que el desarrollo social podía ser entendido por el mismo desenvolvimiento de la sociedad.

Vidal de la Blache, por su parte, no planteó una idea de medio muy alejada de la concepción ratzeliana. De esta manera, este geógrafo francés concibió el medio como el resultado de la interacción dinámica entre los seres vivos y los grupos humanos que, en función de sus hábitos, expresaban una determinada adaptación manifiesta en las diferentes formas que recubrían la superficie terrestre. Si bien el medio tenía una dinámica propia que escapaba a la intervención humana, en el pensamiento de Vidal, eran las sociedades las que se imponían como el elemento central. En este sentido, en la relación de las sociedades con la naturaleza primaba la libertad creadora desde la cual los grupos humanos podían identificar y aprovechar las condiciones del medio.

Desde su concepción del medio interno como motor de la evolución social, Durkheim desarrolló la idea de la Morfología Social bajo la premisa de que el sustrato material de la realidad social actuaba exterior y coercitivamente sobre la sociedad. Al mismo tiempo, la definió como una rama de estudios que le permitió analizar cómo, a través de los hechos de orden morfológico, los hechos sociales se imponían en la vida social. Fundamentalmente, bajo esta área de estudios construyó un lugar desde cual criticó a los geógrafos y su concepción externa del medio, buscando integrar su espacio epistemológico e institucional al de la Sociología. En este marco, Ratzel defendió la autonomía de la Geografía e indicó que los sociólogos no comprendían la importancia de las influencias medioambientales y, en particular, los efectos del suelo en el desarrollo de las sociedades y los Estados. Vidal, por su parte, destacó las implicancias del medio externo, por cuanto este les

otorgaba posibilidades a los grupos humanos para que, de acuerdo con sus capacidades, pudieran aprovechar de él lo que les resultara necesario para su supervivencia. Así, particularizó su Geografía Humana en el estudio de las modificaciones de la superficie terrestre que resultaban de la acción de las sociedades en el medio.

En rigor, la controversia por comprender el desarrollo de las sociedades en vinculación a un medio externo o interno, natural o social, se constituyó en el fundamento epistemológico de la disputa que se forjó entre geógrafos y sociólogos en el umbral del siglo XX.

## **B- La concepción de Ratzel como un microcosmos geográfico dentro del macrocosmos de la Sociología**

A través de sus propuestas de *Anthropogeographie* y *Politische Géographie*, Ratzel se convirtió en una figura emblemática de las ciencias humanas y, concretamente para los sociólogos, pasó a representar el proyecto epistemológico de la Geografía que se estaba institucionalizando. En este sentido, en el marco de la legitimación de la Morfología Social como rama de estudios y, con ello, de la idea del medio interno como motor de la evolución social, Ratzel fue fuertemente criticado por Durkheim. En efecto, la producción de este geógrafo alemán fue objeto de debate en *L'Année Sociologique*, y su proyecto antropogeográfico y político le sirvió a Durkheim como contrapunto para dar cuerpo al proyecto de la Morfología Social. Así, el sociólogo francés consideró que las ideas del geógrafo alemán solo saldrían de la indeterminación y de la vaguedad cuando la Geografía fuera integrada por la Morfología Social. Por lo tanto, para los sociólogos, Ratzel junto con sus producciones constituyeron el microcosmos geográfico representado en el macrocosmos sociológico. La tarea de “sociologizar” el conocimiento geográfico,

desplazándolo epistemológica (de sus objetos de estudio) e institucionalmente (de su lugar dentro del campo científico de las ciencias humanas), encontró su correlato en hacer de las aportaciones de Ratzel una representación genérica de la Geografía dentro del imaginario de la Sociología, como estrategia por detentar el monopolio de la autoridad científica. Esta estrategia era funcional a los intereses de Durkheim de legitimar a la Sociología en el ámbito universitario en competencia con la Geografía Humana de Vidal de la Blache. Por lo tanto, reducir la Geografía al proyecto de Ratzel y, en ese sentido, criticar indirectamente el de Vidal, era una estrategia muy útil en la medida en que les permitía a los sociólogos acusar de debilidad epistemológica a la Geografía para legitimar a la Morfología Social y a su espacio epistemológico-institucional.

En rigor, la comprensión del lugar de la producción de Ratzel en la disputa y en el imaginario sociológico y la generalización de su proyecto disciplinar por sobre el de Vidal de la Blache permiten entender el debate epistemológico-institucional desde los intereses de Durkheim por otorgar legitimación científica a su propuesta de Sociología y para luchar por el monopolio de la autoridad científica en el umbral del siglo XX.

### **C- El distanciamiento de Vidal de la Blache respecto a Ratzel como estrategia de legitimación de su Geografía Humana**

Si bien Vidal de la Blache valoró el trabajo de Ratzel en tanto contribuyó a darle cuerpo a su proyecto de Geografía Humana, para la misma época en que Durkheim realizó críticas a la propuesta de la Geografía ratzeliana y propuso subsumir este campo disciplinar al de la Morfología Social, el geógrafo francés comenzó a distanciarse

de las proposiciones epistemológicas del geógrafo alemán, fundamentalmente de aquellas de vertiente política. De esta manera, en lugar de trabajar las relaciones del Estado con el suelo, Vidal discutió las diversas formas en que las sociedades entablan un vínculo con su medio. Así, la proximidad de Vidal a la *Anthropogeographie* y su distanciamiento de *Politische Geographie*, no solo mostró el camino epistemológico seguido en la construcción de su proyecto de Geografía Humana, sino que también dio cuenta de la estrategia puesta en juego por este geógrafo francés en la disputa con Durkheim y con el proyecto de Morfología Social. En este marco, la propuesta vidaliana, al desligarse de la imagen generalizada de la Geografía ratzeliana, también procuraba mostrarse como un conocimiento diferente a la Morfología Social en vías de lograr la autonomía epistemológica e institucional.

En definitiva, para Vidal, una forma posible de alejarse de las críticas de los sociólogos se vinculó con la definición del perfil y la identidad de su proyecto desligada del corazón de la Geografía alemana, abocándose al estudio de las modificaciones en la fisionomía de la Tierra a partir de la acción humana.

#### **D- La particularidad de la Geografía Humana de Vidal de la Blache residió en el diálogo propuesto entre la región, el paisaje y el género de vida**

El estudio de la relación sociedad-naturaleza se delineó para Vidal de la Blache a partir de la idea de género de vida que hizo posible abordar cómo la acción humana, en su relación con el medio, podía transformar la fisionomía de la superficie terrestre. En este sentido, si bien el género de vida se estructuró como una idea clave de la Geografía Humana vidaliana, encontró una mayor riqueza en el

diálogo que entabló con las nociones de región y paisaje. El género de vida expresaba material e inmaterialmente una particular relación sociedad-medio que se plasmaba en un paisaje y, en efecto, individualizaba una región. De esta manera, estos tres conceptos se presentaban como llaves estructurantes en la explicación en la Geografía Humana de Vidal de la Blache.

En este marco, mientras Durkheim elaboraba una estrategia de deslegitimación epistemológica de la Geografía como fundamentación institucional de la Sociología, Vidal construyó su Geografía Humana poniendo en relación las ideas de región, paisaje y género de vida para estudiar las modificaciones de la superficie terrestre que resultaban de las relaciones entre la sociedad y el medio. Así, el vínculo entre estos tres conceptos no solo vino a ser una novedad del proyecto epistemológico de la Geografía vidaliana, sino que también se convirtió en su fuente de legitimidad.

En rigor, fue a través de ellos que Vidal distanció su Geografía Humana de la Geografía de Ratzel y trazó una diferencia con la Morfología Social. Mientras el proyecto de Durkheim otorgó a la Morfología Social la tarea de legitimar el estudio de los hechos sociales a través de los tipos sociales y por medio del sustrato material, la propuesta de Vidal encontró en los conceptos de géneros de vida, región y paisaje las formas de diferenciarse y legitimarse como una disciplina autónoma. Por lo tanto, fue en este anudamiento conceptual donde se fundó la particularidad y legitimidad de la Geografía vidaliana.

## **E- El contexto sociohistórico de la conformación de la Tercera República, como un soporte fundamental para el desarrollo de la Geografía vidaliana**

El nacimiento de la Tercera República trajo consigo la necesidad de legitimar el nuevo Estado-Nación hacia dentro y hacia afuera. Al interior, era fundamental articular el territorio francés para construir un sentido de pertenencia, un “ser nacional” y, al exterior, era necesario sostener una actitud imperialista a fin de expandir y mantener los territorios de dominación colonial. En ambos casos, la Geografía cumplió un rol vital a través de la idea de diversidad. De esta manera, tanto la región como el género de vida permitieron articular el territorio francés orgánica y armónicamente al ocultar los conflictos sociales, étnico- raciales y culturales y resaltar las diferencias regionales. Así, la valorización de la diversidad regional se constituyó en el eje que articuló la Geografía Humana vidaliana con la Tercera República.

La importancia de la Geografía para la formación de la identidad territorial de la Nación francesa también se vio reflejada en su inclusión en el aparato educativo como parte de un conjunto de reformas sociales que tenían a la escolarización como el principal estandarte. En este sentido, la presencia de la Geografía en los niveles educativos básicos, como así también un aumento en la cantidad de horas curriculares y, en consecuencia, una mayor demanda de profesores, trajo aparejado el desarrollo de la disciplina en el ámbito universitario. Esta expansión implicó la creación de cátedras en distintas universidades provinciales que fueron una condición de posibilidad clave para el proceso de institucionalización de la disciplina. Así, en provecho de esta situación, Vidal formó un grupo de discípulos identificados con su proyecto epistemológico que, una vez doctorados, comenzaron a desempeñarse en las universidades provinciales y permitieron no solo sostener su

lugar en la universidad, sino convertir su proyecto en hegemónico en el ámbito universitario. De esta manera, la articulación entre la formación de una comunidad de geógrafos y su trabajo en la revista *Annales de Géographie*, como espacio de promoción y desarrollo científico del conocimiento geográfico, sostuvo de manera permanente el vínculo entre la academia y el campo científico con la legitimación, institucional y epistemológica, de la propuesta de Geografía Humana.

En este contexto, a diferencia de los sociólogos cuya legitimidad se tendría que definir en la misma universidad, mediante la disputa por los puestos y plazas de otras disciplinas que recién se establecieron académicamente, el proceso de legitimación de los geógrafos vidalianos encontró un soporte en el ámbito escolar que le permitió al grupo construir un espacio universitario. De esta manera, la presencia de la disciplina en los niveles básicos de escolaridad le dio a la Geografía Humana de Vidal de la Blache un respaldo institucional para construir un espacio epistemológico propio.

En definitiva, el impulso que otorgó la Tercera República al conocimiento geográfico fue fundamental para la institucionalización de la Geografía como disciplina científica en el ámbito universitario.

## **F- Las estrategias de legitimación científica llevadas a cabo por Durkheim y Vidal de la Blache fueron utilizadas por sus discípulos pero también apropiadas y transformadas por ellos**

Vidal de la Blache y Durkheim tuvieron en común la fundación de revistas en torno a las cuales se persiguió formar comunidades científicas. En efecto, tanto *L'Année Sociologique* como los *Annales de Géographie* fueron instrumentos de construcción y legitimación de los



respectivos campos que permitieron cimentar grupos de sociólogos y geógrafos que trabajasen en y para las respectivas disciplinas.

En el caso de la Sociología, Maurice Halbwachs condujo el área de la Morfología Social en concomitancia con el giro simbólico de Durkheim, mientras que Marcel Mauss y François Simiand contribuyeron con su legitimación. En este sentido, ha habido una continuidad en la construcción del proyecto de la Morfología Social en el que se buscaba integrar el espacio de la Geografía Humana. Halbwachs y Mauss prosiguieron con la principal estrategia durkheimiana de deslegitimación epistemológica de la Geografía, gracias a la interpretación y crítica a la Geografía vidaliana por medio de la propuesta de la Geografía ratzeliana. Sin embargo, esta situación se vio modificada con la intervención de Simiand, pionero en esbozar una crítica que se dirigió directamente a los vidalianos y a socavar su cientificidad y autonomía. Finalmente, Durkheim siguió esta tendencia impuesta por Simiand en su ataque a Jean Brunhes y a su obra *Géographie Humaine*.

Por el lado de los vidalianos, el abordaje planteado por Vidal de la Blache trajo como resultado empírico la elaboración de monografías regionales que supusieron una primera forma de insertarse y trabajar en la disciplina. Luego, desde este posicionamiento, los geógrafos encontraron la posibilidad de expandir y diversificar los horizontes de la Geografía Humana, y así contribuyeron con su desarrollo y legitimación. En rigor, trabajos como los de Brunhes, Demangeon y Vallaux mostraron que las enseñanzas de Vidal de la Blache no solo fueron transmitidas, sino que también fueron profundizadas y tomaron nuevas características a través de sus discípulos.

En este marco, las estrategias de legitimación de la Geografía de Vidal de la Blache fueron apropiadas y modificadas por sus discípulos. Así, el planteo

de diferenciarse de la Geografía ratzeliana y, fundamentalmente de la Morfología Social, encontró eco en las contribuciones que hicieron Vacher y Demangeon en *L'Année Sociologique*. Sin embargo, algunos vidalianos que no formaron parte del núcleo principal de los discípulos, como Febvre y Vallaux, desde otros espacios de enunciación modificaron esta estrategia. Apoyados en la Historia, ambos atacaron directamente a los sociólogos y a la Morfología Social en defensa de la autonomía de la Geografía Humana. Por un lado, Febvre criticó a los sociólogos por haber interpretado de igual modo la Geografía de Ratzel que la de Vidal y, por el otro, Vallaux consideró que la Sociología no solo era poco clara en la definición de su objeto, sino que, en tal caso, si su legitimidad como disciplina era válida, también lo era la de la Geografía. En este sentido, Vallaux, además de señalar que la Geografía Humana y la Morfología Social presentaban abordajes diferentes (mientras la primera se abocaba al estudio de las formas exteriores de la sociedad para analizar las modificaciones de la superficie terrestre, la segunda se dedicaba a tratar la influencia de esas formas exteriores en la sociedad), propuso analizar las relaciones entre la Geografía y la Sociología desde el lugar de ciencias auxiliares.

En rigor, si bien los discípulos de Durkehim y Vidal se apropiaron de las estrategias de legitimación de sus maestros, en algunos casos, las modificaron. Así, mientras los sociólogos dejaron de criticar indirectamente a la Geografía vidaliana para hacerlo directamente, los geógrafos pasaron de distinguir su campo de estudios de la Morfología Social a atacarla en defensa de su autonomía.

## **G- La epistemología y la historia social como forma de vida de la Geografía**

Los aspectos mencionados con anterioridad reflejan las principales conclusiones que se han derivado del análisis de este trabajo. Además,

muestran la importancia que puede tener la historia social para cualquier disciplina, en general, y para la Geografía, en particular. En efecto, una reconstrucción histórica, social, cultural y políticamente contextualizada permitió conocer los bajofondos de las estrategias de legitimación científica de la Geografía Humana y de la Morfología Social en el umbral del siglo XX.

En este marco, el trabajo realizado también puede invitar a una modesta reflexión sobre las prácticas científicas pasadas, presentes y futuras en la Geografía.

Desde hace algunas décadas, se asiste a una serie de giros que impactan en la Geografía, pero que también tienen epicentro en ella como el reciente giro espacial en las ciencias sociales. En este sentido, la complejidad de relaciones con otras disciplinas requiere e implica un sustento teórico-epistemológico que le permita a la Geografía saber sujetar el enfoque o el abordaje que orienta sus estudios. En tal circunstancia, la potencialidad de estudiar y pensar en/con la historia social de la Geografía no solo se encuentra en una (re)construcción histórico-epistemológico-institucional, sino esencialmente en su aprehensión para, desde el pasado, poder contribuir con la construcción de la Geografía del presente y del futuro. Quizás, como diría Pierre George (1984: 610) esta podría ser “Una página de la historia que los geógrafos no deberían ignorar”.

Las trayectorias disciplinares de la Geografía se han desarrollado fructíferamente ampliando el temario de investigaciones y el horizonte de posibilidades. Para sostener ese recorrido, es necesario fortalecer las bases epistemológicas y seguir en la (re)construcción de su historia social. En el ámbito institucional que recubre este trabajo, el Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires, son pocos los proyectos de investigación que retroalimentan los

cimientos epistemológicos de la Geografía y, más escasos aún, los análisis que recuperan su historia social. En este contexto, vale la pena preguntarse: ¿cuánto de la epistemología de la Geografía y de la revisión de su historia social, hoy por hoy, cimienta el enfoque de la Geografía como ciencia social?

Es en este sentido que la reflexión epistemológica y la construcción de una historia social pueden constituirse en una forma de vida para la Geografía, o más precisamente, como una estrategia de legitimación científica. Puede pensarse como una continua reflexión epistemológica en torno a su historia social, como un proceso inexorable en el que la Geografía sin su epistemología y sin su historia social puede ser ciega, en tanto que una epistemología y una historia social que no sean construidas por la Geografía pueden hacerla muda. Esta apreciación metafórica viene a decir que, para sostener las relaciones que nutren desde y hacia la Geografía, es necesario repensar el pasado para ver el futuro y cimentar el contenido teórico-conceptual que permita hablar a la disciplina.

Esta investigación, a su manera, ha intentado recuperar parte de la historia social de la Geografía a fin de mostrar que el pasado tiene algo para decir, que no está ni sepultado ni acabado. Que la Geografía se produce en determinados contextos que permiten comprender determinadas acciones y determinado tipo de conocimiento. Así, las estrategias de geógrafos y sociólogos por apropiarse del monopolio de la autoridad científica implicaron que, a pesar de la similitud de temas tratados y a excepción de Vallaux, se realicen pocos esfuerzos intelectuales convergentes entre ambas disciplinas.

Quizás, ellos hubieran contribuido a evitar el estancamiento que derivó de la hegemonía de la Geografía regional durante varias décadas. Después de todo, como señala Capel (2009 [1992]), fue cuestión de tiempo para que los geógrafos terminaran por aceptar

la validez teórica de las posiciones mantenidas por los sociólogos sobre la Morfología Social: “Cuando hoy se afirma que ‘el espacio es un producto social’ no se hace más que admitir un postulado básico sostenido por la escuela de Durkheim hace ochenta años [*hoy más de cien*]...” (Capel (2009 [1992]: 42). La concepción de un espacio socialmente construido es un eje vertebral en la trayectoria actual de la Geografía. Entender cómo fue la relación entre la Geografía y la Sociología en el pasado también puede nutrir el presente y el futuro.

Desde las limitaciones de este trabajo, queda abierto un recorrido para continuar en la profundización y expansión de las bases de la Geografía. Pensar en/con la epistemología y reflexionar en/con la historia social podría ser uno de los caminos a seguir. Las puertas están abiertas, el recorrido, lo más difícil, está por venir.

## Bibliografía

- » Andreu Abela, J. (2001). Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada. *Fundación Centro Estudios Andaluces, Universidad de Granada*, 10(2): 1-34. Disponible en: <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2018/02/Andreu.-analisis-de-contenido.-34-pags-pdf.pdf>
- » Antunes de Sousa, W. (2015). Camille Vallaux: Uma figura da Geografia Classica Francesa. *GEOgraphia* 35(17): 197-203. Disponible en: <https://periodicos.uff.br/geographia/article/view/13734>
- » Balibar, E. y Wallerstein, I. (1991 [1988]). *Raza, Nación y Clase*. Madrid, Iepala.
- » Béra, M. (2012). Les comptes rendus de Durkheim à *L'Année sociologique*. *CONTEXTES*, 10. Disponible en: <http://contextes.revues.org/4927>
- » Berdoulay, V. (1978). The Vidal-Durkheim debate. En Ley, D. y Samuels, M. (dirs.). *Humanistic geography: Prospects and problems*, pp.77-90. Chicago, Maaroufa Press.

- » ----- (1983). Perspectivas actuales del posibilismo: De Vidal de la Blache a la ciencia contemporánea. *Geocrítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, 47. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/geo47.htm>
- » ----- (1995 [1981]). *La formation de l'école française de géographie (1870-1914)*. París, C.T.H.S.
- » Berdoulay, V. y Soubeyran, O. (1991). Lamarck, Darwin et Vidal: aux fondements naturalistes de la géographie. *Annales de Géographie*, 561-652(100): 617-634. Disponible en: [https://www.persee.fr/doc/geo\\_0003-4010\\_1991\\_num\\_100\\_561\\_21651](https://www.persee.fr/doc/geo_0003-4010_1991_num_100_561_21651)
- » ----- (2010). La irrupción de la geografía urbana en la génesis del urbanismo. *Ería*, 81: 39-57. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3301193>
- » Bernete García, F. (2014). Análisis de Contenido (Cuantitativo y Cualitativo). En Lucas Marín, A. y Noboa A. (eds.). *Conocer lo Social: Estrategias y Técnicas de Construcción y Análisis de Datos*, pp. 221-262. Madrid, Fragua.
- » Bourdieu, P. (2012 [1976]). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- » Broc, N. (1974). L'établissement de la géographie en France; diffusion, institutions, projets (1870-1890). *Annales de Géographie*, 459(83): 545-568. Disponible en: [https://www.persee.fr/doc/geo\\_0003-4010\\_1974\\_num\\_83\\_459\\_18953](https://www.persee.fr/doc/geo_0003-4010_1974_num_83_459_18953)
- » ----- (1977). La géographie française face à la science allemande (1870-1914). *Annales de Géographie*, 473(86): 71-94. Disponible en: [https://www.persee.fr/docAsPDF/geo\\_0003-4010\\_1977\\_num\\_86\\_473\\_17569.pdf](https://www.persee.fr/docAsPDF/geo_0003-4010_1977_num_86_473_17569.pdf)
- » Brunhes, J. (1902). *L'Irrigation. Ses conditions géographiques, ses méthodes, son organisation dans la péninsule ibérique et dans l'Afrique du Nord: étude de géographie humaine*. París, C. Naud.

- » ----- . (1964 [1910]). *Geografía Humana*. Barcelona, Juventud.
- » Brunhes, J. y Vallaux, C. (1921). *Géographie de l'Histoire. Géographie de la paix et de la guerre sur terre et sur mer*. París, Félix Alcan.
- » Buttimer, A. (1980). *Sociedad y Medio en la Tradición Geográfica Francesa*. Barcelona, Oikos-Tau.
- » Canguilhem, G. (2001 [1952]). The living and its Milieu. *Grey Room*, 3: 6-31. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/1262564?seq=1>
- » Capel, H. (1981). *Filosofía y Ciencia en la Geografía Contemporánea*. Barcelona, Barcanova.
- » ----- . (2009 [1992]). *Geografía Humana y Ciencia Sociales. Una perspectiva histórica*. Rosario, Prohistoria.
- » Castro, H. (2011). Naturaleza y el Ambiente. Significados en contexto. En Gurevich, R. (comp.). *Ambiente y educación: una apuesta al futuro*, pp. 43-74. Buenos Aires, Paidós.
- » Clark, T. (1968). Émile Durkheim and the Institutionalization of Sociology in the French University System. *European Journal of Sociology*. 1(9): 37-71. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/23998575?seq=1>
- » Claval, P. (1974). *Evolución de la Geografía Humana*. Barcelona, Oikos-tau.
- » Comte, A. (1839). *Cours de philosophie positive*, tomo III. París, Bachelier Imprimeur-Libraire.
- » Da Costa Gomes, P. (1996). *Geografía e modernidade*. Río de Janeiro, Bertrand.
- » Darwin, Ch. (1921 [1859]). *El origen de las especies*. Madrid, Calpe.
- » Delgado Mahecha, O. (2006). *Sociedad y Naturaleza en la Geografía Humana: Vidal de la Blache y el Problema de las Influencias Geográficas*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. Disponible en: <https://www.sogeocol.edu.co/documentos/POSIBILISMO.pdf>



- » De Carvalho, M. B. (1997). Diálogos entre as Ciências Sociais: um legado intelectual de Friedrich Ratzel (1844-1904). *Biblio 3w. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 34. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-34.htm>
- » ----- (1999). Geografía e Complejidade. *Scripta Nova Revista Digital de Geografía y Ciencias Sociales*, 34. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-34.htm>
- » Deleuze, G. y Guattari, F: (1997 [1991]). *¿Que es la Filosofía?* Barcelona, Anagrama.
- » Demangeon, A. (1905). *La Picardie et les régions voisines, Artois, Cambrésis, Beauvaisis*. París, Armand Colin.
- » ----- (1907). *Dictionnaire-manuel illustré de géographie*. París, Armand Colin.
- » ----- (1913) Vallaux-Géographie sociale. Le sol et l'Etat. *L'Année Sociologique. Tome 12 (1909-1912)*: 814-818.
- » ----- (1923) Introduction géographique à l'histoire. *Annales de Géographie*, 176(32): 165-170. Disponible en: [https://www.persee.fr/doc/geo\\_0003-4010\\_1923\\_num\\_32\\_176\\_9983](https://www.persee.fr/doc/geo_0003-4010_1923_num_32_176_9983)
- » Dubois, M. y Vidal de la Blache, P. (1891). Avis au Lecteur. *Annales de Géographie*. 1(1): 3-6.
- » Durkheim, E. (1898). Preface; Ratzel-Der Staat und sein Boden geographisch beobachtet. *L'Année Sociologique. Première Année (1896-1897)*, I-VII: 533-539.
- » ----- (1899). Morphologie Sociale; Ratzel-Politische Géographie. *L'Année Sociologique. Deuxième Année (1897-1898)*: 520-532.
- » ----- (1900). Ratzel-Antropogeographie. *L'Année Sociologique. Troisième Année (1898-1899)*: 551-558.
- » ----- (1901). Ratzel-Das Meer als Quelle der Voelkergroese. *L'Année Sociologique. Quatrième Année (1899-1900)*: 565-567.

- » -----.(1913). Brunhes-La Géographie humaine. *L'Année Sociologique*. Tome 12 (1909-1912): 818-821.
- » -----.(1992 [1912]). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid, Akal.
- » -----.(1993 [1893]). *De la División del Trabajo Social*. Barcelona, Planeta-De Agostini.
- » -----.(2003 [1895]). *Las reglas del método sociológico*. México D.F., Premia editora de libros.
- » Escolar, M. (1991). *Un Discurso "Legítimo" sobre el Territorio*. Buenos Aires, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- » -----.(1996). *Crítica do Discurso Geográfico*. San Pablo, Hucitec.
- » Fabrício, D. y Vitte, A. (2011). Paul Vidal de la Blache e a Geografia Francesa: Do Contexto Histórico as Monografias Urbanas. *Revista Eletrônica Cordis. História, Arte e Cidades*, 6: 301-332. Disponible en: <https://revistas.pucsp.br/index.php/cordis/article/view/10302/7691>
- » Febvre, L. (1949 [1922]). *La Terre et l'évolution humaine*. París, Albin Michel.
- » George, P. (1984). Sociologie et Géographie, un vieux débat. *Annales de Géographie*, 519(93): 610. Disponible en: [https://www.persee.fr/doc/geo\\_0003-4010\\_1984\\_num\\_93\\_519\\_20294\\_t1\\_0610\\_0000\\_2](https://www.persee.fr/doc/geo_0003-4010_1984_num_93_519_20294_t1_0610_0000_2)
- » Glacken, C. J. (1996 [1967]). *Huellas en la Playa de Rodas. Naturaleza y Cultura en el pensamiento Occidental desde la Antigüedad hasta finales del siglo XVIII*. Barcelona, Ediciones del Serbal.
- » Haesbaert, R. (2012). Vidal e a Multiplicidade de Abordagens Regionais. En Haesbaert, R.; Nunes Pereira, S. y Ribeiro, G. *Vidal Vidais. Textos de geografia humana, regional e política*, pp.185-201. Río de Janeiro, Bertrand.
- » -----.(2014). Por uma constelação geográfica de conceitos. En *Viver no limite*, pp.19-53. Río de Janeiro, Bertrand.

- » Halbwachs, M. (1910). Ratzel-Raum und Zeit in Geographie und Geologie. *L'Année Sociologique. Tome XI* (1906-1909): 720-723.
- » ----- (2001 [1938]). *Morphologie Social*. Québec, Bibliothèque Paul-Émile-Boulet, Université du Québec à Chicoutimi.
- » Karady, V. (1979). Stratégies de réussite et modes de faire-valoir de la sociologie chez les durkheimiens. *Revue française de Sociologie* 20(1): 49-82. Disponible en: [https://www.persee.fr/doc/rfsoc\\_0035-2969\\_1979\\_num\\_20\\_1\\_6669](https://www.persee.fr/doc/rfsoc_0035-2969_1979_num_20_1_6669)
- » Lamarck, J. B. (1986 [1809]). *Filosofía Zoológica*. Barcelona, Alta Fulla y Fontalba.
- » Leclerc, G. L., conde de Buffon (1749). *Histoire naturelle générale et particulière avec la description du Cabinet du Roy*. París, L'imprimerie royale.
- » Livingstone, D. (1992a). Una breve historia de la Geografía. En Rogers, A.; Villes, H. y Goudie, A. (eds.). *The Student's Companion to Geography*, pp. 27-35. Londres, Blackwell. Traducción interna de la cátedra de Pensamiento Geográfico, Universidad Nacional de Córdoba.
- » ----- (1992b). *The Geographical Tradition. Episodes in the History of a Contested Enterprise*. Oxford, Blackwell.
- » Maia, D. (2001). A Geografia e o estudo dos costumes e das tradições. *Revista Terra Livre*, 16: 71-98. Disponible en: <https://www.agb.org.br/publicacoes/index.php/terralivre/article/view/350/332>
- » Marietti, A. (2003). Le biologique et le social chez Auguste Comte. Rapport et conséquence. En Bourdeau, M. (ed.). *Auguste Comte aujourd'hui: Colloque de Cerisy*, pp. 64-90. París, Éditions Kimé. Disponible en: <https://doi.org/10.3917/kime.bourd.2003.01.0064>
- » Marsh, Georges, P. (1864). *Man and Nature or Physical Geography as modified by human actions*. Nueva York, Charles Scribner.

- » Martínez Gutiérrez, E. (2016). Morfología Social y demografía en Maurice Halbwachs. *EMPIRIA*, 33: 175-183. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/2971/297143503007.pdf>
- » Martínez, E. y López, A. (2002). El Desarrollo de la Morfología Social y la Interpretación de las Grandes Ciudades. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 12(6). Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-112.htm>
- » Mauss, M. y Beuchat, H. (1906). Essai sur les Variations Saisonnières des Sociétés Eskimos- Étude de Morphologie Sociale. *L'Année Sociologique. Neuvième Année (1904-1905)*: 39-130.
- » Mercier, G. (1995). La région et l'État selon Friedrich Ratzel et Paul Vidal de la Blache. *Annales de Géographie* 583(104): 211-235. Disponible en: [https://www.persee.fr/doc/geo\\_0003-4010\\_1995\\_num\\_104\\_583\\_13886M](https://www.persee.fr/doc/geo_0003-4010_1995_num_104_583_13886M)
- » Moraes, A. C. R. (1990). *Ratzel*. San Pablo, Ática.
- » ----- (2006 [1983]). *Geografía. Pequeña Historia Crítica*. Buenos Aires, GEOUNTREF-EDUNTREF.
- » Múgica Martinena, F. (2005). Civilización y División del Trabajo (III). Cambio Social e Individualismo Moral. *Cuaderno de Anuario Filosófico*, 13. Disponible en: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/6977>
- » Nahum, J. y Ferreira, L. (2015). Caminhos e descaminhos da noção de gênero de vida na geografia. *Revista do Instituto Histórico e Geográfico do Pará (IHGP)*, 1(2): 79-96. Disponible en: <http://www.ihgp.net.br/revista/index.php/revista/article/view/26>
- » Nocera, (2004). Analogía, retórica y combinación. Exploraciones en torno al modelo argumental de la sociología durkheimiana. *VI Jornadas de Sociología*. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <https://cdsa.aacademica.org/000-045/813.pdf>

- » ----- . (2009). La memoria y las leyes de la ideación colectiva. Maurice Halbwachs y la actualización del programa sociológico durkheimiano. V *Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <https://www.academica.org/000-089/260.pdf>
- » ----- . (2016). *Sociología y Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- » Nunes Pereira, S. (2012). Estados, Nações e Colonialismo: Traços da Geografia Política Vidaliana. En Haesbaert, R.; Nunes Pereira, S. y Ribeiro, G. *Vidal Vidais. Textos de geografia humana, regional e política*, pp. 337-362. Río de Janeiro, Bertrand.
- » Ortega Valcárcel, L. (2000). *Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía*. Barcelona, Ariel.
- » Ovejero Lucas, F. (1987). *De la Naturaleza a la Sociedad. La unidad del método en la historia de las Ciencias Sociales*. Barcelona, Península.
- » Ozouf-Marignier, M. y Robic, M. C. (2007 [1995]). A França no limiar de novos tempos: Paul Vidal de la Blache e a regionalização. *GEOgraphia*, 18 (9); 7-31. Disponible en: <https://periodicos.uff.br/geographia/article/view/13540>
- » Pérez, M. M. (2012). La filosofía de la Biología de Augusto Comte. *Cuestiones de Filosofía*, 14: 57-70. Disponible en: [https://revistas.uptc.edu.co/index.php/cuestiones\\_filosofia/article/view/690/689](https://revistas.uptc.edu.co/index.php/cuestiones_filosofia/article/view/690/689)
- » Pickering, W. y Bozon, M. (1979). Gaston Richard: collaborateur et adversaire. *Revue française de sociologie*, 20(1): 163-182. Disponible en: [https://www.persee.fr/doc/rfsoc\\_0035-2969\\_1979\\_num\\_20\\_1\\_6676](https://www.persee.fr/doc/rfsoc_0035-2969_1979_num_20_1_6676)
- » Ratzel, F. (1897). *Politsiche Geographie*. Leipzig, Oldenbourg.
- » ----- . (1990 [1891]). Anthropogeographie. En Moraes, A. C. (org.). *Ratzel*. San Pablo, Atica.

- » ----- (1994 [1900]). El Suelo, la Sociedad y el Estado. En Gómez Mendoza, J.; Muñoz Jiménez, J. y Ortega Cantero, N. (coords.). *El Pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos*, pp. 193-203. Madrid, Alianza.
- » Rhein, C. (1982). La géographie, discipline scolaire et/ou science sociale? (1860-1920). *Revue française de sociologie*, 23(2): 223-251. Disponible en: [https://www.persee.fr/doc/rfsoc\\_0035-2969\\_1982\\_num\\_23\\_2\\_3564](https://www.persee.fr/doc/rfsoc_0035-2969_1982_num_23_2_3564)
- » Ribeiro, G. (2012). Geografía Humana: Fundamentos Epistemológicos de una Ciencia. En Haesbaert, R.; Nunes Pereira, S. y Ribeiro, G. *Vidal Vidais. Textos de geografia humana, regional e política*, pp. 23-40. Río de Janeiro, Bertrand.
- » ----- (2014). Question régionale, identité nationale et émergence du monde urbain-industriel. La modernité dans l'œuvre de Paul Vidal de la Blache. *Annales de Géographie*, 699(5): 1215-1238. Disponible en: <https://www.cairn.info/revue-Annales-de-geographie-2014-5-page-1215.htm>
- » Ribeiro de Campos, R. (2014). Visão de Vidal de la Blache a respeito de Friedrich Ratzel. *Sociedade & Natureza*, 26(3): 419-432. Disponible en: [https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1982-45132014000300419](https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1982-45132014000300419)
- » Robic, M. C. (1993). La creación de los Annales de Géographie (1891). Estrategia universitaria y geografía humana. *Documents d'anàlisi geogràfica*, 22: 47-64. Disponible en: <https://ddd.uab.cat/record/17214>
- » ----- (2014). La réception de Friedrich Ratzel en France et ses usages au temps de l'installation de la géographie à l'Université (années 1880-1914). *Revue Germanique Internationale*, 20: 13-39. Disponible en: <https://journals.openedition.org/rgi/1485>
- » Simiand, F. (1910). Demangeon-La Picardie; Blanchard-La Flandre; Vallaux-La Basse-Bretagne; Vacher-Le Berry; Sion-Les paysans de la Normandie orientale. *L'Année Sociologique. Tome XI (1906-1909)*: 723-732.

- » Talledos Sánchez, E. (2014). La geografía: un saber político. *Espiral*, 61(21): 15-49. Disponible en: <http://www.espiral.cucsh.udg.mx/index.php/EEES/article/view/263>
- » Therborn, G. (1980 [1976]). *Ciencia, clase y sociedad. Sobre la formación de la sociología y el materialismo histórico*. Madrid, Siglo XXI.
- » Urteaga, U. (2011). El pensamiento de Maurice Halbwachs. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 28: 253-274. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/ASHF/article/view/36288>
- » Vacher, A. (1905a). Vidal de la Blache-Tableau de la Géographie de la France. *L'Année Sociologique. Deuxième Année (1903-1904)*: 613-615.
- » ----- (1905b). De Martonne-Recherches sur la distribution géographique de la population in Valachie. *L'Année Sociologique. Deuxième Année (1903-1904)*: 621-623.
- » Vallaux, C. (1907). *La Basse-Bretagne. Étude de géographie humaine*. París, Cornely & Cia.
- » ----- (1908). *Géographie Sociale: la mer*. París, Odoin et fils.
- » ----- (1925). *Les Sciences Géographiques*. París, Félix Alcan.
- » Vidal de la Blache, P. (1904). Rapports de la Sociologie avec la Géographie. *Revue Internationale de Sociologie*, 1(2): 309-313.
- » ----- (1982 [1888]). Las Divisiones Fundamentales del Territorio Francés. En Gómez Mendoza, J.; Muñoz Jiménez, J. y Ortega Cantero, N. (coords.). *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos*, pp. 243-249. Madrid, Alianza Textos.
- » ----- (2012 [1889]). Estados e Nações da Europa em Torno da França. En Haesbaert, R.; Nunes Pereira, S. y Ribeiro, G. *Vidal Vidais. Textos de geografia humana, regional e política*, pp. 363-388. Río de Janeiro, Bertrand.

- » ----- (2012 [1898]). A Geografia Política: A propósito dos Escritos do Sr. Friedrich Ratzel. En Haesbaert, R.; Nunes Pereira, S. y Ribeiro, G. *Vidal Vidais. Textos de geografia humana, regional e política*, pp. 401-420. Río de Janeiro, Bertrand.
- » ----- (2012 [1899]). Aula Inaugural do Curso de Geografia. En Haesbaert, R.; Nunes Pereira, S. y Ribeiro, G. *Vidal Vidais. Textos de geografia humana, regional e política*, pp. 67-84. Río de Janeiro, Bertrand.
- » ----- (2012 [1902]). As Condições Geográficas dos Fatos Sociais. En Haesbaert, R.; Nunes Pereira, S. y Ribeiro, G. *Vidal Vidais. Textos de geografia humana, regional e política*, pp. 85-98. Río de Janeiro, Bertrand.
- » ----- (2012 [1903]). A Geografia Humana: Suas relações com a Geografia da Vida. En Haesbaert, R.; Nunes Pereira, S. y Ribeiro, G. *Vidal Vidais. Textos de geografia humana, regional e política*, pp. 99-124. Río de Janeiro, Bertrand.
- » ----- (2012 [1904]). Os Pays da França. En Haesbaert, R.; Nunes Pereira, S. y Ribeiro, G. *Vidal Vidais. Textos de geografia humana, regional e política*, pp. 229-244. Río de Janeiro, Bertrand.
- » ----- (2012 [1908]). Da Interpretação Geográfica das Paisagens. En Haesbaert, R.; Nunes Pereira, S. y Ribeiro, G. *Vidal Vidais. Textos de geografia humana, regional e política*, pp. 125-130. Río de Janeiro, Bertrand.
- » ----- (2012 [1911]). Os Generos de Vida na Geografia Humana. En Haesbaert, R.; Nunes Pereira, S. y Ribeiro, G. *Vidal Vidais. Textos de geografia humana, regional e política*, pp. 131-184. Río de Janeiro, Bertrand.
- » Wolff, D. (2005). Albert Demangeon (1872-1940), pilar de la Escuela francesa de geografia. *Ería*, 68: 273-295. Disponible en: <http://reunido.uniovi.es/index.php/RCG/article/view/1521>







